

ABRIENDO CAMINOS A LA DERIVA



Edición de los Analistas en Formación
del IUSAM de APdeBA, n. 16, octubre 2021
ISSN 2408-4212

Derivar

Abriendo caminos a la deriva

Edición de los Analistas
en Formación del
IUSAM de APdeBA

Nº 16, Octubre de 2021
ISSN 2408-4212



© 2021, Revista Devenir
PUBLICACIÓN DEL CLAUSTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN
DEL IUSAM DE APDEBA

Maure 1850, C1426CUH - Ciudad de Buenos Aires
Argentina
Tel. 54 11 4775-7867 / 7985

ISSN: 2408-4212

Se han efectuado los depósitos
que marca la legislación argentina

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados
corren por cuenta de sus autores

Realización gráfica de interiores:

Cálamus

Diseño de tapa:

David Vonscheidt

Se terminó de imprimir en octubre de 2021
en Buenos Aires, Argentina

CLAUSTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN DEL IUSAM DE APDEBA 2021

Presidencia

LIC. GUIDO ZANNELLI

Secretaría

LIC. ALEJANDRA LAURÍA

Secretaría Científica

DRA. PAOLA GATTARI

Relaciones Interinstitucionales IPSO / OCAL

LIC. JULIANA CAMACHO

Tesorería

LIC. ANDREA VILLEGAS

Representante en Centro Liberman

LIC. GUIDO ZANNELLI

Secretaría de Publicaciones

LIC. GUIDO ANDRÉS ZANNELLI,

LIC. ALEJANDRA LAURÍA,

LIC. JULIANA CAMACHO,

LIC. MERCEDES MAGALLÓN,

DRA. PAOLA GATTARI

ÍNDICE

Editorial	11
Carta del Padrino <i>Dr. Raúl Levín</i>	17
Carta de la Madrina <i>Dra. Cecilia Sinay Millonschik</i>	21
Ante la ventana <i>Lic. Margarita Muñiz Cáceres</i>	25

Sección I

Abriendo caminos a la deriva

Sensorialidad y reverié. Derivas del pensamiento a partir del Covid <i>Lic. Cristina Lehner</i>	29
En la derivación de un recorrido. Avatares de la práctica clínica <i>Lic. Fernando Pérez</i>	43
Desenclaustrándonos <i>Lic. Guido A. Zannelli</i>	51

Apuntes de un naufragio <i>Dr. Rubén Quinteros</i>	60
---	----

Sección II

Transferencias institucionales, entre pares y con el supervisor.

Una mirada de los Claustros de Argentina

Comentario preliminar a “Mesa Argentina de Analistas en Formación 2021 (Rosario Virtual)”	69
--	----

Avatares del vuelo

<i>Grupo de Estudio Psicoanalítico de San Luis</i>	71
--	----

Génesis de un proceso psicoanalítico

<i>Lic. María Laura Prato, Lic. María Graciela Ficcardi Egresadas de Seminarios Sociedad Psicoanalítica de Mendoza</i>	75
--	----

Formación terminable e interminable.

Entrelazando experiencias institucionales

<i>Paola Basavilbaso, Karina Bretz, Christian Lopardo, Gabriela Piacquadio, Verónica Prada, Romina Rossi</i>	80
--	----

Un psicoanalista ¿nace o se hace?

<i>Asociación Psicoanalítica de Córdoba Errasti, Mariela, Gioacchini, Carina, Marioli, Sofia, Hilal, Elizabeth, Beas, Mariano</i>	87
---	----

Devenir analista...	
<i>Ps. Celeste Álvarez.</i>	
<i>Analista en Formación de APR. CAP 2021.....</i>	93
Transferencias institucionales: lazos entre pares, con el supervisor y con la institución. Devenir de un deseo.	
<i>Lic. Guido Zannelli, Lic. Gabriela Rouillon</i>	99
Reseña del 52° Congreso Internacional de Psicoanálisis (Vancouver virtual 2021)	
<i>Lic. Florencia Biotti, Lic. Vera Finiello,</i>	
<i>Lic. Gabriela Rouillon.....</i>	103

Sección III

Trabajos de Seminarios

El trabajo de figurabilidad y los accidentes del analista	
<i>Ps. Carolina Cesari.....</i>	107
El problema económico actual en el psiquismo	
<i>Lic. Martín, Germán Augusto.....</i>	114
Esbozando una posición epistemológica dinámica	
<i>Lic. Paula María Corte</i>	133
Trans-formar la escucha analítica	
<i>Lic. Patricia Marcos</i>	143
Sobre el jugar, la creatividad y la experiencia estética	
<i>Dr. Luis Lancelle.....</i>	151

De cafés y tertulias sobre el legado porteño <i>Lic. Juliana Camacho</i>	160
Cómo la obra de Winnicott me enseña a entender un paciente grave <i>Dra. Paola Gattari</i>	168
Más allá del principio del placer, a la luz de las ideas de Thomas Kuhn y Gastón Bachelard <i>Lic. Vera Finiello</i>	177
El aparato psíquico <i>Dra. Miriam Rudaeff</i>	184

EDITORIAL

Este año tenemos la alegría de presentar una nueva edición de la *Revista Devenir* (número 16), bajo circunstancias que han sido –siguen siendo– traumáticas y abrumadoras. Encontrar sosiego en el estudio, la actividad académica, el intercambio entre colegas y la escritura pueden resultar indispensables para tolerar y sobreponerse a los momentos de zozobra. Las pérdidas que abarcan desde hechos reales hasta niveles simbólicos, no impiden ni obturan las ganancias que podemos alcanzar cada vez. El dolor al que estamos acostumbrados a referirnos con motivo de nuestra práctica, es sobrepasado por la catástrofe de escala mundial. Ha suscitado en nosotros estados de incertidumbre y desesperación que bien podríamos denominar esquizo-paranoides, por poner algún tecnicismo. En verdad como un intento de recubrir un desastre, un vacío abierto por el caos. Hablando se alivia el corazón, creando se enriquece el espíritu. Por sobre todo estamos agradecidos con todos los autores que han aportado con sus trabajos la señal esperanzadora, como una luz al amanecer enciende las expectativas prometiendo un nuevo día por delante.

El inequívoco contrasentido del título “Abriendo caminos a la deriva” pretende expresar algo de una experiencia imposible. Estar perdido, sin rumbo y sin costa junto a la paradójica acción de abrirse caminos. Nuestros caminos parecen ilusoriamente individuales. Más cuando la distancia es regulada y

obligatoria. Cuando la capacidad de la mente para desarrollar y conservar vínculos vivos y edificantes se manifiesta como una constante, estar separados no significa directamente estar solos. La relación objetal deviene tanto bote como chaleco salvavidas. Sin necesitar distinguir quién salva a quién. Nos salvamos entre todos.

Por un hecho fortuito el presente número, a diferencia de los anteriores, ha prescindido de la participación de miembros analistas (salvo nuestros padrinos). Es indiscutible que ellos también han estado a la deriva pues frente al pánico y la emergencia no existe diferencia.

Esta revista se compone de III secciones. Comienza con las cartas de nuestros queridos padrinos, Raúl Levín y Cecilia Sinay. Sus bellas y directas palabras, escritas en un tono cercano, nos recuerdan las esencias del trabajo analítico y las particularidades de la situación actual. Previo a comenzar con las secciones incluimos una poesía aportada por la colega Lic. Margarita Muñiz de Uruguay. La primera sección inicia con los trabajos escritos especialmente para esta edición. La segunda abocada al encuentro de la Mesa Argentina de Analistas en Formación, con motivo del abordaje del tema “Transferencias institucionales...” en el Congreso Argentino de Psicoanálisis (Rosario Virtual 2021). Así mismo añadimos una reseña sobre el Congreso Internacional de Psicoanálisis (Vancouver Virtual, 2021). La tercera sección reúne trabajos realizados para distintos seminarios dentro y fuera de la especialización. Aquí podrá hallar participación de colegas de otras sociedades, como Rosario y San Luis.

La *Revista Devenir* fue creada como un deseo y una necesidad. Necesidad de alojar la producción de los analistas

en formación con un formato seguro e inspirador, sin los niveles de censura que pueden generar otras publicaciones más amplias. Deseo de trascender la escritura clásica en un intento de poseer la pluma del modo más personal posible. Una actividad que partió con el mismo espíritu y se sostiene desde hace cinco años es “Contrapuntos”. Queremos celebrar con ustedes la ventaja que este taller clínico nos proporciona a los colegas. Gestado por los analistas en formación, se trata de un encuentro donde se comenta un mismo material desde distintos marcos teóricos psicoanalíticos. Esto aporta una visión e intercambio con respeto de las diferencias, la otredad y la inconmensurabilidad de algunos conceptos. En cada ocasión son invitados analistas miembros de la institución, quienes gustosos participan del clima cálido y distendido que se respira en cada “Contrapuntos”.

Este último tiempo hemos sido convocados a participar de diversos compromisos institucionales cada vez con mayor fluidez y familiaridad. Hechos que dan la pauta sobre cómo se acortan las distancias generacionales, de titularidad y otros, en vistas de un porvenir común.

Nuevamente el diseño de tapa estuvo a cargo del dibujante David Vonscheidt y la música de apertura para la presentación en manos del Dr. Luis Lancelle. Ha elegido versionar la conocida “Cantares” de Joan Manuel Serrat sobre el poema de Antonio Machado, dada la sintonía de sus palabras con el título de esta revista. Más abajo colocamos la letra, y podrán encontrar los datos de contacto de estos artistas.

Es moneda frecuente entre marinos que las estrellas del firmamento pueden servir de guía útil para la orientación en alta mar. Como así también es conocido que donde haya aves

volando, en derredor hay tierra firme. El agua cubre más de la mitad del planeta. Sus profundidades, nivel de salinización y fauna, los hacen insondables y en algunos casos inhóspitos. El agua, además, es el componente predominante del cuerpo humano. No somos agua, tenemos una forma para alojarla dentro. Estamos hechos de agua, somos sus contenedores. Y navegamos sobre la tierra, atravesando las aguas y las líneas aéreas con un movimiento virtual sin piernas. Quizás cuando el continente se ve desbordado, puede ser un devenir buscando nuevos espacios, más amplios para la vida, más oxigenados para la creación.

<https://www.facebook.com/davike2611/>
<http://extirpandoimagenes.blogspot.com/>
Instagram: Davike2611

<http://www.luislancelle.com/>
lancelleluis@gmail.com

Equipo Editorial de la *Revista Devenir* 2021

Lic. Guido Zannelli

Lic. Alejandra Lauría

Lic. Juliana Camacho

Lic. Mercedes Magallón

Dra. Paola Gattari

Cantares

Joan Manuel Serrat

Todo pasa y todo queda
Pero lo nuestro es pasar
Pasar haciendo caminos
Caminos sobre la mar

Nunca perseguí la gloria
Ni dejar en la memoria
De los hombres mi canción
Yo amo los mundos sutiles
Ingrávidos y gentiles
Como pompas de jabón

Me gusta verlos pintarse
De sol y grana, volar
Bajo el cielo azul, temblar
Súbitamente y quebrarse
Nunca perseguí la gloria

Caminante, son tus huellas
El camino y nada más
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar

Al andar se hace camino
Y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca

Se ha de volver a pisar
Caminante no hay camino
Sino estelas en la mar

Hace algún tiempo en ese lugar
Donde hoy los bosques se visten de espinos
Se oyó la voz de un poeta gritar
Caminante no hay camino
Se hace camino al andar

Golpe a golpe, verso a verso

Murió el poeta lejos del hogar
Le cubre el polvo de un país vecino
Al alejarse le vieron llorar
Caminante no hay camino
Se hace camino al andar

Golpe a golpe, verso a verso

Cuando el jilguero no puede cantar
Cuando el poeta es un peregrino
Cuando de nada nos sirve rezar
(Caminante no hay camino
Se hace camino al andar)

Golpe a golpe, verso a verso
Golpe a golpe, verso a verso
Golpe a golpe, verso a verso

CARTA DEL PADRINO

Dr. Raúl Levín

Derivas del psicoanálisis

En muchas oportunidades experimentamos un sentimiento de imposibilidad de dar dirección a una cura porque carecemos o ignoramos los requisitos para dar curso a un proceso de psicoanálisis. Puede ocurrir entonces que haya que apelar validando su eficiencia, a recursos inéditos (frecuentemente ineficaces), no intentados en la experiencia previa, para sustituir o aún modificar una supuesta sabiduría acerca de cómo se procesa un devenir psicoanalítico.

En el psicoanalista esta eventualidad puede despertar sentimientos de impostura, euforia o satisfacción, sustentados en argumentos expuestos en frases tipo “qué bien, cuántos recursos que tenemos a mano” o “la práctica psicoanalítica es independiente de cómo la formalicemos”.

Esta breve introducción es a propósito de la presentación de un nuevo número de la Revista Devenir, que coincide con un momento muy particular de la historia de este siglo y por lo tanto también de la historia del psicoanálisis. La calamidad de una pandemia que alteró nuestras costumbres y que suscitó angustia y cambios en nuestra manera de apropiarnos de nuestras vidas, no fue anticipada por la cultura a la que seguimos considerando el bien más confiable y sabio creado y creador de la humanidad. No se nos debe escapar, de paso,

que ya Freud develó esta atroz paradoja que es a la vez lo mejor que nos define (y nos produce) y aloja a su vez también lo que nos destruye (la Pulsión de Muerte).

Pero así como la humanidad sigue su devenir, no puede no hacerlo el psicoanálisis.

No poder recurrir a ciertos preceptos técnicos, no debe usufructuarse resistencialmente para eludir los fundamentos del psicoanálisis, y será de una manera u otra que los sostendremos o recuperaremos, sin transigir en que aún en las condiciones más novedosas e imprevistas, seguirán siendo objeto de nuestra permanente indagación.

Pero es cierto que lo traumático que incidió en nuestras rutinas profesionales, desde huidas de consultorios hasta abjurar de lo que se dio en llamar presencialidad psicoanalítica necesitó (y necesita) de su tiempo de acomodación, para poder seguir reflexionando sobre nuestro trabajo, ahora en otras condiciones (no por ello menos reflexivas).

Creo importante considerar al psicoanálisis como una deriva que de él procede y que debe ser honrada para que el psicoanalista la retoque en casos de riesgo. La asociación libre (llevada de una u otra manera) en su más exquisita (y quizás más utópica posibilidad) guiará la deriva más fidedigna del sujeto. El psicoanalista desde su humilde capacidad y talento eludirá dentro de lo posible escollos de riesgo.

Si algo flota a la deriva, no es casual sino que se debe a variables como vientos, corrientes subterráneas, y fuerzas indeterminadas que ignoramos.

La deriva transcurre en la temporalidad, en el devenir. No es casual. El empuje que la lleva está íntimamente ligado

a las fuerzas más oscuras y misteriosas. Es lo que Freud llamó pulsión, tan indefinible (al principio relacionada a la biología, y luego en una audaz y paradójica incidencia, a la cultura). Sabemos que la deriva nos arrastrará inexorable a la disolución, cumpliendo el fin definitivo de la pulsión de muerte.

El lugar del psicoanalista es retocar la deriva si llega a un punto de riesgo. Este punto de riesgo puede retocarse mediante la intervención psicoanalítica. El psicoanálisis hasta lo posible intenta retrasarlo. Dirigiéndose a lo más sublime de lo humano que preserva, lo más propiamente humano: su constitución subjetiva. La técnica y la teoría nos ha dado medios para intentar este respetuoso y fundamental retoque intentando cuidar al paciente de los riesgos de su propia destructividad.

La atención flotante será nuestro instrumento para que la deriva del análisis no corra riesgo, solo dentro de nuestro alcance.

En estos tiempos como mencioné han ocurrido circunstancias que no vale definir si pertenecen a lo social o lo pulsional. En el momento de culminación de la trayectoria freudiana no era este el interrogante. Pero este giro que asocia lo biológico y lo social ocurre alterando rutinas y algunas supuestas “certezas” en cuanto a mucho de los supuestos de la teoría de la clínica. Nociones de encuadre, presencialidad, aproximación virtual. Mucho de lo llamado “teoría de la técnica” para muchos analistas devino en una simplificación, y por ser signadas en tanto rutinas su invalidación, ha sido traumática. Porque vuelven a devenir rutinas.

Sin embargo, cualquier medio de relacionarse con otro sujeto puede ser una forma de psicoanálisis. Ni peor ni mejor. Un analista y un analizando.

La idea del psicoanálisis es acompañar y cuidar la deriva del sujeto, que como comentamos a pesar de sus misterios nunca es casual.

Lo que muchas veces distorsiona este punto de vista, es suponer que el curso de un psicoanálisis lleva a un punto previsible o anticipado. En esa instancia no sería una deriva sino un derrotero. Recorrer desde un punto A hacia un punto B (a menudo llamado objetivo). Frecuentemente esta trayectoria se superpone con el concepto de “proceso”.

Incidentalmente en la cartografía náutica, ese recorrido planificado hacia el punto B se denomina “derrota”. Palabra que tomada en su acepción de cómo pensamos el devenir de un psicoanálisis, resulta más que expresiva.

Contrariamente al proceso, la deriva es un dejarse llevar por variables a veces incógnitas, otras presuntas. La deriva del sujeto se sustenta en lo más reprimido y activo, lo más desconocido y poderoso. La buena escucha de la asociación libre a veces nos orienta en ese sentido, y nos aproxima al poder de su sustento. Me refiero particularmente a lo pulsional, que lleva las poderosas corrientes en un sentido o en otro, y que debe despertar la agudeza en la sensible escucha del psicoanalista para intentar develar lo incógnito. Ningún psicoanalista desea que esta deriva devenga en una catástrofe (que sabemos inexorable) y supone solamente intervenir. Habrá un cataclismo último implacable, pero ser psicoanalistas rescata la espléndida cualidad del sujeto humano en tanto esté a nuestro alcance preservarlo ocasionalmente aunque sea en forma efímera de su destructividad.

CARTA DE LA MADRINA

Dra. Cecilia Sinay Millonschik

Como todos los años, viene el anuncio de que es el momento de escribir la Carta de la Madrina. Agosto 2021. Me dicen que el título de la Revista será: “Abriendo caminos a la deriva”.

Bien. No sé si oxímoron o paradoja.

Canta Serrat a Machado: “Caminante, no hay camino; se hace camino al andar”.

Y Horacio Quiroga nos cuenta en “A la deriva” la agonía de un hachero que va por el río tirado en el piso de su canoa, después de haber sido mordido por una víbora.

Y Séneca: “Ningún viento es bueno si el que navega no sabe para dónde va”.

Decididamente (creo), los humanos nos hemos caracterizado por decir con toda seriedad una cosa y, también, la otra.

“Al que madruga Dios lo ayuda”.

“No por mucho madrugar amanece más temprano”.

“Donde pone el ojo, pone la bala”.

“Al mejor cazador se le escapa la liebre”.

“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

“Dios da pan a quien no tiene dientes”.

Éramos pocos y apareció la Pandemia.

Si ya no teníamos demasiada coherencia, ahora...

Aristóteles y Descartes (raciocinio en ristre mientras cogitan y son) se abrazan y ya no se sueltan porque, como diría nuestro Borges: “No los une el amor sino el espanto”. Saben que, como dos borrachos, si uno se mueve dan los dos con el traste en el suelo.

No sé si lloro de risa o me río de llanto.

Yo ya recibí las dos dosis de la Sputnik que, como todo el mundo sabe, es la que viene con el chip de vodka. De allí mi estado de ánimo.

Igual, depende del origen: la de Oxford AstraZéneca viene con whisky; la de Pfizer, con cerveza; y la Sinopharm, con opio. Dicen que es para que los vacunados, además de inmunizarse (quizás) se lo tomen con buen humor.

Da igual. Como, probablemente, da igual que a esta altura me muera de vieja o de Covid. Pero debo reconocer que una muerte por Covid tendría algo de épico, de histórico. He escuchado sagas familiares donde algunos tenían un antepasado ilustre por haber muerto de la “gripe española” (que parece que no era española).

Me asombra que estemos más o menos como cuando la Peste Negra. Entre las máscaras del Carnaval de Venecia hay una que se llama “*Il Dottore della Peste*”: tiene una especie de pico de pájaro lleno de hierbas aromáticas que se colocaba a modo de barbijo.

Pero hay que reconocer que hoy día estamos a la altura. Aún con la sospecha de que, de puro omnipotentes, tal vez hayamos fabricado el virus (o creamos haberlo hecho) sin duda hemos fabricado en tiempo récord la vacuna. *Chapeau.*

Entretanto, seguimos hacinando chanchos, vacas, po-

llos, lagartijas, pangolines y murciélagos. Los comemos, los amontonamos, quemamos los bosques para plantar soja, rompemos cualquier orden o desorden natural y un buen día nos encontramos con que, sin querer, hemos abierto la Caja de Pandora. Hablando de pollos: me llegó la versión de que están manipulándolos genéticamente para que nazcan sin patas y se dediquen exclusivamente a fabricar carne de pollo, que es lo único que necesitamos de ellos. Si es mito, verdad o *fake news* (y si es que hay alguna diferencia entre las tres cosas) es como lo del virus. Nunca lo sabremos.

En cuanto al partido con el virus, por ahora vamos empatados. El tipo, que ni siquiera tiene vida propia, se da el lujo de mutar y tratar de esquivarle a la jeringa todo el tiempo; pero nosotros vamos a toda velocidad con las vacunas. Tal vez le ganemos. O no. Debemos reconocer que, así como el virus no es un ser vivo pero una vez que nos entra está más vivo que no sé qué, nosotros también somos una especie extraña. Aparentemente, somos los únicos en el Sistema Solar (en otros sistemas no sé) que hemos accedido a ser *Homo Sapiens* (ya quedó dicho: “Cogito ergo sum”). Por eso, por ser *sapiens*, es que podemos hacer casi cualquier cosa que se nos ocurra. El problema, a veces, es que después la echamos a correr, orgullosos de la obra.

Covid 19 vs. Vacunas

Todavía no terminó el partido, así que no conocemos el resultado. Sin contar con que, en cualquier momento, aparecen otros virus. Y otras vacunas...

Bueno, ¿y por qué íbamos a ser eternos? Si se extinguieron los dinosaurios, con lo grandotes que eran.

No sé si tengo mucho más para decir. También me extraña el tono de esta Carta. Me recuerda que, en la Gaceta (el diario que creó Moreno) decía (citando a Tácito): “Tiempos de rara felicidad, en los que es lícito entender las cosas como se quisiere y decir las como se las entendiere”.

Rara felicidad de los tiempos del Cólera. O de la Vejez. Ya hay poco que ganar, o perder.

Entretanto, habría que decir algo que tenga que ver con el Psicoanálisis, por si todo lo que he dicho no lo tuviera. Y para eso, qué mejor que el Edipo. No vaya a ser que, con tanto lío, nos agarre desprevenidos. Bueno, a decir verdad, ya nos agarró: tanto mirar para otro lado no viendo el desastre que estábamos haciendo, finalmente, cuando era la hora de ver, ya estábamos ciegos.

Porque es así; Edipo no queda ciego cuando la emprende contra sus ojos; estaba ciego de movida. Por obtusos o por miopes, recién la vimos cuando nos estalló en las manos. *Sapiens*, pero poco.

¡Salud! *Ecce Homo*.

ANTE LA VENTANA

Lic. Margarita Muñiz Cáceres¹

Se descascara un poco
la pintura
crecen los cactus
no hay fuego detrás
y detrás mismo de los cristales turbios
mi pensamiento enturbiado
invadido
viralizado
aprendo una palabra
doble juego
entre corona
(nada se ni me gusta
el juego de la nobleza)
y virus
que me hace huir de su faz terrible
se me da vuelta
como una media
como un buzo del revés
una blusa a la que le veo las costuras

¹ Analista en formación de Asociación Psicoanalítica de Uruguay.

pantalón de la infancia
con remiendos
punta gastada de los zapatos
Y se me da vuelta, digo, esa palabra
para científicos
yo tengo alma de poeta
aunque no lo sea
o si
qué importa
lo cierto es que
esa palabra mortífera
contagiosa
separadora
se me da vuelta
me canta
survi
sur
vi el sur
en el sur vivo
escribo
amo
espero
con mi pensamiento fantaseo
que abrigo el norte
en mi costado izquierdo.

SECCIÓN I

ABRIENDO CAMINOS
A LA DERIVA

SENSORIALIDAD Y REVERÍE.

DERIVAS DEL PENSAMIENTO A PARTIR DEL COVID

Lic. Cristina Lehner

*...es el hablar dulce de una mente limpia cuya palabra es
imagen de fino pensamiento, el placer de mi alma; y casi
seguro debe ser la dicha más alta de lo humano, toda vez
que a tu morada vuelan dos espíritus afines.*

John Keats

Durante la pandemia del Covid 19, escuchando a pacientes que tuvieron esta enfermedad o lo que ellos contaban sobre la experiencia de algún familiar, aparecieron los relatos sobre algunos síntomas típicos como la pérdida de gusto y olfato, pero no solo eso... y esto fue lo que llamó mi atención.

Una paciente de unos 20 años de edad, refirió que la pérdida de gusto y olfato le producía mucho malestar, como cierta desorientación al no poder percibir los olores, se sentía rara, no podía explicar bien de qué se trataba pero era una sensación distinta a la que había sentido antes, no era una desorientación espacial ni temporal, sin embargo le producía cierta turbación. Al comer sentía diferente las texturas de los alimentos, y recurría a su memoria para evocar los sabores de la comida para hacer más tolerable la ingesta, también refirió que podía diferenciar entre salado y dulce pero no sabía explicar cómo porque no le sentía el sabor, ella relataba estas

experiencias con la perplejidad de una vivencia nueva y donde las palabras no le alcanzaban para poder definirla. Por otro lado, dentro de esa especie de desorientación que describía, manifestaba que se sentía más dispersa, como que hacía las cosas más lentas o como que (y resalto el “como que” ya que le era difícil describir su experiencia) no podía prestar atención a varias cosas a la vez como lo hacía antes del Covid, se sentía más lenta en sus acciones.

Otro relato fue el de una mujer de mediana edad, que solía tomar siempre café con leche de desayuno, pero durante el Covid y después del mismo no toleraba la leche ni las cosas con crema ya que la textura le producía arcadas y vómitos. Cabe aclarar que ella no perdió el gusto y ahora que se le vaya esta sensación porque quiere volver a tener el placer de tomarse su taza de café con leche habitual.

Otra viñeta fue la de una paciente que relató que durante algunos días en que tenía Covid, le costaba respirar ya que el aire que entraba por su nariz lo sentía helado como el de un freezer, aunque ella sabía que no era así porque estaba en una habitación calefaccionada, sin embargo lo sentía de esa manera y era una sensación muy desagradable para ella.

Ahora bien, ¿qué fue lo que me llamó la atención? ¿Qué se disparó en mi mente por asociación de ideas o por una deriva del pensamiento? Pensé en el sentir de los niños autistas y en la dificultad en la reverie materna para poder comprender a ese bebé que tiene un sentir diferente desde su sensorialidad en sus primeros momentos de vida o en los siguientes días, meses y años por delante. Recordé un kinesiólogo que me dijo una vez: los niños que tienen dificultades a nivel propioceptivo logran encontrar cierto equilibrio cuando dan vueltas sobre

sí mismos. Este recuerdo que vino a mi mente reforzó mi pregunta, ¿Cómo puede una madre entender y devolverle al hijo una experiencia integrada, acorde a lo que experimenta el niño si para ella es totalmente diferente? ¿Cómo se lo puede imaginar, si el registro de su sensorialidad es diferente? ¿Cómo imaginar que dando vueltas se logra la sensación de equilibrio?

El aire al respirar debería sentirse como una experiencia placentera, “poder respirar siempre lo supone”, sin embargo esta paciente lo sentía como algo displacentero, helado. Entonces... ¿y si esto pasara con un bebé autista? Si lo que la madre piensa o intuye que es bueno-placentero-agradable-calmante para el bebé, éste lo siente malo displacentero-desagradable-tensionante? ¿Cómo funciona en ese caso la capacidad de reverie materna?

La leche que se supone rica, agradable al paladar puede volverse fea provocadora de arcadas y vómitos, y en esos primeros momentos el bebé no cuenta con otros recuerdos como hacía la paciente al evocar los sabores para que le sea más tolerable la comida. ¿Cuán determinante o influyente es la capacidad sensorial del ser humano a la hora de convertir esa experiencia en una experiencia psíquica? ¿Cuánto se impone la barrera antiestímulos? ¿Puede la función alfa convertir estos elementos beta en elementos alfa para ser pensados si son tan intensos, o tan extraños, ajenos a la sensibilidad materna? ¿Podría pensarse que un componente de la personalidad es la sensibilidad o la labilidad sensorial del niño cuando se encuentra con la madre, con el mundo exterior?

Quiero aclarar que este trabajo no intenta responder a estas preguntas, sino que es un intento de empezar a pensarlas.

Recordé también la película Temple Grandin que relata la

vida y las experiencias de una mujer con trastorno Asperger. Transcribo algunos párrafos de su biografía sacada de Wikipedia y de otras páginas que relatan su caso.

“Temple Grandin una de las primeras personas diagnosticadas con trastorno del espectro autista en compartir públicamente puntos de vista de su experiencia personal en cuanto a su condición. Además es la inventora de la máquina de dar abrazos, un dispositivo para calmar a personas que sufren de sobreestimulación y ansiedad ante el abrazo de otra persona, como es común entre las personas con trastorno del espectro autista”.

En *Atravesando las puertas del autismo* relata sus experiencias. Temple comienza describiéndose como una chica rara.

Uno de los primeros recuerdos de su infancia es un episodio con un sombrero que la madre quería ponerle a toda costa, las diversas sensaciones extrañas que le produce ese objeto sobre su cabeza hacen que la niña lo arroje fuera del auto por la ventanilla de su madre.

Luego, Temple explica de modo detallado siguiendo las huellas de lo contado por la madre la forma de aparición del autismo en su caso. La madre tuvo a la niña a los 19 años, “era un bebé bueno y silencioso”, a los 6 meses notó que la niña ya no era mimosa y que se ponía rígida cuando la tomaba en brazos, incluso una vez la arañó. La madre no entendía su conducta y se sentía herida por las acciones hostiles de la pequeña. A medida que pasaban los años, además de ese rechazo al contacto, se sumaron la obsesión con los objetos que giran, la preferencia por la soledad, las conductas destructivas, los berrinches, la incapacidad para hablar, la hipersensibilidad

a los ruidos sorprendidos, una sordera aparente y un intenso interés por los olores.

En cuanto al lenguaje y la comunicación en Temple, relata que entendía lo que decían los demás pero era incapaz de responderles y que gritar y agitar las manos eran los únicos medios que podía utilizar para tratar de comunicar algo.

También cuenta sobre una sensibilidad extrema a los ruidos, ella relata lo torturante de la sirena de un barco o lo insoportable de las fiestas de cumpleaños con las cornetas y matracas. Lo explica desde la incapacidad de los autistas para manejar estímulos simultáneos.

Cuando Temple termina tercer año del secundario va a visitar a una tía en su hacienda de ganado en Arizona, allí descubre una máquina para apretar el ganado, un artefacto que servía para apretar a las vacas cuando tenían que ser vacunadas, marcadas o capadas. Ella le pide a su tía que le permita probar la máquina en ella misma, la presión que ejerce sobre los costados de su cuerpo, en vez de molestarla como los abrazos de algunos familiares, la alivian de sus ataques de nervios.

Entonces pensó en hacer algo semejante para ella: una máquina de dar abrazos. La máquina permitiría a la persona que la usara controlar la duración y la intensidad del “abrazo” mecánico. Así Temple realizó experimentos que la animaron a matricularse en la universidad. También se convirtió en parte de su propia terapia. La ayudaba a relajarse.

En su libro lo describe del siguiente modo: “Aunque era solo un aparato mecánico, atravesó mi barrera de evitación táctil y pude percibir el amor y la preocupación de esas personas y fui capaz de expresar sentimientos hacia mí y hacia los demás.”

Algunas frases de Temple Grandin son:

“La presión calma el sistema nervioso”

“Las personas normales tienen una increíble falta de empatía. Tienen buena empatía emocional, pero no tienen mucha empatía para el niño autista que grita en el juego de beisbol porque no puede soportar la sobrecarga sensorial.”

En una charla TED Temple explica que ella piensa en imágenes, las imágenes vienen a su cabeza como una película al escuchar o decir una palabra, igual que cuando uno pone una palabra en google y aparecen las imágenes. De chica ella pensaba que todos pensaban así. También cuenta que hay distintas maneras de pensar en el autismo, y que la gente que no es autista tiene que salirse del lenguaje hablado para poder comprender. Señala que la mente del autista se enfoca en los detalles mientras que el cerebro normal ignora los detalles. Cuenta que los animales son pensadores sensoriales, no verbales, piensan en imágenes, en sonidos, en olores y dice que la mente animal y la suya clasifican la información en categorías por lo que por ejemplo, un hombre a caballo y uno de pie (aunque sea la misma persona) son vividos y sentidos como dos hombres diferentes.

He relatado estas experiencias con pacientes y la de Temple Grandin para ejemplificar esta manera de sentir y percibir las cosas de forma diferente, lejana a lo habitual a lo esperable o conocido. Parece algo obvio, todos los seres humanos somos diferentes, pero cuando se trata de interpretar o de entender la experiencia de otro ¿cuánto se pone en juego la propia sensibilidad? ¿Hasta dónde es posible la ensoñación para poder

decodificar la experiencia de otro tan distinto de uno en su experiencia sensorial?

Comencé buscando en las obras de Freud lo referido a “la cualidad” en relación a la percepción ya que me interesaba saber que había sido dicho por el padre del psicoanálisis al respecto.

En varios textos se establece que la conciencia es “un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas” capaz de percibir el mundo exterior como las excitaciones que provienen del interior del cuerpo. “El sistema P, que no tiene capacidad ninguna para conservar alteraciones, y por tanto memoria ninguna, brinda a nuestra conciencia toda la diversidad de las cualidades sensoriales”. Habría una segunda instancia, que permite trasponer esa excitación del momento a huellas mnémicas. “Ahora existen, por así decir, dos superficies sensoriales: una volcada al percibir y la otra a los procesos de pensamientos preconcientes...” (Las citas de este párrafo fueron extraídas de La interpretación de los sueños).

Freud en la Conferencia 23, Los caminos de la formación de síntoma, señala “la importancia patógena de los factores constitucionales depende de cuánto *más* de una pulsión parcial respecto de otra esté presente en la disposición; y aun podemos imaginar que las disposiciones de todos los seres humanos son de igual género en lo cualitativo, y solo se diferencian por estas proporciones cuantitativas...”.

Me pregunto después de leer esto si puede suponerse esta igualdad en lo cualitativo en cada ser humano, y si estas magnitudes en torno a lo cuantitativo no afectan la percepción cualitativa del estímulo. Me surge esta duda ya que de una simple observación se puede constatar que hay personas que sufren más

el frío que otras, por ejemplo, o que una comida puede resultar gustosa para algunos y desagradable para otros. ¿Se percibe cualitativamente de la misma manera? Ya comenté al comienzo de este escrito que las personas que padecieron Covid percibieron sensaciones diferentes o al menos, que estas sensaciones fueron alteradas por su enfermedad (quiero recordar acá el decir de una paciente para quien el simple hecho habitual de respirar se había tornado en algo desagradable, percibiendo el aire, como aire helado). También en el caso de Temple Grandin su sensación al ser abrazada era percibida de manera cualitativamente diversa a otras personas. En su frase “la presión calma el sistema nervioso” podemos inferir que la diferencia en la presión sobre su piel era sentida como agradable o desagradable en un abrazo y ello fue el motivo para que se inventara la máquina de abrazar. Es de destacar que con esta máquina podía regular la duración y la intensidad de la presión sobre su cuerpo.

En otra parte de su obra, Esquema de psicoanálisis, Freud refiere “es probable que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración” luego señala que el yo aspira al placer y tiende a evitar el displacer, cuando éste se acrecienta aparece la señal de angustia, siendo el motivo de ese aumento displacentero calificado de peligro, ya sea interno o externo. Mientras que en El problema económico del masoquismo, Freud dice que la tensión de estímulo, o sea el aumento o disminución de una cantidad no pueden ser referidos al placer o displacer. “Parecieran no depender de este factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que solo podemos calificar de cualitativo”. Y más adelante agrega “Quizá sea el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo, no lo sabemos”.

Queda como incógnita, pero cuando se refiere al ritmo recordé lo que señala Grandin, ella piensa en imágenes, y estas imágenes vienen a su cabeza rápidamente, como una película. Entonces en el ritmo ¿estaría la intensidad? Como esbozaba Freud... podría ser. Les sugiero que vean la película Temple Grandin ya que allí se muestra muy hábilmente esta sensación intensa de todas las imágenes de puertas que vienen a su mente al tener que cruzar una puerta. Es abrumador, inunda la atención.

Por otro lado, Freud señala al yo como un derivado de las sensaciones corporales, siendo éstas tanto externas como internas, en El yo y el ello, puede leerse “el cuerpo propio cobra perfil y resalto desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto”. En el Proyecto ya establecía “es indiscutible que el dolor posee una *calidad* particular, que se hace reconocer junto al placer”.

Aquí también podemos pensar en la percepción del dolor como un hecho individualísimo, tal vez resulta más claro porque es bien conocido, además es posible gracias a la tecnología, medirlo. Según Wikipedia: El término *umbral del dolor* se utiliza para describir la sensibilidad dolorosa en términos generales... se refiere al momento en que el sujeto diferencia entre las sensaciones no dolorosas de la dolorosa propiamente tal a medida que un estímulo potencialmente doloroso va acrecentando su intensidad. Para medir esta transición el estímulo se va acrecentando en forma escalonada o continua. El resultado puede variar significativamente dependiendo de cada individuo.

A esta altura del trabajo me pregunto si no damos por sentado con cierta facilidad que podemos comprender la ex-

perencia de un paciente, está claro que algo de esto es tenido siempre en cuenta, mi experiencia no es igual a la suya, o cada sujeto es diferente, etc., pero creo que es significativa y detalladamente más profunda esta diferencia si además de tener en cuenta la realidad psíquica pensamos que ésta se asienta en una experiencia sensorial. Y que esta sensorialidad corporal diversa, incluso extraña, está siempre presente.

También quisiera agregar aquí lo referente a la protección antiestímulo, ya que Freud señala que esta protección sirve para filtrar los volúmenes de estímulos como forma del organismo de protegerse de grandes cantidades de energía que se perciben desde el exterior. Y llama “*traumáticas* a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo”, quedando abolido el principio de placer intentará el aparato anímico tramitar estos grandes volúmenes de energía. Freud se refiere a los órganos sensoriales como “dispositivos destinados a recibir acciones estimuladoras específicas”. Siendo característico de estos órganos “el procesar sólo cantidades muy pequeñas de estímulos externos”.

Nuevamente señalo la experiencia de Grandin con los ruidos en un cumpleaños, o cuando su madre le ponía un sombrero siendo intolerable para ella las sensaciones extrañas y displacenteras que esto le provocaba. O la paciente que no podía tomar leche sin que le dieran arcadas, ¿algo de la barrera antiestímulos en este último caso cambió después del Covid? Esta paciente adulta puede pensar lo que le está sucediendo por lo cual no se vuelve una experiencia traumática, pero en el caso de un niño autista o de un bebé la cuestión es visiblemente diferente.

Siguiendo a Bion, que utiliza el término conciencia tal lo hace Freud, como un órgano sensorial para la percepción de

las cualidades psíquicas, sostiene que “esta conciencia obtiene “datos sensoriales” del *self*, pero no existe una función alfa que los convierta en elementos alfa” y más adelante continúa, “la personalidad del niño es incapaz de utilizar los datos de los sentidos, y tiene que evacuar esos elementos en la madre”. Bion sostiene que es la madre la que los convertirá en elementos alfa para poder ser utilizados por el niño, es la capacidad de ensoñación materna, llamada reverié, la que recibe todas esas sensaciones que el niño percibe con su conciencia. Necesita de la función alfa para posibilitar la transformación de los elementos beta en elementos alfa, de la conciencia de los datos sensoriales a una diferenciación de los datos conscientes y de los datos inconscientes. Para esto Bion postula que es necesaria la capacidad de reverié materna, ya que cuando un bebé nace no está constituido el aparato para pensar, sino que los pensamientos son los que llevan con su empuje a que se desarrolle este aparato. Por eso, en un principio, es la capacidad de ensueño de la madre, con su psiquismo, el que será el continente donde las sensaciones del bebé (elementos beta) serán proyectadas como contenidos para ser pensados por la madre dándoles un sentido. Por medio de la función alfa de la madre se convertirán en elementos alfa capaces de ser devueltos al bebé para que éste pueda ir incorporándolos a su psiquismo e ir conformando el aparato para pensar los pensamientos, de esta manera se irá desarrollando la función alfa en el niño.

El bebé al nacer trae una preconcepción, la expectación de encontrarse con el pecho, si esta preconcepción se une a una realización, o sea una experiencia placentera, forma una concepción. Bion nos enseña que una de las circunstancias que afectan la supervivencia del niño es su personalidad ya que si

una preconcepción se une con una frustración esto posibilita que se generen pensamientos, o sea que haya más continente para recibir contenidos, ampliando las posibilidades del psiquismo ante la realidad, desarrollándose el aparato para pensar. Esto depende principalmente de la personalidad del niño, o sea, de la capacidad que tenga para tolerar la frustración en lugar de evadirla.

Siendo la personalidad del niño la que comanda la experiencia emocional, me pregunto, ¿cuánto (mayúsculas) influye la cualidad sensorial al encontrarse con la experiencia? Y ¿si hay una hipersensibilidad sensorial de base esto daría por consecuencia una menor capacidad de tolerar la frustración?

Bion nos enseña en su libro “Volviendo a pensar” que “un desarrollo normal tendrá lugar si la relación entre el niño y el pecho permite a aquél proyectar un sentimiento, por ejemplo, que se está muriendo, en la madre y reintroyectarlo después que su estadía en el pecho lo ha tornado tolerable para la psiquis del niño. Si la proyección no es aceptada por la madre, el niño siente que a su sentimiento de que se está muriendo le es arrancado su significado” lo que reintroyecta entonces es un terror sin nombre.

Ahora bien, el bebé intenta comunicar a su madre ese conocimiento, ese sentir privado y necesita que su madre pueda comprenderlo, y devolverle lo que está sintiendo para que tenga un sentido, para que se establezca una verdad en el sentir. Se necesita de un sentido común. Entonces, ¿si las capacidades psíquicas y sensoriales de la madre no pueden comprender, dilucidar la experiencia sensorial del bebé será devuelto como un sin sentido? ¿Cómo puede una mamá pensar que un abrazo puede sentirse como algo hiriente, o que la leche

tibia sea repugnante, o que el aire al respirar sea doloroso? Son experiencias ajenas a la propia experiencia materna, me refiero a lo impensado, unimaginable, incapaz de ser representado o al menos con mucha dificultad para ser representado por la mente de la madre.

Cuando el sentir es algo innombrable y ajeno, incognoscible ¿Cómo podrá ser pensado por la madre? ¿La función alfa materna podrá captar esa diferencia sensorial en esos primeros momentos de existencia? Vuelvo a lo dicho por Grandin en base a su propia experiencia “Las personas normales tienen una increíble falta de empatía... no tienen mucha empatía para el niño autista”.

Finalizo este escrito con una frase de César y Sara Botella “el campo de lo representable es una grosera reducción del vasto campo de lo incognoscible”.

En fin, son algunas derivas de pensamiento y preguntas que surgieron durante la pandemia del Covid, cuestiones para seguir pensando...

Bibliografía

Bion, W. R. *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Horme, 1977, pp. 158-60.

Botella C. & S. (1997) *Más allá de la representación*. Valencia: Promolibro, p. 123.

Freud, S. (1917) Conferencia 23. Los caminos de la formación de síntoma. *Obras completas*. Tomo XVI, p. 341. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.

Freud, S. (1923) El yo y el ello. Tomo XIX, p. 27. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.

- Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. Tomo XIX, p. 166. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. 2013.
- Freud, S. (1940-1938) Esquema del psicoanálisis. Tomo XXIII, p. 144. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. 2013.
- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. Tomo V, pp. 532-33, 566, 603. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. Tomo XVIII, pp. 27, 29. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1950 [1895]) Proyecto de psicología. Tomo I, p. 365. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Keats, J. *La poesía de la tierra. (Odas y sonetos)*. Buenos Aires: del Dock, 2013.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Temple_Grandin (Recuperado el 13/6/2021).
- https://es.wikipedia.org/wiki/Umbral_de_dolor (Recuperado el 26/6/2021).
- <https://web.archive.org/web/20161104011347/http://virtualia.eol.org.ar/024/Ensenanzas-clinicas/pdf/Atravesando-las-puertas-del-autismo.pdf> (Recuperado el 13/6/2021).
- https://www.ted.com/talks/temple_grandin_the_world_needs_all_kinds_of_minds?awesm=on.ted.com_8A29#t-18384 (Recuperado el 13/6/2021).
- <https://www.youtube.com/watch?v=KuhZzbhP62Q> (Recuperado el 13/6/2021).

EN LA *DERIVACIÓN* DE UN RECORRIDO. AVATARES DE LA PRÁCTICA CLÍNICA

Lic. Fernando Pérez

Parece no ser de otra forma que la expresión “*Abriendo caminos a la deriva*” haga honor no solo al título de la revista, sino también a la configuración y estructura del presente texto. Esta “libre asociación” puede que en realidad no sea más que el camino a seguir, siendo imperceptible que las fuerzas que lo configuran estén presentes sin aun haber sido notadas. En más de una oportunidad sostenemos o percibimos que las distintas partes de un elemento hacen a la configuración de la unidad en su conjunto. Desde la nominación “abriendo caminos”, podríamos pensar que supone una estrechez o zona aun no transitada que requiere de cierta intervención para su apertura, “a la deriva”, en cambio, está determinada por su predecesora que ya contextúa la referencia inmediata a la cual alude, en este caso, a la ausencia de rumbo hacia la cual dirigirse. Vale la pena acaso interrogarse también si todo inicio de tratamiento o experiencia psicoanalítica no parte de estos preceptos.

En una primera entrevista psicoanalítica nos encontramos frente a una situación plenamente novedosa, no sabemos quién consulta, qué lo trae, qué espera del tratamiento o intercambio con un profesional. La apertura, no solo es un elemento inicial

e imprescindible en todo inicio de tratamiento, sino parece ser la resultante de una fuerza que pugna por tener lugar. El análisis dispone de ciertos elementos necesarios para ralea cierta densidad que viene motorizando la necesidad o demanda de consulta. Podríamos partir de la base (o supuesto) del imaginario social en la cual se acude a un sujeto con cierto saber o disposición de escucha, capaz de realizar algún tipo de intervención novedosa frente a eso que ahora aqueja y requiere de algún tipo de respuesta diferente. Respuesta que no es tal si entendemos la misma en sentido de acción-reacción, sino más bien como movimientos que empiezan a generarse desde la dialéctica en la escucha reflejada en la dinámica interactiva con el analista.

¿No es acaso el tan habitual *efecto catártico* de las primeras sesiones una expresión de ello?

Es evidente, que hay un “algo” que pretende abrirse, también es cierto, y no por ello menor, que en contrapartida nos encontramos con otro “algo” que resiste. Esta fuerte puja crea una constante tensión y diversas formas de expresión. Una de ellas, podría ser el síntoma, en donde su resultante deriva de una formación de compromiso en donde lo inconsciente (o sus retoños) puede tener lugar en la conciencia.

En el psicoanálisis puede pensarse al inconsciente como un reservorio en donde el material representacional alojado allí no tiene posibilidad de apertura. La ley sin ley, la ausencia de contradicciones o temporalidad son cualidades que nos dan una idea próxima a lo que allí habita. Fue gracias a Freud y su mención de que los elementos allí reprimidos podían encontrar vías alternativas por medio de las cuales lograban *abrir caminos*; hablamos de *lapsus*, sueños y actos fallidos, pequeñas porciones vislumbradas en nuestra vida cotidiana,

que se pudo encontrar una brújula o dirección a la base del modelo explicativo del aparato psíquico, dando cuenta que su procedencia no es producto de una mera deriva, como tanto oímos insistir resistentemente en nuestros pacientes, sino que corresponde a ciertos terrenos o lugares de los cuales parece... no se sabe (ni quiere saber) nada.

Estamos habituados a recibir consultas que parten desde una multiplicidad de variantes que decantan al consultorio. En el trabajo con adolescentes suele ser moneda corriente que el comienzo o consulta por la iniciación de un tratamiento sea externa al paciente (joven) en cuestión. Sabemos la dificultad que implica cuando la demanda de tratamiento no parte del sujeto en sí, sino de su entorno o contexto, cuestión que ya nos advertía Freud en *Sobre Psicoterapia*¹. Es de carácter central prestar atención a este hecho siendo que lo que se pueda hacer con el mismo habilitará la posibilidad de entablar un vínculo analítico, determinando que la derivación no caiga en una deriva sin rumbo y pueda entrar en los rieles del análisis.

La inquietud adolescente y la imprevisibilidad de sus movimientos, son por lo general, no solo un cambio rítmico y figurativo en su mundo interno, sino de la unidad familiar en su conjunto. La estructura que hasta entonces “fue” recibe ahora la indomeñable fuerza pulsional.

¿Qué hacer con esta *derivación*? ¿Cómo hacemos frente a ello?

La *deriva* es un término utilizado en náutica y supone la pérdida del rumbo de una embarcación a causa de los vientos, mares, etc. Días atrás vimos como en distintos canales

¹ Freud. S. (1904-1905). *Sobre Psicoterapia*.

televisivos se transmitían diferentes disciplinas de los Juegos Olímpicos de Tokio. Una de las competencias llevadas a cabo allí fue la de *Vela*, la cual supone a una persona o grupo intentando controlar la dinámica de una embarcación propulsada solamente por el viento de sus velas, intentando llegar desde un punto A a un punto B. El viento, las corrientes, y seguramente muchísimos elementos por mí ignorados, son las fuerzas con las que hay que lidiar en el objetivo de la carrera. El ambiente o espacio de disputa (viento y fuerzas del mar) puede ser a su vez el motor de empuje u obstáculo, situación que dependerá de la posibilidad en que estos puedan ser comprendidos determinando así su carácter como *resistencia* o *fuerza de empuje* y avance.

En esta actividad deportiva podemos observar cómo se representa una forma de implementar, por medio de un deporte, el intento, muy propio de lo humano, de controlar o domeñar las fuerzas de la naturaleza en pos de sus propios avances.

Volviendo al análisis y a las complejidades que implica una deriva allí, podríamos pensar que contamos con nuestra propia Vela para tratar de hacer con la impredecibilidad de las variables de nuestros mares. Será el orden del método psicoanalítico y la posibilidad de estructurar un encuadre desde una particular posición de escucha lo que habilite un lugar dentro del terreno de la “comprensión o sentido” siendo *la deriva* interpelada en lo inaprensible de su “sin rumbo”.

Sobre la configuración de un escenario a partir de otro

Deriva-Derivación-Fuerzas de la naturaleza, términos que abren camino e introducen la cuestión de la consulta de unos padres

respecto a su hijo adolescente. Sin ingresar a los pormenores del material clínico en particular, quisiera hacer alusión a cómo tras ciertas sesiones y dentro de la dinámica conflictiva de los *vientos y mares* transferenciales, las posibilidades representativas y simbólicas pueden entrar a jugar desde distintas vertientes.

El joven, a quien aquí llamaré Daniel, tras unas cuantas sesiones de haberse iniciado el tratamiento, se presenta al encuentro con cierto entusiasmo. Comenta haber visto una película que le agradó mucho y en la cual se sintió muy identificado con el personaje principal. Recientemente estrenada, *Luca*, una película animada de *Disney Pixar*, retrata la vida de un niño (Luca) que vive bajo la superficie del mar junto a su familia. Su vida y hábitat circulan bajo el océano estando absolutamente prohibido el subir a la superficie, lugar donde se encuentra la peligrosa raza humana. Tanto Luca como su familia forman parte de una especie híbrida que combina la forma de un pez y un ser humano. Las disputas de Luca con su madre, quien lo protege del entorno del océano y los peligros externos con cierta rigidez, llevan a que Luca se sienta en ocasiones un tanto desesperanzado por la monotonía y previsibilidad de sus días. La curiosidad del personaje y el encuentro azaroso con Alberto, otro niño de su especie, dará riendas a una nueva aventura que será el eje por el cual transcurre el desarrollo del film. Alberto lo saca a la superficie mostrándole la transformación que ésta supone. Una vez en contacto con el oxígeno, el cuerpo de Luca cambia totalmente transformándose en un cuerpo humano. El adaptarse a esta nueva forma, a un mundo nuevo, a las aventuras y curiosidades de la superficie, protegiendo a su vez su verdadera identidad (o forma) del mundo de los humanos, será la temática en donde transcurre la aventura que, por cierto, tiene poco de fantasía.

Cualquier interesado por el psicoanálisis que se aproxime al texto *Tres ensayos de teoría sexual*², sabrá inmediatamente cuánto tenemos de esta breve sinopsis desde 1905. La película es muy clara y lúcida en su capacidad ilustrativa de los efectos que tiene la irrupción de las nuevas formas o cambios, los cuales no solo entran a formar parte del terreno de lo peligroso o temido, sino son vividos como cierta monstruosidad frente a la cual hay que protegerse. La sexualidad puede ser sentida como monstruosa, no solo por los niños y la acometida puberal frente a la cual tienen que elaborar innumerables experiencias y sensaciones corporales, sino también para los padres, situación que en Luca se evidenciaba notablemente en la relación con su mamá.

En Daniel fue muy interesante lo que este escenario pudo ingresar a su tratamiento. Siendo que el análisis supone desde su base el encuentro entre dos sujetos y lo que sucede dentro del vínculo, parecería aventurado suponer una justificación solamente azarosa al *hecho clínico*³ que yo haya visto el film el mismo fin de semana que Daniel.

Fue a partir de que Daniel haya podido ingresar desde las cualidades e historia del personaje aspectos de sí mismo dentro de un paralelismo identificatorio, donde trajo a superficie muchísimos pensamientos hasta entonces no expresados. Pienso en la posibilidad de que la relación transferencial haya funcionado en él como posibilidad oxigenante, así como Alberto resultó en primera instancia para Luca, desde el armado

² Freud, S: *Tres ensayos de teoría sexual*. (1905)

³ Esta mención refiere al hecho en su conjunto, en donde tanto paciente como analista hayan observado el mismo film en un mismo tiempo o momento. Parte de la relación transferencial queda en cierta forma expresada en esta eventualidad por ambos compartida.

de un vínculo en el cual se pueda compartir y atravesar ciertos límites a su propio conocimiento o autopercepción.

El dispositivo analítico supone en cierta forma una esfera de trabajo que cuenta con estas premisas desde su constitución misma. La metáfora del *iceberg* por la cual podemos figurativamente comprender los estratos psíquicos de la primera tópica freudiana (Inconciente-Preconciente-Conciencia), podría corresponderse a estos escenarios en los cuales la vida bajo o sobre la superficie del mar cuenta con características disímiles, ubicándose una férrea censura en la posibilidad de tránsito u acceso de una hacia otra. Los aspectos infantiles o adolescentes, ahora proyectados en el analista, posiblemente hayan dado lugar a la apertura e ingreso del diálogo de los elementos “monstruosos” del transitar adolescente en la incursión hacia el campo de las transformaciones. Sexualidad, identidad, exogamia, suponen el encuentro con un entorno nuevo frente al cual la adaptación será fundamental para que el tránsito de un lugar al otro pueda hacerse con las menores dificultades posibles, pese a lo inherente de esta experiencia.

Navegando hacia B

En la redacción del texto intenté lograr una coherencia entre distintas expresiones. Por un lado, la referencia al título de la revista, en la cual *Abriendo caminos a la deriva* es parte de lo que uno podría suponer remite directamente a la experiencia psicoanalítica. Fue desde este puntapié como se fueron desplegando distintas asociaciones que daban curso al transitar por distintos aspectos o concepciones de la práctica psicoanalítica. La inclusión de una breve mención clínica y de la experiencia acaecida dentro de ella con la aparición de

una película animada, intentan transmitir la variabilidad de cómo distintos elementos pueden ser incluidos en el contexto analítico. La transferencia con el analista, la conformación de un vínculo con cualidades continentales, dieron lugar a que el paciente pueda encontrar soporte y lugar a una experiencia sumamente compleja. Podríamos entonces pensar que, así como en la vela, en el vínculo transferencial haya que estar atento al movimiento de los vientos, que de una forma u otra no tardarán en aparecer. El navegar en la experiencia vincular nos habilitará la proximidad hacia otros lugares, siendo la deriva ya no el resultado de fuerzas involuntarias, sino la posibilidad de que una elección se haga presente.

Bibliografía

Casarosa E. (Director). *Luca* (Película), Disney Pixar, 2021.

Freud. S. (1904-1905). Sobre psicoterapia. *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud. S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

DESENCLAUSTRÁNDONOS

Lic. Guido A. Zannelli

Eje X. Soledad

¿Cómo es la soledad? ¿Es un amigo que no está? ¿Es una enfermera que no llega? Que ha preferido atender otro programa por sobre el tuyo. Que en su turno nocturno se demora en tu agonía, como si lo saboreara en la boca con un sadismo silencioso y seco. Y alcanza a inflamarte la cara sentir eso, llenándote de aerosol sangriento las mejillas como una lluvia abrasiva impulsada desde más abajo que la piel. Se tensa fuertemente la superficie que va desde la nariz, tira hasta las orejas, ardiendo y quemando por dentro. Un pequeño infierno con 40° de Sensación Térmica. Dependencia, separación, distancia y abandono. Así una pequeña forma de iniciar el tema a partir de las fantasías en un registro sensorial máximo.

La soledad se impone como experiencia desde el nacimiento. ¿Es un efecto de la separación? Desde Bion en adelante la podemos contemplar cual preconcepción, a la espera de ser realizada. Entonces una experiencia para la cual se tiene una antesala para ser elaborada, digerida, vomitada y vuelta a incorporar. Una sentida soledad que podría iluminar el terreno del pensamiento si la acompañan otros elementos. Tolerancia entre otros.

Sabemos que el bebé nace con un *quantum* de potencia instintiva, con una sensibilidad sensorial específica (como el código genético) y un nivel de tolerancia germinal asociada al

umbral del dolor. Todo esto conformado para la experiencia del encuentro, la puesta a prueba, la salida en escena. Hay circuitos iniciales para el placer y para la realidad. Y los sentidos perceptuales reaccionan a ellos en el medio, formando una barrera. ¿Podrán resistir y dar lugar a la consciencia? ¿Serán abatidos y dispersados en la fuga?

La soledad del psicoanálisis es tan particular y diferente que no debe confundírsela con la soledad de la filosofía, o las pequeñas soledades conducentes al suicidio que preocuparían a la sociología. Podría editarse un largo compendio sobre una metapsicología de la soledad. Ahora quiero desarrollarla a nivel de los objetos internos. Tengo un mapa del teatro de la geografía mental poskleiniana para ensayar esto. ¿Quieren ver? ¿Gustan probar?

La sostenida circunstancia, devenida en constante, de permanecer encerrado(s) me despertó intriga por tratar el tema de la soledad. Parto de una conjetura muy elemental. Estudiarla en sus componentes. La soledad tiene: separación, ansiedad(es), objeto(s), fantasía(s) inconsciente(s). No pude dejar de asociar el encierro y la soledad con el concepto de *claustrum*.

Eje Y. Claustro(s)

De allí venimos, del habitáculo uterino que nos alojó cuando sólo nadábamos sin consciencia. Fuimos fecundados *dentro de*. Crecimos allí también, desarrollándonos, ganando cuerpo. Y cuando fuimos paridos, accedimos a otros espacios, a movimientos dimensionales múltiples. Salimos y entramos de diversos continentes, habitacionales, oníricos, fantásticos, concretos, institucionales, *and so on*.

La situación de quedar enclaustrado no es sólo un concepto, o simplemente una idea. Conocemos su presencia por efectos directos, vistos y activados en el trabajo analítico. Más bien por su proceso y desarrollo *natural*, recordando a Meltzer. Quien a lo largo de su obra planteó, estudiando y ampliando la noción de los espacios mentales, cómo estos desempeñan un papel en la organización psíquica, a nivel del funcionamiento y la personalidad. El fenómeno mental de los claustros abarca desde ansiedades fóbicas, hipocondríacas, con la identificación proyectiva *intrusiva*, al control omnipotente del objeto interno y alcanzado un desarrollo total, el modo de llevar una existencia. Cómo se vive. La base *kleiniana*, el aporte con las directrices para descubrir la presencia de intrusiones en el cuerpo materno. Los tres compartimientos que se abren y cierran por cada esfínter que lo nombra. Pecho/cabeza tiene varios orificios. Cola/recto uno sólo, fuerte y peligroso. Genital, sensual y dionisiaco.

Una primera aproximación al claustro enseña que su instalación se asocia a la comodidad, al reemplazo de actos/ hechos por fantasías placenteras, a la experiencia de estar y ver la vida desde dentro de un compartimiento. Constituye un modo de vincularse con el objeto interno. Y si la cálida comodidad de este recinto derritiera los fríos paisajes del otro lado del vidrio, haciéndolo parecer marginal y distante. Si todo lo que necesitara estuviera aquí dentro... ¿Entonces no sería necesario salir a recorrer, caminar el mundo? Imposible estar a la deriva si se permanece así de encerrado.

Eje Z. El baño

Cuántas veces hemos leído sobre el significado inconsciente que adquiere el baño en la mente de los pacientes, aún que-

dando terreno por explorar. En mi caso descubrí que el paso de la lectura a la experiencia tiene características sorprendentes y catastróficas. En verdad, no sería un cambio si las careciera. Una cosa es leer y entender las ideas, un modelo. Transitar los hechos, es otra. Saber acerca de... y no tener idea qué era eso.

Al comenzar la formación analítica con el rigor de sus pilares componentes, varios fenómenos entonces extraños para mí, cobraron mayor relevancia ante mis ojos. En parte estimulados por el trabajo continuo y la ampliación de la relación transferencial, en parte también por características de la psicopatología de cada paciente. Puede interesar el que me refiero a jóvenes tratados antes y durante mi tránsito por el instituto. De modo que la pareja terapéutica, como dúo, atravesó una dolorosa transformación en conjunto. Brindaré algunos breves extractos clínicos útiles para ejemplificar los puntos del escrito -el resto del material e historia vital quedan protegidos con la privacidad de sus dueños-. Lo incluido aquí sólo sirve a los fines de ejemplificar teorías del funcionamiento mental preservando la intimidad subjetiva del tratamiento. Son fenómenos pertenecientes a la situación analítica. La última aclaración será informar que se trata de pacientes diagnosticados en el amplio grupo de Trastornos del Espectro Autista.

A). El paciente había adquirido la costumbre de pasar al baño antes de ingresar al consultorio. Todas las sesiones. Su comprensión limitada de las palabras junto a la concreción del pensamiento bloqueaban las posibilidades convencionales de referirme a ese rígido proceder. Sin embargo había algo muy evidente. Dentro del baño hablaba con una voz más definida y pronunciada. Y en el consultorio se conducía sin alzar la mirada y con la menor cantidad de palabras posible. Era necesario pedir que repitiera dos o tres veces lo dicho, pues

no se entendían las palabras que eran masculladas. Entre la sensación de no poseer identidad suficiente —estructuración yoica— para usarlas como su propiedad, y la irrelevancia de ser dichas. No parecía que tuvieran alguna función.

Conforme el tiempo (años) fue pasando esta conducta se transformó. De manera lenta, invisible y progresiva. El baño no fue más visitado y las palabras en el consultorio se volvieron claras y expresivas. Incluso la mirada permitió una conexión más frontal y directa. Se establecía una comunicación verbal de otro tipo. Un intercambio de palabras vivas. Hasta la elaboración de chistes simples, pero graciosos.

B). El paciente ingresa al consultorio animado luego de unas breves vacaciones que me tomé. Se sienta en su lugar y mira toda la habitación, escrudiniando con detenimiento, atendiendo a los menores cambios. Sólo ha pasado una semana. De pronto salta con atolondramiento de su asiento y espetando las palabras anuncia que va al baño. Se escucha el agua correr, y su voz decir algo muy bajo, casi inaudible. Pasan unos minutos. Silencio. En el pasado hubo prolongado su estadía en el cuarto de baño lo largo de toda la sesión. Cuando revisaba qué había acontecido allí, me encontraba con orina en la ducha, el espejo marcado y salpicado, el lavabo lleno de líquido jabonoso, agua en el suelo, una gran cantidad de papel en el inodoro.

Ahora regresa del baño y ocupa su asiento. Antes que yo pueda pronunciar nada, el paciente alzando su índice ordena: “Silencio. Pasaremos toda la sesión en silencio”. Dicho esto se revuelve incómodo en el asiento hasta que decide cambiar de sitio y se acuesta en el diván. Allí se acomoda, mirando a la pared, con las piernas un poco recogidas... y se duerme profundamente.

En las sesiones siguientes de la misma semana se comunicará conmigo estableciendo una conversación rica en contenidos y realizará un dibujo de una *casa-museo*.

C). A la hora de tener su sesión virtual el paciente comunica que se conectará en breve, aclarando que está en el baño. Pasados veinte minutos aparece en la plataforma. En el pasado cuando tenía sesiones presenciales también transcurría prolongadas visitas al baño. Y se lo escuchaba con claridad hablar solo. Haciendo voces, cambiando el tono para interpretar personajes. Inmerso en una fantasía imaginativa.

Se necesitó mucho tiempo hasta que el material del cuarto de baño se integrara al resto de la sesión. El paciente se mostraba renuente al respecto, explicando que no revestía importancia, él quería enfocarse de lleno en los asuntos relevantes. Gradualmente, vergüenza mediante, comenzó a filtrar el contenido que habitaba las fantasías del baño, y desbordaba al resto de su vida. Primero convencido del poder imaginativo de su mente. Luego decepcionado por el corto alcance que tenían en la realidad. Sin entrar en detalles, el paciente se hacía más consciente del abismo entre sus fantasías mágicas y sus posibilidades/dificultades en la realidad. Explica que su imaginación lo hechiza, le hace perder la atención de lo que fuera estuviera ocurriendo, y le trae mala suerte. Incluso muchas veces cuando le hago un comentario él pide que lo repita porque mientras le hablaba se perdió en otras cosas.

Al momento de conectarse a la sesión, y en sucesivas ocasiones, el paciente relataría que en su fantasía hay un *duplicado* de mi persona, y de todos sus seres queridos. Lo peculiar es que no cumplen una función de acompañamiento, ni de sostén. En cambio le dan la espalda, lo dejan sólo. Llegando la

sesión a su fin —estuvo veinte minutos en el baño—, pregunta esperanzado si podemos extender el tiempo. Mi respuesta lo afecta, pero es aceptada.

Conclusiones provisionarias

Los estados autistas de la mente poseen manifestaciones clínicas como fenómenos de segunda piel (rigidez corporal, movimientos segmentados en bloque), identificación adhesiva (extensión masiva por contacto con el objeto de manera superficial y sin diferenciación), modos uni/bi-dimensionales de transitar la vida. Por otro lado, las situaciones de enclaustramiento son por cierto particulares, y merecen estudiarse con su especificidad. Me inclino a pensar que en estos pacientes la preconcepción de estar solos fue desestimada por intolerancia. En ellos observé que no habían establecido una experiencia de soledad. Y que el habitar los claustros indicaba una falta o incapacidad de establecer sostenidamente una relación con distancia y avatares. Si estaban fuera, era imposible el encuentro. Si estaban dentro, no había idea de la separación, ni reconocimiento del otro como distinto. El contacto se tornaba confuso.

En estos pacientes veo fenómenos de enclaustramiento y transformaciones. En el primero (A) fue una sorpresa ya que la discapacidad había marcado mucho las posibilidades intelectuales. El cuarto de baño le resultaba un habitáculo protegido sin interferencias para usar su voz con libertad. No considero que su caso sea un claustro, más bien una adhesividad bi-dimensional a los espacios que se flexibilizó. En el segundo (B), el baño tenía un papel en la fantasía transferencial. Ya habiendo alcanzado la tridimensionalidad, lo invadía y

descargaba con necesidad de controlar el objeto desde allí. Se logró establecer un pasaje de ansiedades catastróficas y mundo sensorial a un despliegue de ideas más apoyado en mi función analítica. En el tercero (C) se empieza a vislumbrar con mayor definición la dependencia con el objeto real y el dolor de la soledad. El claustro ubicado concretamente en el baño tiene su base operacional en la imaginación del paciente. El espacio mental erigido parecía resultar permeable al intercambio en el vínculo analítico. Es notable cómo el *doble* que habita en sus fantasías no encarna un objeto beneficiosamente colaborador, sino una versión distorsionada que no escucha ni atiende. Dando a entender que no está superada la confusión con el objeto, pero son claros los modos (omnipotentes) de querer poseer todos sus conocimientos.

El transcurso que comprende alcanzar la tridimensionalidad, marca una importante distancia con el estado mental autista, signado por el desmantelamiento, la desmentalización y la ansiedad catastrófica. El establecimiento del objeto también habilita una nueva gama de fantasías y ansiedades asociadas a la intrusión. Es recién aquí cuando el claustro puede figurarse como un espacio posible.

Un comentario final. El claustro cede en sus cerrojos y confortabilidad ahogante cuando el creciente reconocimiento del objeto se instala en la experiencia. Dando una muestra de la amplitud vital, de la extensión que ofrece el encuentro con otro distinto. Quien tiene una identidad diferenciada y sus propias ideas, como un paisaje su geografía. Sólo entonces pueden iniciarse los procesos de introyección como base para el crecimiento mental, y con ello las tensiones que plantea alcanzar y tolerar la *momentánea* posición depresiva.

El proceso analítico implica en su experiencia afrontar la soledad. La sesión tiene una forma particular de estar a la deriva. Con la cabeza sumergida y tapada por el agua, dando brazadas, emergiendo y pateando por respirar. Sujetos a cualquier objeto que nos permita flotar. Si es humano, mejor. Sólo así hay crecimiento.

APUNTES DE UN NÁUFRAGO

Dr. Rubén Quinteros

*Si vagabas a la deriva en compañía de otras
mil personas, ¿hasta qué punto podías decir
que estabas perdido?*

Jodi Picoult

Es un hecho sabido que lo traumático sólo puede ser evaluado a posteriori, entonces ¿cómo escribir sobre la pandemia que aun transitamos? Podemos describir y hasta conjeturar sobre las reacciones que esta situación despierta, aviva e incluso inhibe en el sujeto; manifestaciones que son moneda corriente ante la vulnerabilidad pero que se torna inédita, paradójica, por involucrarnos a todos por igual, al mismo tiempo que –a cada uno de nosotros–, de una forma particular.

Naufragamos en un mar de incertidumbre, nos enfrentamos de forma ordinaria ante esa señal que no engaña llamada angustia, ese estado afectivo –al decir de Freud–, de reacción frente al peligro.

Pandemias hubo siempre y si ponemos la lupa sobre cómo la humanidad se posicionó ante ellas podríamos arriesgar a decir que no difiere mucho a lo que hoy sucede y que tiene que ver con la situación de amenaza que representan y con ese espacio irrepresentable y carente de inscripción: la muerte. Muerte que naturalizamos como asociada a la violencia de otros fenómenos colectivos como las guerras, las hambrunas, el terrorismo, etcétera, pero que nos sigue costando cuando

no es producto de nuestra belicidad sino de otro ser, de otra forma de vida, de lo intrínseco a nuestro propio ciclo vital y las pandemias representan en forma clara este fenómeno. Tal vez por eso las confinamos, parafraseando a Jorge Luis Borges-, a ese espacio de la memoria llamado olvido: la pandemia de gripe española mató a más personas que la primera guerra, la de poliomielitis dejó más muertos e inválidos; la peste del siglo XIV diezmó a Europa más que la guerra del 45, la pandemia de viruela del 1500 quintuplicó el número de enfermos y muertos de la que transitamos; pero celebramos aniversarios y homenajeamos a caídos por el ejercicio de nuestra agresividad: los enfermos y muertes de las que no somos culpables los negamos. ¿Qué aprenderemos de esta pandemia? Es una pregunta que desde el principio se ha instalado y sobre la que se sigue insistiendo; me atrevo a decir que no más de lo que aprendimos de las anteriores: a lidiar con el agente, producto del ejercicio del conocimiento epocal y que posibilitará cierto salto tecnológico, a poner en evidencia las desigualdades, nuestra vulnerabilidad, nuestro lado más humano y también a dar cuenta de nuestras peores miserias; a formular falsas promesas que pronto olvidaremos, a confinar lo esencial en el olvido y así será hasta la próxima pandemia.

Debo confesar que no escapé al canto de las sirenas, cuando se está a la deriva sujeto al mástil de la esperanza para no sucumbir a lo desconocido, es imposible no ceder a la tentación de lo que nos alienta, algo multiplicado por la tecnología en las comunicaciones, que es quizás el rasgo más distintivo de esta época. Con el tiempo uno va comprendiendo que esta peculiaridad es al mismo tiempo la que a veces imposibilita y perturba una forma apropiada de poder lidiar con la realidad. Y es entonces que con el transcurrir de los días el optimismo

fue trocando en una suerte de escepticismo (no sé si es el término más adecuado) que ahora –después de más de un año–, me habita.

La pandemia perturbó –como a todos–, lo ordinario, mi desempeño como médico asistencial y en el campo de psicoanálisis. No voy a hablar de lo cotidiano; de lo médico tal vez me sea permitido decir que atravesé diferentes etapas, al principio me inundó el entusiasmo que genera lo novedoso cuando irrumpe en el trabajo ordinario, manifiesto en la avidez por aprender, por saber; un entusiasmo casi infantil, desbordante en curiosidad, no exento de miedo e inquietud. A esta etapa le siguió el trabajo duro, donde ejercitamos lo que aprendimos y donde nos dimos cuenta que no era mucho... rozamos la impotencia y la tristeza. El tiempo capitalizó la experiencia que permitió a la tecnología nuevos desarrollos en fármacos y vacunas. Pero como dice Humberto Eco “la tecnología avanza, pero la humanidad parece avanzar a paso de cangrejo” y hoy más que nunca se hace evidente esa forma particular que tenemos de avanzar; no hace falta añadir nada, basta con ver ciertos comportamientos multiplicados y globalizados mediante los medios de comunicación, especialmente la nueva forma que han adquirido los antiguos chismes de pueblo, que hoy reciben el nombre de *fake news*.

Hoy nos echaron del panteón –donde nunca quisimos estar–, sostenido por metáforas bélicas y nos devolvieron al lugar del que nunca nos fuimos, donde seguimos trabajando en silencio, haciendo lo que mejor sabemos hacer, lo que elegimos... que no es poco.

En cuanto al psicoanálisis, ¿cómo la situación de pandemia ha perturbado mi ejercicio? ¿Cómo mis pacientes han

reaccionado ante lo disruptivo de esta situación? ¿Cómo afectó el trabajo que hacemos juntos? Qué hacer para que la situación externa común, el objeto común “pandemia” que compartimos, pueda generar movimientos transferenciales posibilitando que la relación analítica se despliegue y mantenga en movimiento: es difícil mantener la asimetría cuando naufragamos en el mismo barco, ese es el desafío: un “psicoanálisis posible” al decir de Khouri, Bruce y Elzirik en unas de los encuentros de FEPAL a propósito de la pandemia, encuentros que la tecnología multiplicó en el último año posibilitando un intercambio enriquecedor.

Muchas de estas preguntas han encontrado respuestas posibles, precarias muchas de ellas y que irán mutando, transformándose, nutriéndose y generando nuevos interrogantes.

Todos estos interrogantes surgen del encuentro que a pesar del distanciamiento social la tecnología ha posibilitado mantener. El análisis remoto que muchas veces ha sido y es cuestionado, con la pandemia se puso los pantalones largos; hubo que adaptarse tratando de descubrir las posibilidades de las nuevas herramientas, movilizados por la curiosidad, lo lúdico, el placer y –seamos sinceros–, algunos con cierta resistencia, resignación y por necesidad.

Muchos de nuestros pacientes viven la pandemia con desasosiego, otros encontraron cierto disfrute y en el medio de estos dos extremos, todas las narraciones posibles; esto también atañe al analista.

Y de pronto me encontré supervisando mis pacientes y en sesión a través de una pantalla: lo virtual se constituyó en la única barrera para evitar el afuera amenazante representado por el cuerpo del otro y paradójicamente es también la ventana que

permite vincularme con ese otro y poder seguir manteniendo lo esencial del psicoanálisis: la circulación de la palabra.

La oferta de sesiones virtuales fue la única alternativa posible, oferta que algunos aceptaron y pudieron sostener; otros, por el impacto que el aislamiento obligatorio tiene en el espacio de sus hogares decidieron postergar y algunos que se adelantaron a demandarlas antes que el distanciamiento social recrudesciera por el avance de la pandemia.

Al principio pensaba que la ausencia de lo presencial generaría cierta sustracción (me acordaba siempre de Dora con su carterita en presencia de Freud) al mismo tiempo que estaba dispuesto a explorar la nueva modalidad evitando caer en la comparación, reflexionando cómo operan en esta las reglas de demanda y transferencia, la asociación libre, el encuadre; como la situación de objeto común “pandemia” no perturbe la necesaria asimetría que exige el hecho analítico, manteniendo la neutralidad y abstinencia sin evitar la empatía.

Descubrir que el recorte de la imagen y el elegir lo que se muestra tiene más de puesta en escena que la presencia en el diván y aún pienso en cómo procesar cuando por la pantalla me muestran el espacio en que viven, algunos hasta me han hecho conocer sus hijos y hasta saborean –muchas veces–, un café o un mate durante la sesión.

La pandemia continúa y es claro que ha legitimado las nuevas formas virtuales de tratamiento, posibilitando también un mayor acceso de muchos que, por distanciamiento diferente al social impuesto, no pueden tener; habrá que discutir nuevas reglas, reformular otras y reafirmar muchas para que la práctica del psicoanálisis no devenga, por esta mayor disponibilidad, en un objeto de consumo manejado por la mercadotecnia tan

ligada a los medios de comunicación que ofrece la tecnología que hoy -en este tiempo que transitamos-, permite su práctica.

Habrà que seguir explorando, descubriendo, aprendiendo...

SECCIÓN II

TRANSFERENCIAS
INSTITUCIONALES,
ENTRE PARES Y CON
EL SUPERVISOR.

UNA MIRADA DE LOS
CLAUSTROS DE ARGENTINA

COMENTARIO PRELIMINAR A “MESA ARGENTINA DE ANALISTAS EN FORMACIÓN 2021 (ROSARIO VIRTUAL)”

En el marco del 54° Congreso Argentino de Psicoanálisis –planeado para Rosario 2020 y pospuesto para el 2021 en modalidad virtual– tuvo lugar un espacio de la Mesa Argentina de Analistas en Formación (espacio que convoca a todos los analistas en formación comprendidos por los institutos IPA) donde seis claustros del país se encontraron para compartir impresiones sobre: “Transferencias Institucionales: lazos entre pares, con el supervisor y con la institución. Devenir de un deseo”. El eje temático específico, delineado por los organizadores del congreso, fue el siguiente: “Formación de analistas, cómo se hace (nace) un psicoanalista”.

Dicha actividad estuvo excepcionalmente concurrida por la dirección de todos los institutos, gracias a la invitación espontánea de una colega de Rosario –Lic. Celeste Alvarez– en un panel donde se discutían las dificultades actuales que tienen los institutos por el alarmante bajo número de ingresantes a su formación.

Los textos ya estaban escritos y su lectura se desplegó en clima de apertura e interés. Se estableció un orden de presentación que aquí nos hemos tomado la libertad en modificar,

con el fin de ofrecer un efecto inspirador en quien lo lea. Para sorpresa, y no tanto, encontrarán similitudes y tonos comunes entre los escritos de cada claustro. Parecidos y distintos. ¿Por qué presentar un escrito radicalmente diferente si todos “estamos en la misma”? El poder no está en el individuo heroico que alumbra el camino revolucionario. Ese riesgo temerario y paranoico no es colaborativo de las producciones grupales que alojan la diversidad del conocimiento, experiencia y contexto.

El avance, supervivencia y renovación se encuentra en la mesa entre colegas más que en el escritorio del consultorio.

AVATARES DEL VUELO

Grupo de Estudio Psicoanalítico de San Luis

Seguimos transitando el intenso y complejo proceso de transformación para llegar a ser analistas y para constituir una sociedad psicoanalítica al mismo tiempo. Esta ha sido, y es, una marca distintiva de nuestro grupo de analistas en formación, pertenecientes a un grupo de estudio, que trabaja desde hace muchos años, con el deseo de conformar una sociedad psicoanalítica perteneciente a IPA, en nuestra ciudad de San Luis.

Hemos compartido en otros encuentros con ustedes nuestra realidad, en relación a que, el proceso de crecimiento y transformación individual de ser analistas, estaba ligado al institucional, ya que el primer candidato que finalizara la formación, habilitaría a la institución al pasaje a un nuevo status: de Grupo de Estudio Psicoanalítico a Sociedad Provisoria de IPA.

Nuestro grupo logró en el mes de marzo que una de nuestras compañeras finalizara su formación y fuese promovida a Psicoanalista Miembro Adherente del Grupo de Estudio Psicoanalítico San Luis. Este fue un momento de mucha alegría para nosotros, que reafirmaba el camino que venimos realizando institucionalmente. Esta inmensa satisfacción quedó opacada, al recibir una nueva comunicación de IPA sobre los requisitos para acceder a la categoría de Sociedad Provisoria. Estos ya no consistían solamente en un analista en formación recibido, sino en diez Psicoanalistas Miembros

Adherentes originarios de GEPSaL, entre otras condiciones. La frustración, la desilusión, la decepción se hicieron presentes y se manifestaron con fuerza, aunque no detuvieron la potencia de nuestro deseo.

Hoy nos encontramos viviendo un nuevo acontecimiento, que ha traído a nuestro grupo vivencias subjetivas disímiles frente a este hecho compartido. Como grupo se nos impone un nuevo desafío, pero también, cada uno en lo individual y personal, deberá transitar un proceso reflexivo, en el cual poder significar desde su propio bagaje de vivencias, sentimientos, pensamientos, expectativas, etc.; un nuevo avatar en este camino de formación y formalización.

Simultáneamente y con renovadas fuerzas, GEPSaL en este año convocó a una nueva cohorte que ya comenzó a cursar los seminarios. Sentimos que pertenecemos a una institución que está en constante crecimiento. Es el deseo finalmente el que se expresa aquí en San Luis y en el que nos sostenemos internamente.

Sostener este deseo, oxigenar, seguir dándole vida a nuestro devenir como Sociedad IPA, implica mantener el esfuerzo de seguir en el recorrido. Con cada nueva propuesta, participación en jornadas, congresos, acompañamiento a la nueva cohorte, cada nuevo trámite, actas, balances, reuniones, consolidamos el trayecto, para nuestra futura y no tan lejana posibilidad de convertirnos en Sociedad Psicoanalítica definitiva.

Mantener nuestro vuelo, nuestra propia fuerza de aleteo. La palabra aleteo, desde una reflexión simple y llana, está íntimamente relacionada con el mundo de las aves. El volar, las alas, el aire. Aletear es la carrera, impulso que hacen algunas especies para tomar vuelo para despegarse de la tierra. La tierra

funciona como contexto firme, seguro, hasta quizá conocido, para lanzarse hacia la inmensidad del cielo. Aventurarse a un espacio desconocido. Pero si profundizamos sobre este término encontramos que etimológicamente la palabra aleteo, viene del griego Alétheia. Es el concepto filosófico que se refiere a la sinceridad de los hechos y la realidad.

El devenir de un deseo, ¿es un llegar a ser o es un convertirse? ¿Ser analista es una conversión o es un descubrir interno de condiciones dadas? ¿Es un llegar, como meta, o es un descubrir dentro una verdad?

Por un lado el vuelo apresurado por querer pertenecer, alcanzar la bandada y al mismo tiempo, necesitar tener nuestro propio tiempo de aleteo. Carretear tranquilos, a nuestro ritmo. Nuestro propio trayecto.

La vida, el trayecto. Decimos trayecto y no pasaje, porque un trayecto no presupone puntos de partida o de llegada, sino solo conexiones, encuentros. Lo que cuenta es un camino, nunca un principio o un final, sino lo que está en el medio. El mientras tanto, lleno de pliegues, de movimientos, avances y retrocesos, que se realizan en la construcción de sentidos posibles.

Los lazos que supimos tejer entre pares, como analistas en formación, nos han permitido enfrentar las crisis y responder mejor a las situaciones imprevistas o inesperadas en las distintas etapas del devenir Sociedad Provisoria.

También nuestro grupo nos permitió y nos permite transitar acompañados, la adversidad y los cambios a los que nos vemos sometidos por la pandemia.

Hemos logrado en estos 11 años reafirmar el sostén que el vínculo fraterno de los analistas en formación implica para

una institución en su meta de formalizar. Para nosotros, ser psicoanalistas es un camino con diferentes objetivos, uno de los cuales es constituir una sociedad psicoanalítica perteneciente a IPA. Las dificultades en la formalización institucional no nos impiden seguir creciendo en el camino de ser analistas. Lejos de eso, nos permiten ejercitar la tolerancia a la frustración y la puesta en práctica una vez más de la función psicoanalítica de la personalidad, fundamental para cualquier práctica que se precie de ser psicoanalítica. El crecimiento nunca es lineal, y mucho menos si se trata de un crecimiento en grupo en torno a una tarea tan compleja como las que nos convoca.

Son todos los avatares del vuelo, avatares vividos año tras año... Son todos los logros alcanzados tarea a tarea... los que nos fortalecen en el deseo grupal de ser psicoanalistas, el cual se sostiene y crece firmemente. Porque nuestra historia grupal está llena de frustraciones pero también de satisfacciones.

GÉNESIS DE UN PROCESO PSICOANALÍTICO

Lic. María Laura Prato

Lic. María Graciela Ficcardi

*Egresadas de Seminarios
Sociedad Psicoanalítica de Mendoza*

El presente trabajo surgió con el objetivo de pensar cómo es el proceso psíquico personal que lleva a un analista en formación a embarzarse de la idea del análisis y sus beneficios para los pacientes. Nos propusimos indagar cómo se da el aprendizaje de dicho proceso durante la formación psicoanalítica. Iremos ejemplificando nuestras ideas con viñetas.

La comprensión del método psicoanalítico implica un proceso personal en la formación, que generalmente queda puertas adentro de los consultorios de nuestros analistas didactas y supervisores. Creemos que hay pasos durante la carrera psicoanalítica que son dados como naturales y no tienen el espacio de simbolización que merecen, siendo uno de ellos la posibilidad de comprender la génesis de un proceso analítico de alta frecuencia. Nos interesa explorar la frontera entre lo individual y lo institucional, entre el para mí y para el otro, entre el deber ser y el deseo.

Viñeta 1

“Al comienzo la supervisión oficial parecía algo lejano ... ¿Sería posible que un paciente aceptara? El problema parecía ser el paciente, que tuviera disponibilidad económica, de tiempo y también disponibilidad interna para aceptar. Pronto muchas de mis compañeras comenzaron sus supervisiones ... Parecía que ya no se trataba tanto del paciente, los pacientes aceptaban ... Entonces había que cambiar el ángulo hacia dónde mirar.”

Cuando las experiencias de aprendizaje del método y su técnica son transmitidas y puestas en palabras, posibilitan al analista en formación darse cuenta de un proceso mental individual que a su vez es común a otros. Es necesario darle visibilidad a la experiencia que posibilita aprender cuándo ofrecer tres horas, cómo hacerlo, qué barreras, prejuicios y resistencias personales deben trabajarse y dónde hacerlo; ¿en la supervisión? ¿en el análisis didáctico? El expresar y compartir estas vivencias con el supervisor, el analista y los compañeros de seminarios podría ayudar a dar representación a algo que pertenece a todo analista en formación. De lo contrario estos procesos quedan a la sombra, por fuera de la formalidad de la carrera, promoviendo fantasías de infertilidad en aquellos a quienes embarazarse de la idea del análisis de alta frecuencia se les dificulta.

Viñeta 2

“Mi primer paciente de supervisión oficial abandonó... sentí una gran frustración. Creo que la dificultad reside en parte en la situación actual pero también creo que es una postura que a mí me costaba plantear, como una especie de no estar tan segura y convencida en la frecuencia de tres veces.”

Generalmente no nos preguntamos si esta dificultad se debe a una falta de experiencia en la aplicación de los conocimientos técnicos adquiridos. Tendemos a pensar que no tenemos la suficiente convicción o lo atribuimos a las contingencias del mundo externo.

Viñeta 3

“Tener un paciente tres veces por semana implicaba mucha cercanía e intimidad. Además, muchas fantasías rondaban en mi mente sobre lo que debía lograr con el paciente, como si yo debiera haber adquirido algún poder mágico en los seminarios o en el análisis ... Yo valoraba y valoro mi espacio de análisis, sin embargo, se me dificultaba ofrecerlo. ¿Y si el paciente no aceptaba? ¿O tal vez el temor era que sí aceptara?”

Viñeta 4

“Tuve un paciente que venía una sesión y cuando aumentó a dos sesiones, observo que, frente a mí, había otro paciente, nuevo, profundo o quizás nuestra relación era nueva, profunda, analítica... tal vez ese afán por profundizar y conocer, fue lo que posibilitó el pasaje de 2 a 3 sesiones.”

Esta viñeta ejemplifica el aprendizaje experiencial del proceso de darse cuenta del valor de la alta frecuencia. Muestra el aspecto cualitativo del aumento cuantitativo de sesiones. Creemos que esta comprensión compartida merecería tener un espacio en el texto del primer informe. También que se

podrían realizar supervisiones grupales enfocadas en este proceso: el pasaje a más sesiones, las resistencias propias y las de los pacientes.

Viñeta 5

“Una fantasía que compartía con mis compañeras de formación era si al ofrecer las 3 sesiones prevalecía la necesidad del paciente o la mía, el temor a estar ofreciendo un tratamiento porque “yo lo necesito” y no porque él lo necesite, grave dilema para nosotros comprometidos con la verdad...”

La fantasía de mi necesidad vs. la necesidad del paciente es sólo una de las tantas que rondan alrededor del análisis de tres horas. Otras giran en torno a la propia capacidad de llevarlo adelante; saber qué interpretar, cuándo, cómo o incluso, tolerar no interpretar. Sin embargo, una vez que nos animamos a lanzarnos a la experiencia y logramos asistir al proceso por el cual una persona se descubre, se encuentra y comprende algo de sí misma, nos preguntamos ¿por qué no se lo ofrecí antes?

Para finalizar leeremos un diálogo imaginado entre la ansiedad del devenir y la calma de la experiencia:

Parirse como analista.

¿Devenir analista? ¿Cómo se deviene analista?

Iniciando el análisis didáctico, estudiando la teoría de la currícula de los Seminarios de formación, supervisando e intentando iniciar la primera supervisión oficial. Tome ácido fólico, no fume ni beba alcohol, hágase las ecografías de control y en aproximadamente 41 semanas va a

ser madre. Lo va a amar... ¡Es instintivo, naturalmente se prenderá el pecho y no se preocupe por la episiotomía! Los puntos se caen solos.

¿Y si nace por cesárea? ¿Y si no consigo pacientes? ¿Y si tengo miedo a pujar? ¿Y si desapruero los trabajos? ¿Y si nace enfermo? ¿Y si no sé interpretar? ¿Y si no entiendo por qué llora?... ¿Y si no sé cómo hacer?

Tranquila es instintivo, mucha paciencia; ya tendrá la suficiente convicción en que el psicoanálisis sirve, creará en el inconsciente y desarrollará su capacidad intuitiva. Y recuerde que el parto se desencadena cuando el bebé está en condiciones de nacer, no se ponga ansiosa que no depende de usted. ¡Va a ser una buena analista y tendrá un bebé precioso!

FORMACIÓN TERMINABLE E INTERMINABLE ENTRELAZANDO EXPERIENCIAS INSTITUCIONALES

*Paola Basavilbaso, Karina Bretz, Christian Lopardo,
Gabriela Piacquadio, Verónica Prada, Romina Rossi*

*“Un heredero no es solamente alguien que recibe, es alguien
que escoge y que se pone a prueba decidiendo”*

Derrida, 2003 (p. 16)

*“Lo que has heredado de tus padres
adquiérelolo para poseerlo”*

Goethe¹

El título del escrito alude, claro está, al trabajo de Freud “Análisis terminable e interminable” (1937c). Nos pareció un buen comienzo de lo que quisiéramos exponer, que en términos amplios remite a la idea de aquello de la formación que se presta como terminable y aquello que continúa y se expande más allá de la formación reconocida oficialmente en una institución psicoanalítica.

¹ Frase tomada de Goethe por Freud en Totem y Tabú. (Fausto. Parte I, escena 1).

Distinguimos lo que viene predeterminado por estatutos, normas, convenciones, etcétera, de lo que es distinto para cada quien que transita la formación psicoanalítica. En otras palabras, los contenidos que son por así decir “obligatorios” de una formación: como una cantidad X de seminarios, de supervisiones y años en análisis, lo que se llama el trípode, y aquellos otros contenidos difíciles de asir, intangibles. Esto responde a la imposibilidad ya referida por Freud de gobernar, psicoanalizar y educar e incluye las identificaciones y la transferencia con el analista, con el supervisor, la institución, los colegas en formación y “las marcas” que van dejando cada uno de ellos. Para favorecer que la trama se pueda seguir tejiendo y sobrehilando, estas identificaciones facilitarían la expansión y desarrollo tanto del cuerpo teórico como el enriquecimiento personal de quienes lo portan.

El mismo Freud reconoció que no estaba solo al vincularse con un grupo de colaboradores dispuestos a continuar la investigación, confiando en que ellos promoverían la teoría, a partir de la clínica, no dando por concluido el desarrollo de su obra. Tantos años más tarde los psicoanalistas, incluidos los que vamos deviniendo, nos encontramos en esa trama que da cuenta de la sucesión, con la posibilidad de tomar ese legado.

En este sentido, ¿podemos pensar una diferenciación posible entre herencia y donación?

Devenir analistas implicaría que algo de la historia psicoanalítica institucional sea donado para posibilitar la apertura transferencial, permitiendo así el enlace con la cadena de eslabones de lo transgeneracional. Este ceder sucedería a través de un proceso de adquisición y transformación subjetiva, previo pasaje por la castración. La transmisión implicaría la produc-

ción de un efecto sorpresa al modo en que surge en el análisis tanto para el paciente como para el analista. Esa irrupción daría cuenta de la experiencia del inconsciente. Esta modalidad, entendemos, se distancia de la educación universitaria. A partir de la transmisión podremos, como analistas, hacer nuestro propio y singular camino. Así como Freud presentó su teoría como inacabada, también lo es nuestro devenir analistas.

La transmisión del discurso psicoanalítico, de lo que depende la cesión del legado, surge del mantenimiento de la “letra viva”, de la relectura singular que cada uno esté en condiciones de hacer poniendo a jugar su deseo. La transmisión del psicoanálisis no puede quedar por fuera de lo que trae siempre de nuevo, es decir de sus propios postulados, la transferencia como novedad. Así es como Donald Winnicott en una carta a Melanie Klein pone de manifiesto cuando le dice que “es muy importante que la obra suya sea re-enunciada por personas que hagan los descubrimientos a su manera y que presenten lo que descubren en su propio lenguaje. Sólo de este modo se mantendrá vivo el lenguaje. Si usted estipula que en el futuro sólo su propio lenguaje debe ser utilizado para la enunciación de los descubrimientos de otra gente, el lenguaje se convertirá en un lenguaje muerto (...) Sus ideas perdurarán en tanto y en cuanto sean redescubiertas y reformuladas” (1952, p. 88-90) y agrega que salirse de la doctrina, de un fenómeno artificialmente integrado es lo que posibilita el propósito constructivo.

Es interesante destacar la lectura de lo mencionado en la cita: re enunciar puede escucharse como renuncia y como una nueva enunciación. Renuncia en tanto estar dispuestos a deponer ciertos ideales, sea nuestro lugar, el de didactas o el de candidatos, en pos de una abstinencia de poder, tanto dentro como fuera del consultorio en nuestro constante devenir ana-

listas. ¿No es acaso de lo inacabado de la teoría y su lectura, de la escritura, o de lo nuevo que observamos en la clínica, de lo que nos nutrimos? ¿No es a la luz de una época que resignificamos postulados? Cuando aparece la tendencia a las doctrinas (personales o institucionales) que hacen obstáculo, ¿podemos decir que el psicoanálisis es resistido?

Lo anteriormente mencionado nos recuerda la idea de matar simbólicamente al padre donde ese movimiento es doble: por un lado donar, ceder y por el otro recibir, haciendo propio aquello que desea transmitirse, con la abstinencia necesaria para que el otro pueda recrear, en este caso la teoría.

En nuestra institución, la Asociación Psicoanalítica Argentina, el sistema propuesto para la formación en la libre elección de seminarios permite la oportunidad de que los analistas en formación puedan llevar a cabo su propio devenir al modo del cartógrafo. La tarea del cartógrafo no consiste en captar para fijar, congelar aquello que explora sino que va creando un territorio a medida que lo recorre. El mapa resultante de ese entramado –en el devenir analista– se va construyendo en una deriva singular que lo sostiene y que se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje (lo contemporáneo). Así la formación se transforma en un campo dinámico donde el analista en formación va trazando su propio mapa cartográfico, es decir su propio itinerario. El movimiento trazado por el viajero, se aventura al encuentro contingente con el otro, vía relación transferencial. Devenir analista es el efecto de una operación subjetivante que implica la caída de los ideales y las identificaciones alienantes para converger en una marca que precipite la identificación a la función analítica.

Para concluir, en relación a la actualización de los Institutos de IPA atendiendo a la situación epocal, queremos referirnos a la experiencia de la filial de Bahía Blanca, primera en el tiempo y la más lejana en la geografía.

Después de un largo período de no presentar analistas en formación ante el Instituto, debido a una multiplicidad de variables en juego que lo obstaculizaban (económicas, geográficas, institucionales) el trabajo sostenido en distintos niveles (IPA, APA, Filial) posibilitó la creación de un modo de formación mixto presencial-virtual sostenible en el tiempo, ampliando así el territorio susceptible de armar nuevas cartografías. Las posibilidades alcanzadas hasta ese momento, si bien eran beneficiosas, al mismo tiempo tendían a demarcar un despliegue transferencial acotado, tanto con los miembros como con los colegas en formación.

El movimiento comienza a desplegarse con las transmisiones de las actividades de la Secretaría Científica en 2015 y marca un hito con la autorización de la primera experiencia online en la formación del Instituto Ángel Garma, cuyo primer seminario fue por Skype en 2017² y acercó a didactas y analistas en formación de geografías muy distantes. Las nuevas tecnologías crearon un ambiente facilitador que permitieron el desarrollo de un histórico incremento del número de candidatos en dicha filial. En el inicio de este viaje desde el sur, se fueron convocando didactas que abrieron sus seminarios aceptando esta novedosa aventura que, de acuerdo a las circunstancias, se va trazando en distintos modos de encuentro.

² Seminario vía Skype en el segundo cuatrimestre de 2017 a cargo de la Dra. Silvia Leguizamón; “Encuadre, transferencia y regla fundamental en las variaciones de frecuencia de las sesiones y en el análisis online a través de un seminario online”.

Al comienzo de la pandemia en marzo de 2020, nuestra institución ya contaba con cierto recorrido en el pasaje de la presencialidad a la virtualidad requerido por la inédita coyuntura.

El traspaso de toda la actividad a la virtualidad amplificó sustancialmente las posibilidades de elección de los seminarios ofertados y de inserción en la vida institucional favoreciendo el despliegue de nuevas transferencias y el descubrimiento de nuevas oportunidades. El acercamiento al espacio de analistas en formación permitió establecer nuevos lazos, promoviendo el armado de una trama intersubjetiva de cuya existencia dan testimonio estas líneas.

Bibliografía

- Cabral, A. La formación analítica en tiempos de psicoanálisis plural. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Volumen 12, n. 1, publicación oficial de Fepal, 2014.
- Derrida, J., Roudinesco, É. *Y mañana qué...* Fondo de Cultura Económica de Argentina SA, 2003.
- Fainstein, A. *Institución Psicoanalítica. Especificidad, Obstáculos y Políticas. Una experiencia institucional*. (Tesis de maestría). Buenos Aires: Universidad del Salvador, 2013.
- Freud, S. (1912-1913). Totem y Tabú. *Obras Completas*. Tomo XIII. Amorrortu.
- Freud, S. (1925j). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas*. Tomo XIX. Amorrortu.

Freud, S. (1937c). Análisis terminable e interminable. *Obras Completas*. Tomo XXIII. Amorrortu.

Rolnik, S. *Cartografia Sentimental, Transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo: Estação Liberdade, 1989.

Winnicott; D.W. *El gesto espontáneo. Cartas escogidas*. Compilador: F. Robert Rodman. Buenos Aires: Paidós, 1990.

UN PSICOANALISTA ¿NACE O SE HACE?

Asociación Psicoanalítica de Córdoba

Errasti, Mariela

Gioacchini, Carina

Marioli, Sofia

Hilal, Elizabeth

Beas, Mariano

Suponemos que un psicoanalista *nace*... ¿Con una neurosis! No es suficiente, porque podría rechazarla y transformarla en parte de su carácter, sino una ¡buena! neurosis que desemboque, en el borde de su extravío a realizar una demanda, no sólo eso... sino a reconocer su implicancia en lo que le pasa... después se *hará*; movido por la pulsión de saber, mucho estudio y el deseo (enorme) de ser psicoanalista para sostener el análisis personal, el estudio, el compartir ¿mostrar? su práctica en las supervisiones, reconociendo que estas tareas no son becadas, sino realizadas en nuestras propias instituciones, que se sostienen con nuestros propios aportes. Tal es así que uno de nosotros expresa: “entrar a una sociedad de psicoanálisis es como contraer matrimonio...”.

Por si esto fuera poco, esta particularidad, de nuestras asociaciones, que Ellenberger (1976, historiador del Psi-

coanálisis) dice: “La *novedad más llamativa de Freud, fue la fundación de una escuela, según un patrón que no tenía paralelo en los tiempos modernos, pero que es una reviviscencia de las viejas escuelas filosóficas de la antigüedad grecorromana. Casi desde el principio Freud hizo del Psicoanálisis un movimiento, con su propia organización y casa editorial, sus reglas estrictas para los miembros y su doctrina oficial.*”¹

Para participar en aquellas antiguas academias, la pitagórica o estoica, implicaba poner la personalidad en juego con ritos de iniciación, formación, y ejercitaciones diferentes según la escuela. También esto sucede en nuestras escuelas, para desarrollar la función de psicoanalista, debemos poner en juego nuestra personalidad al modo de iniciación con el psicoanálisis didáctico.

Particulares escuelas donde uno se analiza, estudia, supervisa, crea teoría, en un movimiento intenso siempre con el juego de identificaciones y avatares transferenciales, no es menor este interjuego, ya que desde su temprana conformación terminaron en verdaderas efracciones: Jung y Adler serán disidentes al pensamiento freudiano, se separarán de la IPA y fundarán sus propias escuelas, Klein y Anna Freud sostendrá luchas intestinas. Lacan quedará afuera por largos años, con estos datos ¿Podemos suponer que la efracción es parte de la herencia y siempre una posibilidad?

Seguramente la respuesta podemos encontrarla en los principios de la transferencia.

¹ Henri Ellenberger. *El descubrimiento del inconsciente. Efracción: fractura, rotura, quiebra*. Gredos, 1976, p. 640.

Transferencia en la formación

Lacan toma al banquete de Platón, para teorizar sobre el significativo transferencia. Podríamos definir al banquete como un dispositivo grupal, entendiendo al mismo con aquello que se disponía cuando no había un Psicoanálisis. Allí, menciona Lacan, está en juego el lazo social. Y es la transferencia un lazo de amor, ya lo decía Freud, un lazo articulador, pero también dijo que la transferencia podía ser la mayor resistencia. Es que ninguno deja pasar esa particularidad de que amor-odio no constituyen una polaridad, sino un tejido fluctuante entre ambos. Freud lo planteará como una lucha pulsional Eros-Tánatos.

Transferencia como lazo articulador -Vertiente amorosa-

Todos están invitados a formar parte, cada uno lo hará desde su singularidad, y desde su transferencia al mismo. Allí está en juego la palabra y el trabajo. Tomamos la expresión de Lacan, “transferencia de trabajo”, para explicitar lo que entendemos como el trabajo entre pares. En una asociación, asociarse con-entre-otros, fomenta esa transferencia de trabajo, a la vez que la enriquece en parte por el intercambio simbólico que se realiza. Es lo que hacemos en este momento, hablar entre pares, acerca de lo que consideramos un Psicoanálisis, o por qué no, ¿Cómo llegamos a serlo?

Transferencia como lazo *efraccionador* -Vertiente odio-

Hablar del amor, también es hablar de las pasiones: rivalidades, envidias, celos, competencias. Es que, endogamia y transfe-

rencia, la identificación a cátedras y autores, son motores para la placentera tarea de estudiar, construir teoría, compartir experiencias, psicoanalizar, pero también la amenazan continuamente.

Estos aspectos también operan, las pulsiones de muerte se caracterizan por interrumpir procesos, separar, anular, incluso atacar el deseo. ¿Será que estamos bordeando siempre en los oficios imposibles?²

Pandemia. De ausencias y presencias.

También en el devenir-se psicoanalista el contexto histórico incide en los procesos de producción/construcción. Surge el interrogante ¿Cómo formarse en Pandemia?

La pandemia ataca el lazo social, nos priva del encuentro, de crear junto con, del café, del estudiar con, las conversaciones de pasillos, las informaciones, nos priva de la presencia física nuestra y de los pacientes, ¿priva de algunos actos? La pandemia pone a prueba las capacidades de resistencia: movidos por el deseo y la pulsión del conocimiento aquí estamos, y en nuestras propias asociaciones mantenemos seminarios, cursos, supervisiones grupales, con el recurso mínimo e indispensable: la escucha y el deseo de ser psicoanalistas.

Reformulando, ¿Cómo se hace o nace un Psicoanalista? nos conduce a replantearnos lo siguiente:

² En 1925 se publica el libro de un pedagogo, August Aichorn, que se llamó *Juventud descarriada*. Freud le escribe un hermoso prólogo, donde dice: “Tempranamente había hecho mío el chiste sobre los 3 oficios imposibles- que son: educar, curar, gobernar- aunque me empeñé sumamente en la segunda de esas tareas.” Freud. Tomo XIX, p.296. Amorrortu.

En primer lugar, consideramos que un psicoanalista no nace, se hace... movido por el deseo y la pulsión de saber, alimentado por una clínica singular que siempre nos desafía.

No es tarea fácil realizar la formación. Nos gusta pensarlo en una metáfora que exclama Heidegger (1951): “*No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan.*”

El significante habitar, ligado a construir, expone un devenir-ser. Al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el habitar, como meta. Se entendería en la medida, a nuestro parecer, que mientras se construye se habita, y viceversa.

En síntesis, consideramos que hacen falta varios elementos o condiciones para que devenga un analista, en primer lugar, su deseo y pulsión de aprender, el contexto en el que se forma, los otros candidatos, la institución que aloja, el análisis didáctico, los seminarios, coordinadores y el resto de analistas que acompañan el proceso de formación, las miradas, las escuchas y las palabras, en el desarrollo de un *pensamiento analítico único en cada uno de nosotros*, así como es de singular y artesanal nuestra práctica.

Bibliografía

- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras completas*, Tomo XII. Amorrortu.
- Freud, S. Prólogo a August Aichhorn. *Obras completas*, Tomo XIX, p. 296. Amorrortu.

Lacan, J. Seminario 8. Paidós.

Docta. Revista de psicoanálisis. N. 15, *Lazos sociales*, 2020.

Ellenberger, Henri. (1976). *El descubrimiento del inconsciente*. Gredos, p. 640.

Heidegger, Martin. (1994). *Construir, habitar pensar*, en Conferencias y artículos. Traducción de Eustaquio Barjau. Barcelona: Odós.

Lacan, J. (2001). *Acta de fundación, Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

DEVENIR ANALISTA...

Ps. Celeste Álvarez

Analista en Formación de APR

CAP 2021

Antes que nada quiero agradecer a todos los presentes, sobre todo a los miembros que nos acompañan en esta actividad. Como se planteó ayer me parece que se habla mucho de la formación de analistas pero por separado, como decimos normalmente, los grandes por un lado y los chicos por el otro. Ya plantearlo así, la verdad es que no me gusta. Puedo entender que nos diferenciamos por tener o no aún una membresía, pero... grandes y chicos no; en relación a qué, ¿a la edad? ¿A qué edad somos adultos para esta profesión? Además tampoco me gusta, porque por lo menos mi experiencia siempre fue, y desde los primeros momentos, de inclusión y participación en comunión con profesionales de muchísima experiencia y recorrido. Siempre me pregunto por qué yo viví así la formación y otros con caminos muy similares la vivieron como algo aplastante, sintiendo que el único modo de crecer era mediante la separación de eso que eligieron. ¿Será que los vínculos en las instituciones no están exentos, aunque queramos, de transferir, repetir o reparar, en otros casos, vínculos primarios?

Volviendo al tema propuesto, ¿cómo devenimos analistas? Buscando algo nuevo y novedoso sobre el tema me encontré con un texto de la colega, Ángela Madero, de Guadalajara.

El texto se llama: “Receta para perseguir un sueño o el arte de devenir analista”. Ya el título da para pensar. ¿Siempre es un sueño a perseguir o a veces se convierte en un mandato? ¿Hay una receta para conseguirlo? ¿Quién nos arma la receta? ¿Son siempre los mismos ingredientes? ¿O varían según la época, el ámbito donde nos manejamos, la institución a la que pertenecemos, o depende sólo de lo que nosotros mismos queremos incluir en la preparación o formación de nuestra profesión? En el título habla del arte de devenir analista, en principio entiendo que implica creatividad.

El psicoanálisis, como profesión, es decir, como una tarea que se ejerce, pareciera que va en contra de los tiempos que corren. Vivimos en una época donde lo que prevalece y se valora tiene que ver con la felicidad absoluta conseguida inmediatamente a través del consumo.

Dice Luis Hornstein en su libro *Ser Analistas Hoy*: “Por obra y gracia del consumismo, vivimos el tiempo de la legitimación y generalización social de la ligereza, celebrada como valor cotidiano. Por medio de los objetos, la publicidad, los medios y la moda, el capitalismo del consumo exalta los placeres en todas sus parcelas, invita a vivir en el presente, a gustar los goces del hoy: legitima cierta despreocupación por la vida.” Me pregunto... ¿Qué lugar tiene el psicoanálisis teniendo en cuenta los paradigmas de la época? Como analistas en formación, ¿estamos exentos de estos parámetros? ¿No nos atraviesan? Pensando en esto, tal vez queramos ser excelentes analistas ofreciendo a nuestros pacientes una escucha empática y *voilà* (ahí está), tema resuelto.

Entiendo que nuestra profesión tiene, como otras, un requisito fundamental que nos marca un límite, que es la

ética. Hay un individuo que sufre, que viene a vernos con la confianza y la esperanza de que nosotros lo ayudemos a aliviar ese sufrimiento.

¿Qué requisitos o ingredientes necesitamos para cumplir con esa enorme responsabilidad de tener la confianza de otro sujeto depositada en nosotros?

Escuchamos colegas que plantean ser psicoanalistas por haberse analizado alguna vez, otros que lo son porque en su facultad, como en la que yo me recibí, se da mucho Lacan, otros plantean serlo por estar de acuerdo con la teoría psicoanalítica...

Compartiendo ideas con mi colega y amiga Carolina Cesari decíamos, qué interesante esta idea de pensar si hay una receta para convertirse en psicoanalista. Por un lado, una receta implica que sí o sí se tienen que utilizar ciertos elementos y procedimientos para que el resultado sea una torta por ejemplo, es decir, que implica límites; pero también se dice “cada maestro con su librito”, es decir, que cada uno juega con distintos ingredientes, crea, tiene sus propias formas de cocinar y sobre todo influye esencialmente la mano que cocina. También y no menos importante, influye el contexto, los maestros que enseñan con su conocimiento y ejemplo, los pares con los que compartimos, la experiencia profesional, entre otros condimentos/condicionantes, es decir, que creamos a través de transgresiones nuestros propios modos de ejercer la profesión, la transformamos.

Desde la institución que nos congrega los requisitos esenciales para formarnos como analistas IPA son los establecidos por el trípode (que tanto discutimos): estudio, análisis y supervisión. Por otro lado, cada una de nuestras instituciones

de pertenencia establece los procedimientos para cumplir con esos requisitos. Esa es nuestra receta... ¿La elegimos? ¿Por qué a veces nos resistimos tanto a estos ingredientes si lo que queremos es ser analistas IPA? Podríamos elegir otra cosa, otra receta...

Yo creo que algo que nos complica muchas veces es sentirnos sometidos a estos requisitos. Me pregunto... ¿Será que en algunas Instituciones establecen caminos a seguir muy rígidos donde está mal visto poner el propio sazón a la profesión?

María Zurutuza, analista en formación de México, retoma una frase de la película Kung Fu Panda, para pensar en la transmisión. La frase es del Maestro Shifu y dice: "No trato de convertirte en mí, trato de convertirte en ti". Muchas veces pareciera que el formar psicoanalistas tuviera que ver con convertir a tal... en a imagen y semejanza de... Seguramente en esos casos la formación sea fallida o inconclusa, ya que el analista necesita sí o sí de un desarrollo personal y singular de sí mismo y de su profesión para poder discriminarse del paciente y tener una escucha analítica. ¿Será por esta rigidez que cada vez hay menos interesados en seguir el camino de la IPA?

Me parece que un tema sumamente importante para pensar es el poco interés que está habiendo en hacer una formación como la que ofrecen nuestras instituciones. Planteo algunos puntos para que los discutamos...

Por un lado, y creo fuertemente en esto, ha perdido valor social la formación continua (que requiere mucho esfuerzo de todo tipo) con el único objetivo de ser mejores en lo que hacemos. En nuestra ciudad, por lo menos, cualquier persona que se haya recibido en la Facultad de Psicología, ofrece sus servicios como Psicoanalista, así que ¿para qué más...?

Por otra parte, y no menos importante, no puede desconocerse la realidad económica que se está viviendo, que hace muy difícil pensar en sostener una formación intensiva como la nuestra. En este sentido, creo que es necesario sentarse a pensar en modos de facilitar, de bajar costos sin bajar calidad de formación, respetando el trípode, para que este no sea un impedimento tan esencial.

En último lugar, por lo menos dentro de lo que quiero plantear, las dinámicas institucionales influyen alojando o a veces expulsando, lo cual no tiene que ver sólo con las actitudes de los miembros didactas de una institución sino de todos. Miembros, analistas en formación, asistentes a seminarios y hasta la secretaría, formamos, constituimos una red de relaciones que hacen a cada Asociación. Hay que estar atentos a esto porque los tiempos de formación en general son tiempos de cambio, tiempos turbulentos, momentos donde, debido al intenso proceso que realizamos, estamos muy movilizados y tal vez propensos a proyectar en nuestros vínculos institucionales el malestar.

Dicho esto... pienso... ¿qué impide que no proyectemos también en los pacientes nuestro malestar? ¿Qué impide que la escucha no esté atravesada por los propios fantasmas? Yo creo que lo que nos cuida como profesionales justamente es nuestra formación (estudio, supervisión y análisis), eso que nos da un límite, un espacio para crecer... Esos ingredientes indispensables para que nos salga una torta y no cualquier cosa. Nos cuida en el sentido de que hay un encuadre institucional y profesional que nos permite jugar dentro de él y poner nuestra impronta, pero teniendo en cuenta ese requisito ético fundamental que es no dañar.

Faltaría aclarar o resaltar la importancia del contexto formativo y eso incluye la dinámica institucional y también esto... el compartir con colegas, y no me refiero sólo a los candidatos, sino a todos, hermanos en la profesión, donde nos atraviesan más o menos las mismas vicisitudes, logrando no sentirnos tan solos (sobre todo en esta época de pandemia que nos tocó vivir), siempre enriqueciéndonos con el respetuoso intercambio.

Bibliografía

Hornstein, Luis. *Ser analistas hoy*. Paidós, 2018.

Madero, Ángela. *Receta para perseguir un sueño o el arte de devenir*. 2018. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/guada-2018-12-20.pdf>

Zurutuza, María. *Lo sencillo en lo complejo*. 2021. <https://spm.mx/lo-sencillo-en-lo-complejo/>

TRANSFERENCIAS INSTITUCIONALES: LAZOS ENTRE PARES, CON EL SUPERVISOR Y CON LA INSTITUCIÓN. DEVENIR DE UN DESEO.

Lic. Guido Zannelli

Lic. Gabriela Rouillon

¿Qué puede enlazar a una persona a su instituto? Nuestra práctica y estudio permanente nos muestra que los objetos y el vínculo con el conocimiento tienen un papel preponderante. Ahora bien ¿qué puede hacerlo sentir que sigue perteneciendo cuando finalizó sus estudios? La facilidad con que ahora nos conectamos es inexplicable. Es físicamente imposible si se lo piensa en términos de lógica mecánica. Quedamos equidistantes en relación a un punto central, como radios trazados en una circunferencia. Se siente al otro más cerca pero no cambió de lugar. No se desplazó y sin embargo está transportado a mi habitación, y a la tuya, y a la de otros. Qué desorientación. Pero la fluidez e instantaneidad de la telecomunicación no es nueva. Ahora nos transformó sin preguntar siquiera. Dominó, se impuso. Desconcertó. Y ahora parece que hasta se organizó. Luces y sombras de la realidad post-virtual que instauró el COVID como medida de defensa y nuevo estilo de vida.

Actualmente no dejamos de intentar reproducir las prácticas conocidas de un modo distinto. Si no fuera por las

cuestiones sanitarias, ¿estaríamos haciendo lo que teníamos planeado? Nunca sabemos qué clase de catástrofe nos puede eclipsar el porvenir. Los lazos y las conexiones comparten un corazón en común. El interés por dialogar con otros. El que haya consonancia y simultaneidad en tantos puntos del planeta es inefable.

Como decíamos, las actividades son las mismas. El formato que lo encuadra cambió. El resto sigue igual. Un tanto empobrecido y tratando de asimilar las contingencias. Se generan encuentros sociales por la misma plataforma donde se estudia y se atiende. Ahora somos seres de pantallas. Un niño podría tener la fantasía que cada uno vive en esos cuadraditos. *Inside boxes*. Estas conexiones nos siguen uniendo. Si bien la sensación es la de vernos fragmentados y dispersos. En una grilla de pequeñas islas, o mini-celdas. ¿Qué nos conecta más allá de las redes de conexión, y más allá de los aparatos? Sin duda la transferencia contiene parte de la respuesta. La transferencia como tiempo inconsciente.

¿Qué sucede con la institución a nivel emocional? Y dejando de lado el clásico L, H, K. ¿Cómo se podrían describir los distintos aspectos que tiene el vínculo con ella? Supongamos que llegara o llegase a existir como entidad independiente. Creemos que sí. Que existe más allá de los años y las modas. Las ideas se encadenan y afirman los pensamientos al suelo, son el ancla que se entierra como una raíz en la mente y de allí se fija.

Subiendo por esos eslabones, más o menos oxidados, se nota cómo crecen diversos fenómenos de flora y fauna. Analistas que son verdaderos animales. Otros, unas bestias. Con su codificación, por supuesto. Sus reglas y sus leyes. Son seres civilizados y simbólicamente correctos. Impertérritos.

Obedientes. Sujetos y sometedores. Pequeños indefensos con grandes armas bibliográficas y sistemas de enclaustramiento. La consigna clásica es: “Si puedo lograr que todo entre aquí, en algún punto alcanzaré a entenderlo”. Y vamos a ser sinceros, con orgullo defendemos este principio básico. No se piensa fuera del encuadre porque la exposición conlleva indefectiblemente un tiempo limitado. La tolerancia a la fragmentación y al caos difuso y preocupante, no es socia de los espacios organizados. Para poder tolerar y aprender, se necesita de la aventura por lo abierto. Por la experiencia de aleatoriedad que tiene el afuera. Por el infinito desconocimiento de lo imprevisible, de los accidentes, de los desastres. Mejor es estar adentro y no preocuparse por eso.

Como decíamos, la transferencia institucional tiene diversos objetos. El título alude a tres elementos que quizás son los menos atendidos. Sobre la transferencia dentro del proceso analítico... se ha dicho mucho. Pero no dejemos de incluirlo como vértice para trazar una arista. Uno de ocho vértices. Y que sumando los trazos de las aristas tenemos doce. Cuatro vértices iniciales que conforman una estructura. Visto en lo plano, un cuadrado. Tridimensional si se le agrega volumen, profundidad, y se crea un interior; con adentro/afuera. Dentro del objeto o fuera de él. Como diría también una teoría continente-contenido. Pertenencia, membresía, adherencia son las garantías que incluye el estar adentro. Estar afuera parece teñirse de exclusión, de deserción, de peligros.

¿Cómo ejercitar la libertad sin romper las ataduras?
¿Cómo transformarse con lo actual sin perder lo clásico? ¿Acaso olvidar abre las puertas a mayor creatividad, a ideas frescas?

En fechas patrióticas como nos atraviesan por estos días,

la historia de nuestro país invita a considerar cómo los movimientos de independencia tuvieron sus ciclos de iluminismo revolucionario y se desarrollaron gradualmente hacia fuerzas opresoras, propaganda costumbrista y sistemas de control. El instituto no es una patria pero se siente como el hogar. La familia. Donde están los hermanos y los maestros. Donde también hay rivales y enemigos. Si algo puede aportar este escrito al tema tratado en el título, será el vislumbrar la parte ambivalente de toda transferencia. La parte contraria de toda transferencia. ¿Qué ocurre en cada uno de nosotros? ¿Pretenemos ser calcos de la figura analítica preferida? La fuerza de la identificación es siempre inconsciente, y por ello, infantil, enclaustrante, tenaz, vehemente. Siempre y cada vez nos hará confundir lo actual con lo pretérito, la realidad con la fantasía.

A todos nos preocupa una pregunta ¿habrá lugar para mí? Tonto sería querer responder a esto diciendo “La institución le hace lugar a todos y cada uno de ustedes”. ¿Cómo? Si se trata de particularidades tan específicas. ¿O es que se sabe de antemano la forma de cada nuevo integrante?

Si viviéramos en un eterno retorno, en un ciclo sin fin, desesperaríamos. Necesitamos tolerar el desafío del tiempo lineal. Libertad no es lanzar todo por la borda. Es poder pensar hacia adelante. Con todas las dificultades que eso represente. Este es nuestro presente.

RESEÑA DEL 52° CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOANÁLISIS (VANCOUVER VIRTUAL 2021)

Lic. Florencia Biotti

Lic. Vera Finiello

Lic. Gabriela Rouillon

Durante los dos últimos fines de semana de julio de 2021 tuvo lugar el 52 Congreso IPA/IPSO “Lo infantil en sus múltiples dimensiones”.

Como todos ya saben, Virginia Ungar ha sido la primera presidenta mujer en IPA. También le ha tocado ser la primera presidenta de IPA que realizara el clásico Congreso bianual de IPA en una modalidad por completo virtual.

Queremos resaltar la tarea del Comité de Comunicaciones y Social Media que se lució en la difusión y promoción del Primer Congreso IPA Virtual lo que resultó en una alta inscripción como también aumento el uso de las redes sociales de parte de la comunidad IPA.

Para los analistas, ya sea miembros o analistas en formación, los Congresos son tradicionalmente momentos de encuentro que se tiñen de las costumbres, sabores, paisajes y aromas de cada lugar. Intercambios intelectuales, afectivos y sociales hacen gala en cada una de estas oportunidades.

En este sentido, la bidimensionalidad del mundo virtual ofrecía un desafío considerable.

Sin embargo, la experiencia ha sido absolutamente satisfactoria. Por un lado, la calidad de los aportes teórico-clínicos ha sido excelente. Una característica interesante fue el diálogo posible entre diferentes disciplinas, desde la literatura, filosofía, sociología, etcétera, con el psicoanálisis. Por otro lado, los recursos tecnológicos lejos de ser un obstáculo han facilitado y mejorado los intercambios entre colegas. Hemos contado con muchísimo y muy rico material clínico, los espacios teóricos (sin material clínico) han sido grabados con posibilidad de ser escuchados luego de que el Congreso hubiera terminado. El encuentro entre colegas sucedió en un clima de alegría, los analistas en formación tuvimos momentos compartidos entre nosotros. Faltó vino, pisco o caipiriña, pero estuvimos juntos disfrutando la pasión por el Psicoanálisis.

Esperemos encontrarnos presencialmente en el próximo a realizarse en Colombia, Cartagena.

Un fuerte abrazo para todos y todas.

SECCIÓN III

TRABAJOS DE SEMINARIOS

EL TRABAJO DE FIGURABILIDAD Y LOS ACCIDENTES DEL ANALISTA

Ps. Carolina Cesari¹

*“El analista está comprometido en carne,
inconsciente y hueso”²*

La sesión psicoanalítica genera modificaciones en las condiciones económicas y dinámicas en el analizante y el analista. Transferencia y contratransferencia son ejes claves en el dispositivo analítico, así también la asociación libre y la atención flotante. En esta oportunidad quiero puntualizar en ciertas vivencias del analista ¿Qué ocurre durante la sesión en el analista? Su atención, ¿siempre flota sin hundirse?

César y Sara Botella llaman *estado de sesión* a los cambios que se producen en el funcionamiento del yo durante la sesión, facilitados por el abandono de la motricidad, la acción, la reducción de la percepción externa, generando una disposición similar a la del trabajo del sueño. Hay un acercamiento entre el funcionamiento diurno y nocturno del Yo, progrediente y regrediente, una situación intermedia y hasta absurda, ominosa, que le da la característica de inquietante extrañeza.

El estado de sesión genera un empuje hacia la *figurabilidad alucinatoria* como forma de *regresión formal del pensamiento*.

¹ Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica de Rosario.

² Baranger, M. y W. y Mom, Jorge. (1982). “Proceso y no proceso en el trabajo analítico”. *Revista Psicoanalítica Argentina*. Vol 39.

¿Qué ocurre, entonces, en el analista? Dicen los Botella: “Si el pensamiento del analista tolera la *regrediencia* sin recurrir a soluciones defensivas como la investidura narcisista del analizante, ni a las teorías analíticas, a ‘ideas listas para llevar’, o incluso a la memoria, la investidura de sus propias huellas mnémicas inconscientes (...), se verá confrontado con la regresión formal de su pensamiento, con lo *desconocido*³”. Lo desconocido es del orden de lo traumático, de lo no-representado del analizante que puede surgir en el analista como una interpretación intuitiva.

Con estos conceptos presentes ahora, quiero contarles las vivencias del análisis de un paciente al que bauticé *Benjamín*. Tuve dos “accidentes” en momentos diferentes del análisis, el primero tiene que ver con la aparición de una idea con efecto de convicción y el segundo con una sensación física que podríamos llamar alucinatoria.

En la primera oportunidad, *Benjamín se ahogaba*, produciendo un ruido muy impactante, él sentía que algo obturaba el paso del aire al respirar y lo obligaba a tomar un camino incorrecto, que sólo podía remediar tosiendo. Esta situación nos llevó a interrumpir el uso del diván y sentarnos en el escritorio cara a cara, lo cual me permitió experimentar con él la desesperación del ahogo cuando ocurrió en sesión. Benjamín comenzó a mirarme con mucha atención: mis gestos, pausas, el silencio o incluso lo que le comunicaba estaban sobrecargados, sobreinterpretados. El clima de las sesiones era como si la vida pendiese de un fino hilo de paso de aire, como si a cada inspiración se jugara vivir o morir.

³ Botella, Cesar y Sara. *La figurabilidad psíquica*. El trabajo en doble. Amorrortu, 2001, p. 118.

En este entorno, ocurrió algo curioso. Se instaló en mí una *idea*, que parecía descabellada: esto es un *recuerdo del que él no tiene memoria*. Me causó tal impacto la fuerza de esta idea-accidente, que no podía pensar en otra cosa, y fue proporcional a la defensa: no puede ser, yo estoy loca, ¡mirá lo que se me va a ocurrir!, ¿qué tendrá que ver? Yo claramente, estoy inventando. Pero la idea no cedió. Para calmarme consulté en internet sobre lo poco que él y yo sabíamos sobre la muerte de la mamá. Y tenía sentido.

Yo sentía que Benjamín repetía cada noche en su cuerpo el momento en que muere su madre a su lado, a sus 18 meses, que repetía sin saber. ¿Qué hacer con esto? Me encontraba contrariada porque sentía que esta idea tenía un gran valor, pero provenía de mi percepción, no de Benjamín. En principio lo contuve, esperé, hasta que en una sesión en la que me habló de su mamá —situación inusual— lo construí como interpretación: “tal vez esto que vivís al ahogarte tenga que ver con el momento en el que murió tu mamá, como si fuese un recuerdo en otro código, sin palabras”. Él siguió hablando y me agradeció lo que yo hacía por él, y antes de irse se dio cuenta que se había interrumpido el ahogo. No volvió a ocurrir, ni ese día ni otro.

Dicen los Botella: “Cuando en situaciones límite, de manera inesperada y totalmente involuntaria, el pensamiento del analista regresa más allá de la atención flotante y sus representaciones de palabras tienden a ser desinvestidas, puede surgir un *accidente de pensamiento*, una ruptura con el mundo de las representaciones”. Explican que este accidente equivale al estado traumático de la *no-representación*, supone un movimiento regresivo de convergencia-coherencia que establece nuevos lazos en la simultaneidad de los campos múltiples y

variados de la sesión: el discurso o la acción del analizarte, la transferencia-contratransferencia; pero, también todo un “material perceptivo actual” que va desde la percepción sensorial y corporal del momento a los “restos sensoriales” de las sesiones precedentes. El resultado de este trabajo de figurabilidad psíquica es una *figura común a la representación y a la percepción*.

El *trauma* puede ser considerado en doble vertiente, en su forma positiva produce contenidos que pueden ser repetidos y representados. En cambio, en su *faz negativa*, aparece como un resto irrepresentable que no podrá ni repetirse ni constituirse en síntoma, quedando ausente en el juego transferencia-contratransferencia. En consonancia, el trabajo de pensar del analista oscila entre el polo positivo y el del *doble en identidad de percepción*, como modo de pensar directamente conectado, no con los mecanismos y fantasmas inconcientes del analizante, sino con los puntos de fractura que abren grietas, fisuras en el funcionamiento. El *trabajo en doble* es revelador en su desenlace de aquello que, existiendo ya en el analizante en estado de no-representable, en *negativo del trauma*, puede acceder por fin a la cualidad de representación.

El *segundo accidente* con Benjamín se enmarca en un momento en el que noto que estamos *cómodos*. El silencio permite las pausas, puntúa los temas, sin tomar figura. Igual las palabras, cotidianas, concretas, presentes, sin ánimos a remontar mucho vuelo y dejarse ir por la incontrolable brisa de la libre asociación. Ahí estamos, mi paciente y yo.

Algo pasa, veo que omite tocar ciertos temas, que quedan “como en el aire”, no sé si debo preguntar. Entonces, impulsada por la contratransferencia, llevo el material a supervisión. Trabajando sobre ello, mi supervisor me pregunta por qué in-

tervengo tanto. ¿Tanto? Tal vez podría quedarme más callada. Lo primero que se me aparece al contestar, es que Benjamín no lo va a tolerar.

Ocurre un cambio en la dinámica de la sesión: me decido a señalar, cuando fue pertinente, los temas dejados de lado y a *esperar en silencio*. Resulta que mientras él habla yo empiezo a sentir algo en el pecho, me cuesta un poco respirar, me angustio. No le digo nada, pero lo siento. Lo pienso. Dice: “Me es tan difícil quedarme acá. Tuve que enfrentarme al problema real que tengo, esas cosas de las que nunca hablé. Como de mi mamá. Yo pensé que tenía todo asumido. Lo de mi papá también. Pensé que hacía bien en estar siempre activo. Con mi mamá hay cosas que no sabía que pasaban dentro mío”.

La sesión siguiente habla *cortando frases*, las deja por la mitad y continúa, dejando en el aire el sentido de lo que estaba diciendo. Más o menos así: “*Llovió anoche, pero poquito. Pensé que... ¿Qué cansancio el fin de semana con todas las cosas que tuve!*” Cuando se lo señalo, me dice que si sigue hablando se pone triste, y que no se puede poner triste. Yo me empiezo a sentir *mareada*, no “como si” estuviera mareada: mareada. Estoy sentada y siento como si se moviera el suelo, el mundo, y yo estuviera fija, pero sin tener de dónde agarrarme. Pienso si soy yo, me parece raro, antes que él llegue me sentía bien, había desayunado recién. ¿Tiene pertinencia mi mareo en la sesión? Lo tomo, lo uso. Le digo:

Analista: — Seguramente te sentís tan confundido, como si no supieras dónde pisas.

Benjamín: — ¡Eso! ¿Sabes cómo me siento? Como si saltara de baldosa en baldosa, porque no están juntas, ni firmes. Antes de saltar no sé si voy a caer bien o se va a hundir.

Entonces a veces quiero y a veces no. Viste con cuántas cosas me pasa. Estoy muy confundido.

Analista: — De baldosa en baldosa...

Benjamín: — No se van a juntar nunca.

Analista: — Las baldosas podrían formar un tablero, con blancas y negras podríamos jugar ajedrez. Hay cosas que se pueden hacer y otras no. El peón mueve para adelante, nunca para atrás. Sino, no se puede jugar. Puede que el partido sea difícil...

Benjamín: — (me interrumpe) Pero ¿sabes qué Carolina? Yo no me voy a aguantar un partido difícil.

Analista: — Qué importante lo que decís, me haces pensar en tu papá, que no aguanto un partido difícil⁴.

Benjamín: — Yo aguanté muchas cosas, pero con las baldosas separadas.

El paso del mareo al “partido difícil” y las “baldosas separadas” permitió representar la “comodidad” que sosteníamos juntos, inconscientemente. La idea del suicidio y de lo que está más allá de lo que puede tolerar se hizo pensable para los dos. El *trauma infantil* no responde ni al modelo de la neurosis traumática ni al del *après-coup*, no procede ni de la intensidad de percepción ni del contenido de la representación, sino de la incapacidad de transformar, de convertir en psíquico un estado que se torna excedente de energía, perceptivo no ligado: *ni adentro ni afuera*.

La pérdida de objeto que no ha podido representarse hace

⁴ El papá de Benjamin muere poco tiempo después que la mamá en un dudoso accidente que él califica de suicida.

que la violencia de esos afectos desorganice el psiquismo, separando baldosas, diría Benjamín. Es *desamparo* como el estado traumático generado, no por la pérdida del objeto, sino por el peligro de perder su representación.

Para finalizar, tuve el deseo de compartir estas vivencias con Benjamin y lo que me aportaron los conceptos de los Botella, para ampliar el campo desde el que pensamos nuestro trabajo. El *progreso* que puede realizarse en psicoanálisis, dicen “los Baranger y Mom”, tiene que surgir del estudio de la experiencia clínica, en sus fronteras, en sus toques, en sus *fracasos*. En este caso, podemos agregar, en sus accidentes. La cualidad de estas vivencias muestra que no pueden circunscribirse a la contra-transferencia, y que su efecto es una producción en la sesión para la que hacen falta dos psiquismos funcionando juntos.

Bibliografía

- Baranger, M. y W. y Mom, Jorge. “Proceso y no proceso en el trabajo analítico”. *Revista Psicoanalítica Argentina*, vol. 39. 1982.
- Botella, César y Sara. *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu, 2001.

EL PROBLEMA ECONÓMICO ACTUAL EN EL PSIQUISMO

Lic. Martín, Germán Augusto

Introducción:

La baja tolerancia a la frustración que se evidencia hoy día en las personas es preocupante, se observan a menudo pacientes con auto laceraciones, ingestas medicamentosas en las cuales los pacientes regularmente expresan encontrar cierto placer en no sentir por un rato un malestar psíquico que pareciera acompañarlos constantemente, e inclusive intentos de suicidio a raíz de frustraciones cuando se ve rehusada la satisfacción de una demanda pulsional ¿Pero qué lleva a reacciones tan extremas? ¿Qué lleva a una persona a tomar la determinación de auto flagelarse, de realizar un ataque a su yo real al punto de llegar a destruirlo? Byung-Chul Han (2019)¹, expresa que en la modernidad, existe una retirada de la violencia del plano social, tomando esta la forma de un conflicto interior, disputándose las tensiones destructivas internamente en lugar de descargarse hacia afuera. “el combate ya no se libra fuera del yo, sino en su interior”, a lo cual me atrevería a agregar, considerando el tema del presente trabajo, que este combate se libra en estos pacientes “sin pensamientos”, ya que, según Bion (1977)², “la capacidad para tolerar la frustración permite a la psiquis desarrollar pensamientos como un medio por el cual la frustración que es tolerada se hace más tolerable”, por

lo que la incapacidad para tolerarla puede obstruir el desarrollo de pensamientos y de una capacidad de pensar. Byung-Chul Han (2019) señala también, citando a Freud en “El problema económico del masoquismo” (1924)³, que la conciencia moral se vuelve más severa e implacable cuanto más renuncia la persona a la agresión contra los demás, texto en el cual Freud también expresa que la autodestrucción no se puede llevar a cabo sin satisfacción libidinal, idea a la que adhiere André Green (2012)⁴.

Tomando como referencia principal el masoquismo moral, y el narcisismo moral, términos acuñados por Freud y Green respectivamente y relacionándolos con experiencias con pacientes que considero se adecúan a lo descrito por ellos en estos cuadros, me propongo realizar una conexión entre la teoría y la clínica, en un intento por pensar a este tipo de pacientes y cómo abordar el trabajo con los mismos.

Desarrollo:

Narcisismo moral y masoquismo moral:

El narcisismo moral y el masoquismo moral, son dos cuadros en los que parece ser que la tolerancia a la frustración se ve afectada. Considero que en ambos, estos pacientes parecen no poder, o no tolerar, pensar en algo. Green (2012), los conecta expresando que en ambos se sitúa el autocastigo en primer plano. Tomando como ejemplos a Ajax y Edipo, menciona a la vergüenza y a la culpa respectivamente como los sentimientos que motivan el accionar contra la propia persona de ambos personajes. “Con Edipo, la investidura objetal de objeto, que por transgresión genera culpa; con Ajax, la investidura narcisista de objeto, que por la decepción genera vergüenza” (Green, 2012)⁵.

“El masoquista enmascara, con su masoquismo, una falta no castigada, resultado de una transgresión de la que se siente culpable; en cambio, el narcisista moral no ha cometido otra falta que haber permanecido fijado en su megalomanía infantil, y está siempre en deuda con su ideal del yo. La consecuencia es que no se siente culpable, sino que tiene vergüenza de ser solo lo que es, o de pretender ser más de lo que es” (Green 2012)⁶. Igualmente, vergüenza y culpa coexisten, puede haber nudos entre ellas, uno puede tener vergüenza de su culpa y sentirse culpable de su vergüenza, pero, para Green (2012)⁷, “el carácter destructor de la vergüenza es mayor, ya que la culpa se puede compartir, pero la vergüenza no se comparte”.

“El masoquismo es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos de modo tal que su meta inmediata sea la evitación del displacer y la ganancia de placer. Si el dolor y displacer pueden dejar de ser advertencias para constituirse, ellos mismos, en metas, el principio de placer queda paralizado y el guardián de nuestra vida anímica, por así decir, narcotizado... El masoquismo es un gran peligro”. (Freud, 1915[1917])⁸.

En relación a la incomprensibilidad de Freud acerca de por qué el dolor y displacer pueden constituirse como metas en lugar de como advertencias, considero importante citar a Ricardo Avenburg (2012)⁹ respecto al principio de placer, de nirvana y de realidad, siendo posible que el principio de realidad deje de funcionar, lo mismo que el principio de placer pero que, lamentablemente, no pasa lo mismo con el principio de nirvana, el cual funciona implacablemente.

El masoquismo moral ha sido considerado por Freud como un sentimiento inconsciente de culpa las más de las

veces, el cual tiende a manifestarse como una necesidad de castigo, no vinculada con persona alguna. En esta forma masoquista el padecer como tal es lo que importa, la persona se ve obligada a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real. “El verdadero masoquismo del yo pide castigo, sea de parte del superyó, sea de los poderes parentales de afuera” (Freud, 1924)¹⁰. “El sujeto no es castigado tanto por su falta, sino por su masoquismo” (Green, 2012)¹¹.

“La peligrosidad del masoquismo moral se debe a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Aún el suicidio se acompaña o se realiza en función de una fantasía realizadora de deseos que tal vez trascienda el objetivo de hacer cesar un sufrimiento intolerable” (Freud, 1924)¹².

“El narcisista moral procurará, como solución del conflicto, empobrecer cada vez más sus relaciones objetales para llevar el yo a su mínimo vital objetal y así conducirlo a un triunfo liberador” (Green, 2012)¹³. Suelen ser pacientes irreprochables, nos exponen progresivamente a una conducta de dependencia donde la necesidad del amor y de la estima del analista son “el oxígeno sin el cual no pueden exponerse a la luz del día” (Green, 2012)¹⁴. En el tratamiento, en la investidura narcisista de objeto la única solución cuando el objeto se ausenta, se pierde o aún decepciona, es la depresión.

Dentro de la cura analítica, se observan varias particularidades en los narcisistas morales como el difícil acceso al material analítico objetal, la herida narcisista, el anclaje (el

cual busca satisfacer el deseo de permanencia con el analista eternamente), el deseo de amor incondicional (cobrando la forma de estima absoluta) y la proyección, que es el corolario de ese deseo con el propósito de provocar en el analista la denegación tranquilizadora. Los narcisistas morales experimentan una extrema fragilidad y sienten que admitir la pulsión los pondría en peligro.

El narcisismo moral se encuentra, así como el masoquismo moral, vinculado a la pulsión de muerte, en tanto a una prevalencia de esta por sobre la pulsión de vida y de la renuncia a lo pulsional pero, si bien se aproxima esto a la severidad del superyó masoquista, no es igual con todo rigor. Green (2012)¹⁵ considera que el narcisista hace de la moral un goce autoerótico, donde el goce mismo está destinado a abolirse, el vínculo entre la pulsión de muerte y el narcisismo moral se encuentra en que el narcisismo reduce el sujeto así, hacia el cero que el sujeto es.

La “baja” tolerancia a la frustración:

Refirámonos ahora a la baja tolerancia a la frustración.

Podemos acá tal vez plantearnos la pregunta de si realmente es baja la tolerancia a la frustración o si es que estos pacientes, por su personalidad o su estructuración psíquica no poseen las herramientas para modificar o sublimar esta carga pulsional que se les presenta, llevándolos a tomar las vías del dolor como una forma de evacuar, de poner en el cuerpo aquello que no puede ser elaborado o tolerado.

La frustración afecta de diferentes maneras a los pacientes, “Freud habla de *Versagung* para designar todo obstáculo (externo o interno) a la satisfacción libidinal” (Laplanche y Pontalis)¹⁶, ju-

gando un papel importante en la cura, y debiendo ser mantenida o reestablecida a fin de evitar la paralización de esta, “conviene rehusar al paciente las satisfacciones sustitutivas que podrían apaciguar su exigencia libidinal” (Laplanche y Pontalis)¹⁷.

Considerando lo expresado anteriormente en relación a Bion acerca de la formación de un aparato de pensamiento, podemos pensar en las experiencias tempranas del desarrollo del psiquismo, creo que los eventos traumáticos a lo largo de la vida ponen a prueba la capacidad de la personalidad de tolerar nuevas experiencias con su inevitable dolor e incertidumbre. “Esta capacidad siempre debe, hasta cierto punto, ser influenciada por la naturaleza de las identificaciones con los objetos continentales tempranos y en particular con las cualidades receptoras de respuestas primarias de la madre. Estas identificaciones van a ayudar más tarde con las emociones conflictivas y los impulsos que surgen en el cotidiano curso de la vida, si el sujeto está siendo lo que es, sintiendo lo que siente” (Harris, 1987)¹⁸.

La importancia de ayudar a un niño a ser el mismo, a expresar y pensar su emocionalidad, radica en dar un tiempo. ¿Pero dar un tiempo a qué? Precisamente, a que esta madre pueda pensar qué es lo que su bebé necesita, dándole tiempo también al bebé de experimentar su emocionalidad, y así, expandir sus recursos internos favoreciendo los procesos introyectivos y que el bebé pueda tolerar alguna postergación entre el impulso y la acción, entre el deseo y su satisfacción. Así, el bebé encontrará dentro de sí mismo una presencia comprensiva y reconfortante y podrá sostener, por más breve que sea, la urgente demanda, dolor o necesidad hasta que una ayuda venga a calmarlo. El *reverie* materno, donde el bebé puede proyectar dentro de la madre sentimientos intolerables

y ella, al poder recibirlos, puede devolvérselos de una forma más tolerable, juega un papel fundamental en esta etapa del desarrollo del psiquismo infantil.

Esto permite que el niño pueda pensar, que pueda explorar diferentes maneras de lidiar con la frustración en la imaginación, que le sea posible aprender de la experiencia a medida que la función continente recibe los contenidos, sean estas dudas, interrogantes o variables unidas por experiencias emocionales. Este aprendizaje dependerá de la capacidad del continente de integrar, al tiempo que permanece abierto, libre de rigidez y dispuesto a las sucesivas asimilaciones. “Un individuo en quien se da este mecanismo mostrará que es capaz de retener su conocimiento y experiencia, que puede usar sus experiencias pasadas y es receptivo a las nuevas” (Harris, 1987)¹⁹.

He podido observar en mi experiencia en el hospital, como muchas madres ante cualquier queja o llanto de parte de sus hijos, automáticamente les dan el celular. Esto me lleva a pensar, que tal vez estas madres no están permitiendo que estos hijos puedan comprender que es lo que sienten, ¿Qué experiencia emocional puede quedarles de una pantalla? Estas madres, en ese momento, no parecen actuar como continentes, no piensan que necesita el niño, solo no quieren que el niño “moleste”, que no haga ruido, por tanto el recurso del celular les sirve, tal vez, como una vía para que a través de la hiperestimulación que presenta la pantalla (además de fomentar las identificaciones adhesivas), el niño obtenga constantemente una satisfacción que no traduce lo que él siente y se lo hace más tolerable, solo lo llena con estímulos externos que en nada se relacionan con su malestar original.

En muchos pacientes actuales, especialmente en los

adolescentes, se observa cierta dificultad para tolerar la postergación de la satisfacción del deseo, así como la dificultad o imposibilidad de expresar su emocionalidad.

De la teoría a la clínica:

Al redactar lo relacionado a la tecnología viene a mi mente un paciente adolescente, el cual presentaba conductas agresivas consigo mismo y para con los demás, con quien los videos que regularmente traía a las sesiones nos permitieron comenzar a trabajar sobre sus emociones, ya que los mismos poseían un alto contenido emocional, principalmente dirigidos a la tristeza, el dolor psíquico, la ira, etcétera. Con la ayuda de estos, pudimos comenzar a pensar cómo se sentía él y a comprender su agresividad, al poder interpretarle durante una canción que uno de esos personajes del video me hacía pensar en él porque cantaba que se sentía triste y solo, y que eso le daba a su vez mucha rabia, terminó siendo lo que permitió que él “accediera” finalmente al análisis, y digo que finalmente accediera porque daba la sensación de que él aún no me había permitido pasar su análisis, que él sentía que yo no iba a poder soportar todo lo que él sentía. Así pudo comprender que ese era un espacio donde él podía hablar de sí mismo y expresar las emociones que aparentemente proyectaba en esas canciones, expresándolo él, al decirme durante una sesión, que se había dado cuenta que prefería intentar pensar en cómo se sentía y que necesitaba mi ayuda para ello. También me lleva a pensar en la posibilidad de que este paciente esté utilizando la identificación proyectiva ya que, al no tolerar la frustración, tiene la necesidad de evacuar esas emociones que se le presentan, dándome la sensación de que utiliza un aparato para

desembarazarse de la acumulación de objetos internos malos, abriendo la posibilidad a la comprensión de la emocionalidad de este paciente a través de la pantalla.

Otra paciente también adolescente, comenzó tratamiento conmigo a raíz de una ingesta medicamentosa, pareciendo ser que en ese momento mi capacidad continente no fue la adecuada, ya que el postergar la asignación de su turno en lo que atendía, fue lo que terminó desencadenándola. Ella parecía encontrarse en la labor de mantener con vida a una madre muerta, no tratándose de una muerte real, sino que una situación traumática ya no había permitido que la misma estuviese disponible para ella y sus hermanos, dejando a esta joven con la dura decisión de, según su percepción, abandonar a esta madre agonizante a su suerte, lo cual le generaba una culpa que le era difícil de tolerar, o no continuar con sus estudios.

Da la sensación de que la angustia de esta paciente se encuentra situada en esta lucha interna entre sus deseos y lo que ella considera como un deber moral hacia su madre, dando la impresión, además, de estar ella siendo absorbida por la misma, caracterizando el cuadro por autorreproches por no poder lidiar con la situación actual.

Considero tomando a Green (2012)²⁰, que en esta ocasión la experiencia traumática fue más tardía, por lo cual ella estaba en mejores condiciones para soportar sus consecuencias. También, he de agregar, que se evidencian en la misma reproches hacia sus hermanos por no ayudarla, por lo cual me es posible pensar que la depresión de la paciente es más parcial, más moderada y puede ser superada con mayor facilidad que en un caso extremo. Igualmente, no debemos olvidar que si bien no toda la agresividad está dirigida hacia sí misma, fue

realizada una ingesta medicamentosa, la cual da la sensación de que se originó al no poder tolerar esos pensamientos que la aquejaban, la necesidad de mantener vitalizada a una madre agonizante y de sentirse consumida por ello parece haber sido demasiado para su aparato psíquico, al cual intentó callar momentáneamente ya que no le era posible comprender todo lo que estaba sintiendo emocionalmente, mostrando como una persona puede actuar ante la frustración o, en este caso, ante el aplazamiento de una satisfacción pulsional cuando su psiquismo está abocado a una lucha interna con un duelo blanco de una madre que no ha muerto biológicamente, pero si psicológicamente, como resultado de una desinversión masiva y temporal del objeto primario y que deja marcas en el inconsciente en forma de agujeros psíquicos.

Tomemos ahora otro ejemplo donde la muerte de la madre fue real, pero la pérdida parece haber estado situada en quien se perdió, pero no en que se perdió en relación a ella.

Esta paciente, a quien llamaremos Agustina, había comenzado su análisis poco antes del fallecimiento de su madre debido a una angustia que ella refería querer entender. Al ocurrir esta situación traumática, el cuadro clínico de ella se agravó notoriamente: aparecieron autorreproches y ataques al yo de forma progresiva, al punto de llegar a auto lacerarse y tener ideaciones suicidas recurrentes conforme avanzaba el tratamiento.

Conforme avanzamos el tratamiento, pudo verse cómo Agustina estaba llena de deudas. Curiosamente, de igual manera a como se interpretaron sus deudas internas, las económicas pertenecían a sus padres y a sus hermanos, evidenciándose una imposibilidad de negarse a acceder a estas demandas, lo cual aumentaba constantemente su deuda económica y, por otra

parte, no disminuía su sentimiento de tener que cumplir con la demanda externa.

Al morir realmente la madre, se abrió el interrogante de por qué había aumentado tanto el ataque hacia la propia persona, un auto reproche constante de la paciente era el no haber estado en el último momento de vida de la madre (aunque curiosamente siempre estaba para ella y solo había ido a su casa a descansar). El material de esta paciente se tornó a la vez mucho más rico y mucho más peligroso para sí misma. Pudimos, no sin mucho esfuerzo y ayudados por un comentario de uno de sus hermanos mayores alegando que ella no era hija de su padre, lograr acceder al material traumático de su infancia, el cual mostró ser tan doloroso como lo era el daño que se ejercía ella misma, puedo afirmar en este punto que el aumento del ataque hacia sí misma al poder finalmente hablar de sus experiencias tempranas se debió a un intento defensivo por no pensar lo que encontramos allí. Aparecieron en ese momento de análisis sentimientos de persecución, y se debió aumentar la frecuencia de sesiones considerando que Agustina necesitaba en ese momento un espacio más presente en el cual poder volcar todo lo que ella estaba sintiendo, estando mi función alfa, “función por la cual las impresiones sensoriales se transforman en elementos capaces de ser acumulados para ser empleados en el sueño y en otros pensamientos” (Bion, 2000)²¹, a la espera de los mismos para prestársela y permitirle pensar aquello que no le era posible y que, al permanecer inalterado, constituía en elementos beta, los cuales “tienen al mismo tiempo la cualidad de objetos inanimados y la de objetos psíquicos sin ningún tipo de diferenciación entre los dos” (Bion, 2000)²². Los cortes, autorreproches y sentimiento de culpa fueron las mayores preocupaciones, sumado al hecho

de que la paciente manifestaba que no quería realizar una interconsulta con psiquiatría, deseo que pudimos sostener en la medida en que estos ataques al yo no revistieran de un carácter pulsional de muerte tan grande que no pudiese ser soportado por su psiquismo y siempre que el aumento de la frecuencia de sesiones permitió comenzar a volcar todos esos contenidos al análisis, siendo las crisis esporádicas, aunque intensas.

Volviendo a los contenidos traumáticos de Agustina, ella había sido, durante el inicio de su adolescencia (desde sus 12 a 15 años), prostituida por su padre con diferentes hombres a fin de obtener una ganancia monetaria por ello, se observó durante su relato que hablar de ello le suscitaba mucha vergüenza, la cual estaba llamativamente asociada a cierta responsabilidad que ella se atribuía acerca de lo sucedido. Poder ingresar en este material facilitó que ella trajera un sueño que citaré a continuación:

Entraba caminando a un local a comprar unas cosas y ahí un hombre cerraba con llave la puerta tras de mí, luego de eso, comenzaba a tocarme y tenía relaciones conmigo en un baño verde, parecía un lugar viejo y algo sucio, yo no quería, pero no podía defenderme, sentí que no podía hacer nada para evitar que ese hombre me hiciera lo que me hizo.

Pensemos un poco este material, ella al relatarlo luego pudo pensar, al interpretárselo yo, que ella solía referirse a las personas que suelen mirarla como viejos verdes o viejos sucios, por lo cual logramos asociar este sueño con el hecho de sus sentimientos en relación a las violaciones sufridas durante su infancia. Es más, cuando ella relata “sentí que no podía hacer nada para evitar que ese hombre me hiciera lo que me hizo”,

me da la sensación de que no hablaba acerca del sueño, sino de su experiencia. Esto redujo su sentimiento de culpabilidad y vergüenza, permitiendo que ella tuviese la posibilidad de pensar que ella se sintió indefensa en esos años, preguntándose por qué su madre no la defendió o no pudo protegerla de esas situaciones traumáticas. Curiosamente, al hablar de esos años, ella no pudo decir nada respecto a su madre, no había recuerdos, como si hubiese estado ausente todo ese tiempo, el intento por mantener idealizada a esa madre seguía patente, ya que siempre fue relatada como una muy buena madre, pero pareciera que esto tendría que ver con momentos de su primera infancia, no con lo que ella se estaba encontrando ahora.

Avanzadas las sesiones, la paciente pudo relatar momentos en los que su madre le decía “traé plata”, lo cual ella asocia con que le decía que tenía que estar con hombres y que, una amiga suya, solía darle algo de dinero a fin de que ella no tuviese que hacerlo, siendo siempre insuficiente la cantidad que ella llevara, Agustina recuerda angustiada que su madre le reprochaba el dinero que llevaba diciéndole “¿Solo esto trajiste?”.

La madre, inicialmente idealizada, bondadosa y amada incondicionalmente, cayó estrepitosamente para su psiquismo, la idea de una madre que había engañado a su padre, que sabía el sufrimiento que ella había pasado y que pareciera inclusive haberlo avalado llevó a un curioso desenlace. Al llegar a esos pensamientos, la paciente me escribió al día siguiente relatándome que esa noche ella había arrojado su teléfono y que lo había roto, expresó que no entendía por qué lo había hecho, pero que tuvo el impulso de hacerlo dos veces y a la tercera no pudo frenarlo. En la siguiente sesión, no pude menos que tomar esto que ella me había dicho y comentarle, casi a modo recordatorio, que ella solía tener una foto con su madre de

fondo de pantalla de ese celular, foto que ella atesoraba como la última junto a su madre amada, lo cual me hizo pensar que tal vez su descarga no fue con su teléfono, sino con su madre, contra la cual ahora pudo expresar el odio y la agresividad que le hacía sentir lo que pudo pensar mediante el análisis.

Ahora bien, ¿qué podemos decir acerca de esta paciente en relación a esta madre?

Me parece verosímil afirmar que en esta paciente “la sombra del objeto había caído sobre el yo, quien en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto... de esta manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por la identificación” (Freud, 1917[1915])²³. Ella sabía que había perdido a su madre, pero lo que no pudo pensar fue qué había perdido con su muerte, al no haber podido dirigir esos reproches a su madre en vida, y luchando constantemente por aferrarse a ese ideal, parece que con la muerte real de su madre ella habría perdido la posibilidad de obtener respuestas de ella respecto a estas experiencias traumáticas vividas, ella ya tenía estas experiencias, solo que no podía pensarlas, por tanto no podía preguntarle a su madre por qué no la había protegido, por qué había permitido que eso le pasara, y esa sombra había caído sobre sí misma, identificándose con esta madre caída, con esta madre que no pudo ayudarla en un momento extremadamente traumático para ella.

Creo que es pertinente la pregunta que se formula Green (2014)²⁴, en relación a la ambigüedad que plantea el suicidio. “¿A quién se mata? ¿A uno mismo, o a la parte del otro que se hace reemplazar en su pérdida por una parte del yo? No siempre es fácil determinarlo”.

La escena del teléfono, donde ella descarga su destructividad en ese aparato que contenía la foto de su madre fue, a mi entender, una redirección de esos impulsos destructivos que atacaban al yo hacia el exterior nuevamente. No había podido pensar aún por qué lo había hecho, pero el dato de la foto de su madre es extremadamente relevante para pensar que en ese teléfono estaba la madre amada, y ahora también, odiada, contra la cual se dirigió el ataque en esa oportunidad.

Cabe destacar, a modo de cierre de esta paciente, que al poder pensar todo esto, al poder expresar su emocionalidad en relación al trauma sufrido, esos ataques al yo expresados en los constantes autorreproches, los cortes y las ideaciones suicidas, experimentaron un decrecimiento tanto en su agresividad para consigo misma como en su regularidad. Parece ser, que el arrojar algo de luz en eso que no podía ser pensado por miedo tal vez a destruir a la madre real junto con la ideal, le permitió sacar la sombra del objeto de dentro de sí misma y pensarla de una forma más tolerable y, tal vez, más real.

Consideraciones finales:

Considero que la baja tolerancia a la frustración, (si es que puede llamársela así, debido a que parece estar relacionada con cuestiones más cualitativas que cuantitativas) en la actualidad, está situada principalmente en experiencias de trauma temprano, en estos bebés que no pudieron pensar sus emociones al no poder experimentarlas debido a un objeto parental reconfortante hiperintuitivo, por lo que “anticipa la necesidad de volcarse hacia adentro del bebé, de intentar recordar, imaginar la presencia del objeto necesitado en su ausencia y sacar fuerza de las experiencias que comparte con el objeto” (Harris

1978)²⁵, lo cual alienta la omnipotencia y creencia de un objeto omnisciente que puede ser llamado al servicio. Pero que esta no es la única posibilidad para que se evidencie que el paciente no pueda pensar o experimentar sus emociones, como pudimos observar en lo redactado, varias son las circunstancias que pueden llevar a que los pacientes no puedan tolerar las frustraciones, dependiendo de la personalidad de los mismos, si posee los recursos internos para tolerar lo experimentado y permitir el desarrollo de pensamientos en relación a ello, e inclusive la sociedad actual en la cual siempre se debe estar bien y no está permitido experimentar emociones como la ira, la violencia y la tristeza, entre otras, ni siquiera los duelos, en los cuales nos encontramos con personas queriendo no sentir lo que deberían para poder continuar con sus vidas cuanto antes, por lo que muchas veces termina siendo el *acting out* la vía de resolución elegida para descargar lo malo. La función de *reverie* o de ensueño materno y la función continente tienen un peso importante en el desarrollo de estos pensamientos y de un aparato para pensar, favoreciendo así los procesos introyectivos. Solo va a ser posible obtener verdaderas experiencias de aprendizaje en tanto existan procesos introyectivos. Lo bueno es que es posible crear estos objetos internos cuando no están.

El masoquismo moral y el narcisismo moral, son algunos de los cuadros que pueden desarrollar estas conductas autoagresivas que ponen a la persona ante el riesgo de asesinar a su yo real debido a la culpa o vergüenza inconscientes que sienten estos pacientes. “Nada es más difícil de hacerle admitir a un paciente que la existencia de un placer inconsciente en el dolor” (Green, 2014)²⁶, por lo que el trabajo con este tipo de pacientes tomará tiempo y será, en ocasiones, agotador, ya que el material de estos pacientes es muy interesante, pero al

mismo tiempo peligroso. Parece que el trabajo, en relación a favorecer los procesos introyectivos, el permitir que se forme un aparato para pensar esas experiencias emocionales intolerables para el psiquismo de los pacientes, permite que los ataques al yo se reduzcan de manera significativa. Considero también pertinente destacar la importancia de sostener la frustración en análisis, rehusando al paciente las satisfacciones substitutivas, no temiendo interpretar el material que el paciente nos trae por miedo a traumatizarlo. “Por dura que sea la interpretación, por cruel la verdad que hay que oír, lo será menos que el cepo en el que el sujeto se siente prisionero” (Green, 2012).²⁷

Referencias bibliográficas

1. Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*, Buenos Aires: Herder, 2019.
2. Bion, W. R., *Volviendo a pensar*, 2ª edición, cap. 9, pp. 154. Buenos Aires: Hormé, 1977.
3. Freud, S. (1924) “El problema económico del masoquismo”, *Obras Completas*. Tomo XIX, 2ª edición. Buenos Aires: Amorrortu.
4. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4, pp. 207: El narcisismo moral- “fantasmas masoquistas y fantasmas narcisistas”. Buenos Aires: Amorrortu.
5. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4: El narcisismo moral - “Edipo y Ajax”, pp. 199-202. Buenos Aires: Amorrortu.
6. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4: El narcisismo moral: “Fantasmas masoquistas y fantasmas narcisistas”, pp. 205. Buenos Aires: Amorrortu.
7. Green, A (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª

- edición, cap. 4: El narcisismo moral: “Addendum”, pp. 231-232. Buenos Aires: Amorrortu.
8. Freud, S. (1924) *Obras Completas*, Tomo XIX, pp. 165, 2ª edición, 15ª reimp., El problema económico del masoquismo.
 9. Avenburg, R. (2012), Conversando con Freud sobre el problema económico del masoquismo, Masoquismo, *Psicoanálisis* vol. XXXIV n. 2, pp. 231.
 10. Freud, S. (1924) *Obras Completas*, Tomo XIX, pp. 174, 2ª edición, 15ª reimp., El problema económico del masoquismo.
 11. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4: el narcisismo moral: Fantasmas masoquistas y Fantasmas narcisistas, pp. 206. Buenos Aires: Amorrortu.
 12. Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo, *Obras Completas*, Tomo XIX, pp. 176, 2ª edición, 15ª reimp.
 13. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4: El narcisismo moral: “Fantasmas masoquistas y Fantasmas narcisistas”, pp. 206. Buenos Aires: Amorrortu.
 14. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4: El narcisismo moral: Fantasmas masoquistas y Fantasmas narcisistas, pp. 207. Buenos Aires: Amorrortu.
 15. Green, A. (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, cap. 4: el narcisismo moral: Fantasmas masoquistas y Fantasmas narcisistas, pp. 207. Amorrortu, Buenos Aires.
 16. Laplanche y Pontalis (2004), *Diccionario de Psicoanálisis*, 1ª edición, 6ª reimpresión, “Frustración”, pp. 166. Paidós.
 17. Laplanche y Pontalis, (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, 1ª edición, 6ª reimpresión, “Abstinencia”, pp. 5. Paidós.
 18. The Tavistock Model, Collected papers of Martha Harris and Esther Bick; Harris, M. (1978), Towards learning from experience in infancy and childhood [Hacia el aprender de la experiencia en la primera infancia y la niñez], Karnac Books

- Ltd, 118 Finchley Road, London, pp. 171-177.
19. The Tavistock Model, Collected papers of Martha Harris and Esther Bick; Harris, M. (1978), Towards learning from experience in infancy and childhood [Hacia el aprender de la experiencia en la primera infancia y la niñez], Karnac Books Ltd, 118 Finchley Road, London, pp. 171-177.
 20. Green, A. (2012) *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, Buenos Aires: Amorrortu.
 21. Bion, W.R. (2000) *Elementos de psicoanálisis*, 3ª (ed.) 2000, Cap. 1, pp. 20. Buenos Aires-México: Lumen-Hormé.
 22. Bion, W.R. (2000) *Elementos de psicoanálisis*, 3ª (ed.) 2000, Cap. 6, pp. 43. Buenos Aires-México: Lumen-Hormé.
 23. Freud, S. Duelo y melancolía (1915[1917]) *Obras Completas*, Tomo XIV, 2ª (ed.) 17ª reimp., pp. 246, Amorrortu, Buenos Aires, 2017.
 24. Green A. (2014), ¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte? 1ª ed., 2.8: Unidad y diversidad de las depresiones, pp. 126. Buenos Aires: Amorrortu.
 25. Harris, M. (1978), Towards learning from experience in infancy and childhood [Hacia el aprender de la experiencia en la primera infancia y la niñez], Karnac Books Ltd, 118 Finchley Road, London, pp. 171-177.
 26. Green A. (2014), ¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte? 1ª ed., “Conclusión provisoria”, pp. 181-182. Buenos Aires: Amorrortu.
 27. Green, A (2012), *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*, 2ª edición, Cap. 4: “Aspectos técnicos de la cura de los narcisistas morales”, pp. 227. Buenos Aires: Amorrortu.

ESBOZANDO UNA POSICIÓN EPISTEMOLÓGICA DINÁMICA

Lic. Paula María Corte

La epistemología es la disciplina que estudia las *formas de conocimiento científico*, su fundamento, su producción, así como su contenido de verdad. El enfoque epistemológico implica entonces una *toma de posición*, adoptar una *perspectiva crítica* respecto del conocimiento y del saber.

El seminario generó una apertura para *pensar sobre* las diferentes formas de conocimiento, sus respectivas metodologías, así como la hegemonía, las *relaciones de poder* y la circulación (o estancamiento) del saber entre los diferentes grupos sociales.

A lo largo de la vida y de la formación académica se nos conduce a tomar una posición, a habitarla, a serle fiel. De acuerdo a este enfoque (epistemológico) miraremos e *interpretaremos* el mundo, formularemos ideas e hipótesis para abordar nuestras *investigaciones psicoanalíticas*. Sin embargo, si se adopta esta perspectiva de manera rígida se corre el riesgo de perder otros ángulos generando diversos puntos ciegos o escotomas:

1. Los ciegos, el elefante y el tocar.

Esta fue una de las cosas que más llamó mi atención durante las primeras clases: el *conocer a través del tacto* (o más bien del *contacto*), la *ceguera* que como vimos representaba

nuestra capacidad limitada de *percibir* el mundo, y la *totalidad* del elefante que era abordada desde el aislamiento/división de sus *partes*.



“eran como microscopistas jóvenes que estudiaban cortes aislados, describiendo conjuntos según sus partes. (...) nunca aprendieron a pensar en tres dimensiones.”

2. Y ¿cómo aprender a pensar de manera multidimensional?

Pensaba que quizá implicaba demasiada exigencia, al estar apenas introduciéndome en la teoría psicoanalítica, posicionarme simultáneamente de manera crítica *frente a ella*.

Por una parte, pienso que esto se logra a partir del tiempo, de una experiencia *après-coup*, pero también buscaba alguna alternativa para empezar en el presente:

- ¿Cómo aprender la esencia de una teoría y al mismo tiempo dudar de ella?
- ¿Cómo ser fiel y al mismo tiempo anti-dogmática?
- ¿Es una contradicción? ¿o es una imposibilidad impuesta por el pensamiento binario?
- ¿Cómo encontrar una *posición crítica* que no radique en la mera *oposición*?

3. La razón dialéctica como el núcleo del pensamiento psicoanalítico

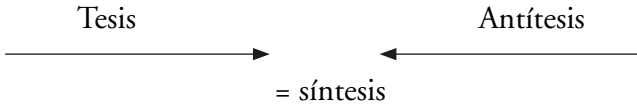
Como revisamos durante el seminario, la forma que ha adoptado el pensamiento occidental es binaria, es decir, está constituido por dos categorías exclusivas y excluyentes de pares antagónicos, de polos opuestos.

+	-
Masculino	Femenino
Sujeto	objeto
cuerpo (phi)	mente (psi)
pallium	nucleus
permeable	impermeable
apertura (poro)	clausura (aporía)
contacto	barrera
comunidad	inmunidad

Polarización

Lo impresionante es que cuando uno empieza esta tabla, va agregando más filas y se vuelve interminable. Lo que me hace pensar en cuán inmersos estamos dentro de estas bifurcaciones, bi-escisiones arquitectónicas, dicotomías, dualismos...

Carpinacci (1980) explica que el pensamiento freudiano reflejaría el producto de una *razón dialéctica* como un intento para descubrir la verdad a través de la *contraposición* de conceptos en apariencia opuestos (tesis-antítesis) formulando una *síntesis*.



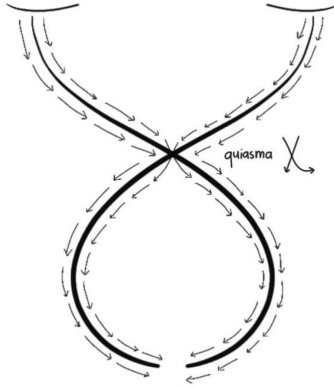
Así, el *diálogo* entre los conceptos que antes permanecían categorizados como opuestos abre un espacio, un intersticio, para ser pensados de una manera diferente y así ir abandonando gradualmente estos esquemas dicotómicos.

4. El esquema del quiasmo como modelo para salir del pensamiento binario

Otro elemento que me pareció interesante en este intento de buscar una *posición epistemológica plástica*, que brinde un sostén y que al mismo tiempo sea flexible durante el proceso de conocimiento, es el *esquema del quiasmo*. Según Merleau-Ponty, este es una herramienta que permite comprender la acción de pensar de manera dinámica.

“La experiencia dual necesita ser pensada de una manera diferente, ya no desde la exclusión o polarización sino a través de su ‘entre’, a través de su conjunción.”

Campo visual izquierdo	Campo visual derecho
Pallium	nucleus
Comunidad	inmunidad



integración - profundidad

El esquema del quiasmo permite pensar la dualidad sin disolverla porque establece entre sus términos relaciones de entrecruzamiento, reciprocidad, complementariedad, *superposición* y mutua referencia, “pensar la *dualidad* como una *unidad* en proceso, en devenir”.

Es así que la propia fisiología de nuestra mirada, el recorrido de nuestra vía visual nos abre una posibilidad para pensar diferente, de dudar del pensamiento binario *impuesto*, de buscar la riqueza que puede *construirse* en el intersticio, en el espacio “entre”.

*Hay que alcanzar esa mirada
que mira a uno como si fueran dos.*

*Y después mira a dos
como si fueran uno [...]*

Roberto Juarroz

5. El dibujar como una posición epistemológica dinámica

Deberíamos hablar menos y dibujar más.

*Comunicar a través de **bosquejos**.*

*A través de ellos podemos penetrar la superficie
(*pallium*) de las cosas,*

*y así llegar hasta el fondo (*nucleus*)*

Johann Wolfgang von Goethe

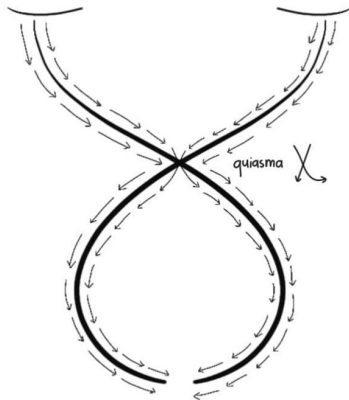
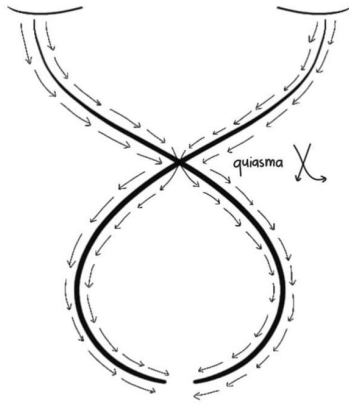
*No se puede tocar más que una superficie, es decir,
la piel o la película de un límite.*

Jacques Derrida

La última clase se habló sobre la gran oferta de *completitud* en la que también estamos inmersos en la actualidad, una ilusión de perfección, narcisista, de *clausura* frente al otro.

Cuando en realidad, aquello que “deberíamos” buscar sería el sostén de nuestra *incompletitud* a través de la simbolización de aquello que nos falta, que nos hace permanecer en una actitud de *apertura*.

La estructura del quiasma (*Sujeto*) refleja esta abertura, esta incompletitud; necesitando, deseando y buscando un *objeto*; un encuentro con el otro.



*Dar, indefnidamente, a nuestra finitud humana,
una forma que nunca sea definitiva.*

Didier Anzieu

El dibujar es una acción de apertura a las formas (de conocimiento), de exploración, de búsqueda constante: “la acción de trazar sobre una superficie es la apertura a la forma (*objeto*) generada por los movimientos de un *Sujeto* que modifica esa superficie, dejando en aquel espacio rastros, marcas y huellas.”

Al leer sobre la profundidad del dibujar, pude pensar en las *diferencias* que se abren al *traducir* la palabra “entwurf” y la posible relación de esto con la *adopción* de una posición epistemológica. Por mucho tiempo había entendido esta palabra alemana como “Proyecto”.

Entwurf = Proyecto

Sin embargo, a través de los seminarios pude dudar y pensar esa *traducción rígida* de otra manera. ¡Había otros caminos!: *entwurf* hacía referencia más bien a un “esbozo” o a un “boceto”.

Esta *diferencia entre boceto y proyecto* me parece *potencial*: en el **boceto** la línea es trazada generalmente con lápiz, por lo que mantiene-en-sí una posible apertura al cambio, a ser modificada, a pensarse de otra manera, a re-plantearse. Mientras que en el “**proyecto**” las líneas tienen ya un destino establecido, una dirección fija, digamos que están clausuradas ante el cambio.

Así, trasladando esto al área epistemológica, me pregunto o pienso que sería bueno cuestionarnos de manera constante:

- ¿Cuándo trazar líneas de apertura (hipótesis) y cuando fijar otras (tesis, teorías)?
- ¿Cómo *oscilar* entre el uso del lápiz y del marcador permanente?

- ¿Cómo *conservar* nuestra memoria y al mismo tiempo *modificarla*? (Carpinacci,1980).

6. Epistemología trans-, inter- o quiasmática

Para finalizar me parece interesante pensar en la etimología de la palabra *epistemología*. Esta implica el prefijo *epi*= sobre, y la *stathai*= *estacionarse, pararse, estasis*; para conocer. Podría integrarse con otros conceptos en apariencia opuestos como los prefijos *trans-* o *inter-* que describen un *movimiento, una dinámica*.

Una contradicción que como aprendimos, a través de la razón dialéctica puede contraponer ambas nociones (tesis-antítesis) para generar una unidad de orden superior (síntesis).

Referencias

1. Anzieu, D., *The skin-ego. A new translation by Naomi Segal*. Karnac Books, 2016.
2. Carpinacci, J., Análisis metodológico del “Proyecto para una psicología” de Sigmund Freud. *Psicoanálisis*. Vol. III, 1980.
3. Derrida, J., *El tocar, Jean-Luc Nancy*. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
4. De Souza, B., *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO, 2009.
5. Esposito, R., *Comunidad, Inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder, 2012.
6. Fraga, E., El pensamiento binario y sus salidas: hibridez, pluricultura, paridad y mestizaje. *Revista de Estudios sociales contemporáneos*, 2013.

7. Goethe, W., *La metamorfosis de las plantas*. España: Atalanta, 2020.
8. Kosma, A., *Del dibujo al dibujar. Cambios generacionales, metamorfosis y apertura de un término*. Universidad Politécnica de Madrid, 2012.
9. Nancy, J.L., *The pleasure in drawing*. Fordham University Press, 2013.
10. Ralón, G., *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Merleau-Ponty*. Mario Teodoro Ramírez. Fondo de Cultura Económica, 2014.

TRANS-FORMAR LA ESCUCHA ANALÍTICA

Lic. Patricia Marcos¹

Analista en Formación GEPSAL

El prefijo *Trans* significa atravesamiento de barreras. La escucha analítica con pacientes trans implica reconocer en la diversidad sexual y de género, una cuestión ética que trans-pasa ciertas fronteras. “Nuestro desafío como analistas es traspasar la lógica binaria femenino/masculino, fálico/castrado, pero más aún creo que el primer límite es tolerar la barrera de lo posible/ imposible” (Cecilia de Rosas, p. 3). Aunque los avances médicos y tecnológicos ayudan a ampliar el campo de lo posible, con cirugías o tratamientos hormonales, a veces no es suficiente para que a los analistas nos sea posible escucharlos, pensarlos, alojarlos con su sufrimiento.

La intención de mi reflexión es ir más allá del asombro, más allá de la curiosidad o la prejuiciosa interpretación social de las transexualidades, para poder sumergirnos en la comprensión de los dolorosos procesos que enfrentan las personas trans en la definición de su identidad, y el impacto que esto puede llegar a ocasionar en la función analítica.

La escucha analítica con pacientes trans puede enfrentar el riesgo de quedar teñida de reacciones defensivas y resisten-

¹ Analista en formación del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de San Luis.

ciales, en tanto que el material clínico cuestiona el binarismo sobre el que están estructurados los conceptos de la sexualidad en la mente del analista.

Al decir de los Baranger (1961-1962), la situación analítica, o campo analítico, describe un escenario perfecto para compartir con nuestros pacientes el relato de sus vidas, sus sufrimientos y el detalle de la historia de sus vínculos, sus intimidades, sus soledades.

Pero la clínica con Ale, 21 años, paciente en proceso trans, es para mí un gran desafío. No me es tan sencillo saber cómo ubicarme en el mapa de este campo analítico. Cada encuentro deviene singular. No me siento segura con mis pensamientos, con mi bagaje teórico; comencé a pensar que debía trans formar mi escucha, proceso que me resultaba tan complicado como las transformaciones corporales que Ale proponía en cada sesión.

Ha sido difícil, en este proceso, enfrentarme con los bordes de mis saberes y de mis herramientas, que se me revelaron frágiles o insuficientes. Pasar por momentos en que ni siquiera sabía cómo referirme al hablarle: ¿en términos femeninos, masculinos? ¿en términos indeterminados que interpelan esta división masculino-femenino?

Freud, al referirse a la diferencia sexual, sostiene que la anatomía es el destino; si tomamos esta afirmación literalmente, todo estaría definido, Ale tiene cuerpo de mujer. Sin embargo, es el mismo Freud quien propone el concepto de bisexualidad y el de una única libido común, para el campo de lo femenino y lo masculino, por lo que deconstruyó las categorías hombre/mujer. El mismo Freud afirma que las categorías femenino/masculino son de contenido “incierto”

(Leticia Glocer Fiorini, p. 76). En esa delgada cornisa incierta hago equilibrio sesión tras sesión.

Surge con fuerza, en cada relato de Ale, el tema de las acciones sobre su cuerpo para definir, cambiar o movilizar su identidad. Infinidad de intervenciones, cirugías como mastectomía, faloplastias, prótesis fállicas externas, prótesis de pezones masculinos, agrandamiento del clítoris, extirpación de ovarios y útero, tratamientos con hormonas, bultos que simulan penes, etcétera, etcétera.

Sabemos que intervenir en la clínica de la actuación, de la pulsionalidad desencadenada, implica un trabajo enorme, también sabemos que la adolescencia es cuestionadora, transgresora de límites y debe encontrar un continente para sus búsquedas.

Estas formas contemporáneas de producir subjetividades, que giran en torno a la inmediatez y a la velocidad, están más cerca de las soluciones pulsionales que de la lenta tramitación de la palabra y del pensamiento en relación a los conflictos y el sufrimiento.

Este contexto me obliga como analista a utilizar otros recursos y herramientas, ya que me confrontan con las imprecisas fronteras entre patologías, normalidad y cultura.

Mi tarea queda, de cierta manera, ajustada a explorar en mí “nuevos territorios mentales, instaurar pensabilidad, en una serie de transformaciones que nos inundan, y generar un continente para poder procesar la vertiginosidad de los hechos con que nos encontramos en nuestra clínica” (Cecilia de Rosas, p. 4).

La escucha analítica a la que quiero referirme es la que está guiada por la totalidad de los recursos del analista. Cada analista

tiene un esquema de referencia que incluye sus lealtades teóricas, su conocimiento de la literatura analítica, su experiencia clínica, aciertos y fracasos, lo que aprendió sobre sí mismo en sus análisis, sus identificaciones con sus analistas y supervisores.

Pero Ale cuestiona todo este bagaje que daba seguridad. Estas teorías, estudiadas una y otra vez, que si bien me ofrecen un encuadre que me permite acomodar los nuevos relatos de pacientes con diversidad sexual y de género, no me hacen posible dejar de sentir, muchas veces, cierta incapacidad para entender y aceptar que tales cosas de hecho puedan pasar. Las resistencias a superar no son del paciente sino del analista.

Acompañar la definición de su identidad de género, transitar estas zonas grises entre lo femenino y lo masculino, o quizá ni femenino ni masculino, esta clínica de los bordes, me puso en la difícil tarea de revisar una serie de implícitos que tenían para mí el valor de verdad. Cuestionar hasta qué punto pretendía, con naturalidad, construir la situación clínica, según mi punto de vista.

Será que muchas veces preferimos escuchar pacientes que se parecen a nosotros, en su forma de vestirse, de actuar, de expresar, de elegir. Pacientes que en su material traen asociaciones, que nos permiten fáciles interpretaciones, con conflictos o relatos no extranjeros a nuestras mentes. Será que preferimos pacientes que no pongan en conflicto nuestro *Weltanschauung*, es decir nuestra cosmovisión, la imagen general de la existencia, de la realidad, opiniones y creencias que conforma el concepto general del mundo que cada uno de nosotros tenemos.

Con Ale se desplegó un escenario para mí contradictorio, por un lado un lazo transferencial fuerte y al mismo tiempo

una inercia, una inmovilización, una pasividad. No es sencillo vivir la curiosidad por estas identidades, sentir atracción por sus vidas que no respetan las leyes de la frontera, movilizarnos para entrar en laberintos de intrigas y extrañezas. Y al mismo tiempo, sostener la desesperanza, la apatía que provocan estos otros que no logran, como la mayoría de las personas, ponerse felizmente de novios, quedar embarazados, con estudios o trabajos definidos. Sino que llevan años y años en procedimientos caros y dolorosos, tratamientos de hormonas, cirugías para modificar su identidad y que, muchas veces, nos arrastran a sufrir, a desesperarnos en silencio, sentir temor por sus cuerpos y sus almas, no saber si al final lograrán lo que desean.

A pesar de que nuestra teoría plantea que en las diferencias podemos enriquecernos, me encontré transitando con dificultad la ambigüedad de sus atuendos entre lo femenino y lo masculino, relatos que cuestionan lo culturalmente establecido, historias que me sumergen en interrogantes sobre mi heterosexualidad u homosexualidad, sobre mi identidad de género, incluso sobre mi maternidad. Pero manteniendo siempre en mi mente que no alojar al otro y sus diferencias puede ser una forma de violencia.

Aquí surge el conflicto entre lo que es posible y lo que no es posible para la mente del analista: Ale me ha enfrentado, durante este proceso, a relatos que asustan, expresando extraños y repulsivos deseos, relatos que me frustran, me alarman, me angustian, me inquietan, me enojan. Pensar en su inserción laboral, su futuro, sus elecciones de pareja, incluso su expectativa de vida, me sujeta.

Volviendo una y otra vez a tratar de refugiarme en mis teorías, busco en el texto de Paula Heiman “Acerca de la contratransferencia” alguna línea o párrafo que me alivie, que me

oriente. “Las emociones despertadas en el analista son más cercanas al nódulo del problema que su razonamiento, o sea, su percepción inconsciente del inconsciente del paciente es más aguda y se adelanta a su concepto consciente de la situación”.

Si bien Ale, por momentos, proyecta en mí el enemigo, el que va impedir la mágica cirugía que va cambiar su vida; o siente una tremenda envidia por mi supuesta normalidad sexual; o me ataca por mi aparente posición social o económica; o por mi supuesta familia fácil y feliz, lucho por no ser atrapada en asignaciones predeterminadas, pero no siempre es fácil dejar de sentir el miedo ante lo incierto.

Grinberg, L., en su artículo “Contratransferencia y contraidentificación proyectiva en el proceso psicoanalítico”, p. 21, dice: “a veces pueden producirse trastornos en la comprensión del material del paciente ... y en la formulación de las interpretaciones por reactivación de los remanentes neuróticos del analista. Pero, en otras ocasiones, la reacción emocional del analista es independiente de sus conflictos reactivados en la contratransferencia y responde, predominantemente, a las identificaciones proyectivas que surgen del paciente”.

Continúa Grinberg más adelante: “el analista puede sucumbir a las identificaciones del paciente como si realmente asimilara las emociones o aspectos del self o de los objetos internos proyectados por el paciente”, p. 21. “No solo el paciente siente como reales las fantasías contenidas en sus proyecciones, sino también el analista puede llegar a sentir la realidad de las emociones que el analizado ha forzado dentro de él. La calidad patológica de estas identificaciones están generalmente relacionadas con experiencias infantiles en las que los pacientes pudieron haber sido receptores pasivos, víctimas de las identificaciones proyectivas de sus padres”, p. 22.

Estos textos me trajeron cierto alivio, al poder significar que mi pasividad, mi silencio, mi temor a lo incierto, mi no saber qué hacer, ni cómo nominarle, también es parte de lo que Ale ha vivido en su infancia, incluso en su adolescencia. Sentirse parte de su familia, transitar el proceso de integración a su grupo escolar, formar amistades, incluirse en salidas adolescentes, han sido espacios ocupados con fragilidad, con impotencia, con verdadero temor.

La respuesta emocional del analista, si es intensa, frustrará la finalidad. Ya no quedo preocupada por no entender la lógica trans, trato de contener el desesperado pedido de auxilio de Ale para poder seguir sintiendo que vale la pena vivir. Ale moviliza en mí no solo la supuesta mezcla equilibrada de rasgos femeninos y masculinos, fruto de mis propias identificaciones maternas y paternas sino, más profundamente, moviliza en mí no saber cómo habitar mi función. Como analista me cuesta darle existencia a mi tarea analítica, saber qué decir, tener la terminología, tener instrumentos que me permitan surfear en relatos cargados de confusiones, soledades, desérticas palabras que retumban en mi cabeza.

“Psicoanalizar no es aplicar una buena teoría sino estar disponible para detectar y acoger lo inédito, lo insólito que irrumpe en la experiencia coloquial de la transferencia”, palabras de Marcelo Viñar que me alentaron a continuar, cuando a mí también me cuesta darle existencia en mi mente, a Ale.

Una vez más, mi análisis y la escucha de mi contratransferencia fueron mi brújula. Se hace necesario ser capaces de recibir y escuchar la multiplicidad de códigos que, en definitiva, siempre hablan del dolor.

Bibliografía

- Baranger, W., Baranger M., (1961-2). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.
- De Rosas, Cecilia. Intersecciones en una larga travesía. Dilemas de la infancia y adolescencia: identificación y género. Edipo ampliado. Familia contemporánea. Funciones del 3°. El lugar del psicoanálisis en las relaciones padres-bebes- niños-latentes. Trabajo presentado en el Congreso de São Pablo, 2019.
- Glocer Fiorini, Leticia. El cuerpo en escena. Artículo Revista de Psicoanálisis *DOCTA*, Año 12/ primavera 2014. CUERPO. Asociación Psicoanalítica de Córdoba.
- Grinberg, León. “Contratransferencia y contraidentificación proyectiva en el proceso psicoanalítico”. XV Simposio y Congreso interno de APdeBA, octubre de 1993.
- Heiman, Paula. “Acerca de la Contratransferencia”, trabajo leído en el 16° Congreso Psicoanalítico Internacional, en Zúrich, 1949.
- Heiman, Paula. “Contratransferencia”, trabajo leído en el Simposio sobre Contratransferencia de la Sociedad Británica de Psicología. Londres, 1959.
- Laks Eizirik, Claudio. La diversidad del analista: la escucha en la clínica. Artículo presentado en el Primer Diálogo Latinoamericano Polimorfismo Sexualidad y Género en el Psicoanálisis Contemporáneo, 2019.

SOBRE EL JUGAR, LA CREATIVIDAD Y LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

Dr. Luis Lancelle

En este breve trabajo intentaré hilvanar algunas ideas que me resultan de profundo interés personal y que, al mismo tiempo, creo debieran ser consideradas en el transcurso del trabajo y estudio psicoanalítico para así acercarnos a una comprensión de lo que implica hacer psicoanálisis en su vínculo con la creatividad y la experiencia estética. Estas ideas descansan y se mueven en el aporte de Freud y Winnicott y están referidas principalmente al *jugar* como punto de establecimiento del pensamiento y de la creación artística.

En un comienzo me apoyaré en el pensamiento de Winnicott como referencia para comprender el concepto del *jugar*, del pensar, del hacer en general y de todas las expresiones culturales. Luego intentaré articular algunos de los pensamientos de Winnicott y compararlos con otros que S. Freud nos dejó al respecto.

En lo que refiere a la teoría de Winnicott me puedo permitir ser breve y conciso para repasar sólo algunos de sus fundamentos principales. Sabemos lo que el espacio transicional representa para Winnicott. No intentaré definirlo más que con las palabras del mismo autor. Según su propuesta el niño, caracterizado por su sensación de omnipotencia, debe

sentir la sensación de control mágico y la madre debe hacer real lo que el niño quiere encontrar. Esto es fundamental para que se comience a constituir el espacio transicional. Al mismo tiempo la madre debe ser ella misma para que el niño la pueda encontrar a ella. En este devenir se instaura lo que Winnicott llama el campo del juego, ya que el juego comienza en ese momento.

Con estos pocos conceptos podemos ya dar cuenta de lo que se va a instaurar como la capacidad de crear (Winnicott, 1993):

Cuando la adaptación de la madre a las necesidades del bebé es lo bastante buena, produce en este la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. En otras palabras, hay una superposición entre lo que la madre proporciona y lo que el bebé puede concebir al respecto. (1993)

La etapa siguiente consiste en encontrarse solo en presencia de alguien. El niño juega entonces sobre la base del supuesto de que la persona a quien ama y que por lo tanto es digna de confianza se encuentra cerca, y que sigue estándolo cuando se la recuerda, después de haberla olvidado. Se siente que dicha persona refleja lo que ocurre en el juego. Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer. Se cumple la premisa que supuso la creación del espacio transicional, o sea la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde a la propia capacidad de crear. La zona intermedia de experiencia, no discutida respecto de su pertenencia a una realidad interna o exterior (compartida), constituye la mayor parte de la experiencia del bebé, y se conserva a lo largo de

la vida en las intensas experiencias que corresponden a las artes y la religión, a la vida imaginativa y a la labor científica creadora. Por lo general, el objeto transicional del bebé se descarga poco a poco, en especial a medida que se desarrollan los intereses culturales.

Dice Winnicott (1993) que si un adulto nos exige nuestra aceptación de la objetividad de sus fenómenos subjetivos entonces diagnosticamos locura. El artista crea una nueva realidad que sí puede exigir esa aceptación. Cuenta una popular anécdota que un joven Horacio Salgán se presentó a un concurso de piano en el que Arthur Rubinstein era parte del jurado. Horacio Salgán interpretó una obra propia, fuera de las permitidas en el concurso, “A fuego lento”. Arthur Rubinstein se dirigió a Salgán para decirle: “Señor, usted tiene toda la razón”.

Es una anécdota que da cuenta de lo que también expresa Winnicott, en referencia a las zonas intermedias y la experiencia en común. Sólo hago una salvedad: Winnicott plantea que esto se puede dar si no se presentan exigencias. Sin embargo, creo que esta nueva realidad que surge del mundo subjetivo sí puede demandar exigencias y sin embargo evadir la locura.

Aquí se da por supuesto que la tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada, que ser humano alguno se encuentra libre de la tensión de vincular la realidad interna con la exterior, y que el alivio de esta tensión lo proporciona una zona intermedia de experiencia (cf. Riviere, 1936) que no es objeto de ataques (las artes, la religión, etcétera). Dicha zona es una continuación directa de la zona de juego del niño pequeño que “se pierde” en sus juegos. Se observará que el juego creador se vincula con el soñar y el vivir, pero que en

esencia no pertenece al fantaseo. El fantaseo aparta a la persona de la acción.

Hay diferencias y similitudes entre lo que piensa Winnicott y lo que postulaba Freud con respecto al juego, la fantasía y el arte. Dice Winnicott: “El juego es muy estimulante. ¡Entiéndase que no lo es principalmente porque los instintos estén involucrados en él!”. Aquí nos encontramos en una instancia que quizás valga la pena destacar. Para Freud la capacidad creadora es una forma de evitar o amenguar la enfermedad neurótica y esto está basado, desde ya, en su formulación pulsional de su teoría.

En los dos principios del acaecer psíquico Freud dice que el arte logra una reconciliación entre el principio de placer y el de realidad. El artista tiene toda la predisposición para contraer una neurosis, se extraña de la realidad porque no puede avenirse a la renuncia a la satisfacción pulsional. Sin embargo, el artista encuentra el camino de regreso desde la fantasía a la realidad, plasmando sus fantasías en un nuevo tipo de realidades efectivas que los hombres reconocen como unas copias valiosas de la realidad objetiva misma. Para Freud el juego y el arte están basados y dan cuenta completa de los instintos. Esto, desde un punto de vista económico, explica de alguna forma lo que Winnicott encuentra en otro sitio; esto es, que desde la perspectiva freudiana el arte produce placer considerando el principio económico placer-displacer.

En la conferencia 23 Freud (1917, p. 342). también habla sobre el artista y la fantasía (1917- pp. 342, 343) Plantea que el camino desde la fantasía a la realidad es el arte. “El artista es, como todo neurótico, un introvertido y de hecho se encuentra cerca de la neurosis. Es empujado por pulsiones hiperintensitas

pero le faltan los medios para alcanzar estas satisfacciones y así se extraña de la realidad y se entrega a la fantasía, la que podría llevarlo a la formación de síntomas neuróticos. Quien no es artista, por la inflexibilidad de sus represiones están forzados a contentarse con sueños diurnos”. Parece oportuno citar textualmente a Freud (1917- pp. 343):

Ahora bien, cuando alguien es un artista genuino, dispone de algo más. Se las ingenia, en primer lugar, para elaborar sus sueños diurnos de tal modo que pierdan lo que tienen de excesivamente personal y de chocante para los extraños, y para que estos puedan gozarlos también. Además, sabe atenuarlos hasta el punto en que no dejen traslucir fácilmente su proveniencia de las fuentes prohibidas. Por otro lado, posee la enigmática facultad de dar forma a un material determinado hasta que se convierta en copia fiel de la representación de su fantasía y, después, sabe anudar a esta figuración de su fantasía inconsciente una ganancia de placer tan grande que en virtud de ella las represiones son doblegadas y canceladas, al menos temporariamente. Y si puede obtener todo eso, posibilita que los otros extraigan a su vez consuelo y alivio de las fuentes de placer de su propio inconsciente, que se les habían hecho inaccesibles; así obtiene su agradecimiento y su admiración, y entonces alcanza por su fantasía lo que antes lograba sólo en ella: honor, poder, y el amor de las mujeres.

A mi entender se puede interpretar un correlato entre esta explicación de Freud sobre el fenómeno creador y la forma de interpelar al otro desde las fantasías inconscientes y ese espacio libre de ataques que Winnicott denomina espacio transferencial.

Un punto en común entre Winnicott y Freud es el de la fantasía y la relación con el niño que juega. Dice Freud (1908-1907, p. 128) en “El creador literario y el fantaseo” que el poeta hace lo mismo que el niño que juega; “esto es crear un mundo de fantasía al que toma muy en serio. Muchas cosas que de ser reales no depararían goce, pueden depararlo en el juego y en la fantasía, y muchas excitaciones que en sí mismas son en verdad penosas pueden convertirse en fuentes de placer para el auditorio y los espectadores”. Entiéndase el punto en común entre ambos autores en cuanto al fantaseo, privado de acción, diferente del sueño y del vivir en el sentido de hacer. Este fantaseo es el del sueño diurno, que para los dos autores no constituye experiencia (Winnicott) ni sublimación para Freud.

Dice Freud (1908-1907, p. 129) “El adulto deja de jugar y aparentemente renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego. Entonces se abandona a los sueños diurnos. Pero no el artista”. El artista transforma ese fantasear en otra realidad, acción mediante, aquí radica la esencia del punto de acuerdo.

Dice Freud (1907-1908, p.128) que el jugar del niño está dirigido por deseos. “El adulto sabe lo que de él esperan; que ya no juegue ni fantasee, sino que actúe en el mundo real. Entre los deseos productores de sus fantasías, hay muchos que se ve precisado a esconder; entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y por no permitido”. Advierte Freud (1907-1908, p.131) sobre las fantasías:

aún habría mucho que decir sobre las fantasías; me limitaré a las más escuetas indicaciones. El hecho de que las fantasías proliferen y se vuelvan hiperpotentes crea las condiciones para la caída en una neurosis o una psicosis;

además, las fantasías son los estadios previos más inmediatos de los síntomas patológicos de que nuestros enfermos se quejan. En este punto se abre una ancha rama lateral hacia la patología.

Otro punto en común entre los dos autores (Freud, 1907, p. 127):

No olviden ustedes que la insistencia, acaso sorprendente, sobre el recuerdo infantil en la vida del poeta deriva en última instancia de la premisa según la cual la creación poética, como el sueño diurno, es continuación y sustituto de los antiguos juegos del niño.

Encuentro también otro lugar en común entre el espacio transicional y la explicación de Freud para un fenómeno similar. Dice Freud que el artista atempera el carácter del sueño diurno egoísta mediante variaciones y encubrimientos, y nos soborna por medio de una ganancia de placer estético que nos brinda en lugar de sus fantasías. Así, el goce genuino de la obra artística proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma: “Acaso contribuya en no menor medida a este resultado que el poeta nos habilite para gozar en lo sucesivo, sin remordimientos ni vergüenza algunos, de nuestras propias fantasías” (Freud, 1917, p 225).

Después de estos conceptos, sólo me queda por transmitir algo que me parece relevante al considerar la producción creadora en los niños y la importancia de considerar el fenómeno como un elemento que puede resultarnos particularmente conmovedor. No indagaré en la interpretación del dibujo u otras formas de expresión de los niños. Sólo hay un elemento que quisiera destacar. Dice Raúl Levín (1978, 1):

El impacto que como analistas nos puede producir el dibujar infantil puede ser diverso. A veces tenemos que tolerar un momento de fascinación, como se puede tener frente a una obra de arte hasta que podamos recurrir nuevamente a nuestros mecanismos pensantes tendientes a comprender el significado del dibujo.

El concepto que quiero rescatar de esta frase es la de ese momento de fascinación y mucho antes de recurrir a la interpretación o pensamiento analítico. Entiendo que ese momento de fascinación que refiere Levin constituye propiamente la experiencia estética la que, en sí misma, descubre y se descubre como un universo lleno de conocimientos. Esa experiencia/acontecimiento que puede ser tanto bella como ominosa y llevarnos al retorno de lo más antiguo y olvidado, incluso al retorno de aquello que ni siquiera tenemos registro mnésico, muestra un punto de encuentro imposible entre sujeto y objeto, entre lo sensible y la razón, entre realidad y fantasía, lugar de mediación, propio y propiciado por el arte, y que confirma también, y radicalmente, la experiencia psicoanalítica.

Finalmente, y más allá de las disquisiciones y conceptos psicoanalíticos sobre la producción artística y sus aledaños, destaco que, en el caso de los niños, el acceso al proceso de comprensión e interpretación es doble: por un lado, lo que el pensamiento y las interpretaciones nos pueden aportar, pero también la experiencia estética en sí misma, alienante y reveladora. Quizás un camino sea el de no superar esa fascinación para pasar al pensamiento analítico, sino sencillamente detenerse a experimentarla intensamente.

Bibliografía

- Freud, S. “El creador literario y el fantaseo”. *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. “23 conferencia, los caminos de la formación de síntoma”. *Obras completas*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”. En *Obras completas XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Goldstein G. “La experiencia estética. Escritos sobre psicoanálisis y arte”. Buenos Aires: Del estante, 2005.
- Levín, R. D. “Acerca del dibujo infantil”. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Secretaría científica, 1978.
- Winnicott, D.W. *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1993.

DE CAFÉS Y TERTULIAS SOBRE EL LEGADO PORTEÑO¹

Lic. Juliana Camacho

*En tiempos de incertidumbre y desesperanza,
es imprescindible gestar proyectos colectivos
desde donde planificar la esperanza junto a otros.*

Enrique Pichon-Rivière

En momentos como el actual toman mayor visibilidad y preeminencia temas como el comportamiento colectivo y el individual, y nos hacen revisar y repensar la estrecha interrelación entre lo cultural, lo grupal y lo singular, así como reconsiderar el trabajo psicoanalítico en términos de nuestra práctica como tal y de la responsabilidad, a nivel social, como disciplina.

Dentro de Latinoamérica, el margen del Río de la Plata es reconocido por los importantes desarrollos y aportes al mundo psicoanalítico. La Argentina y particularmente Buenos Aires, ha sido y sigue siendo un epicentro fecundo de producciones y reflexiones con resonancias en la idiosincrasia local, en los modos de pensar, hablar y vincularse. La prosperidad de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, atrajo la migración europea y esta conjunción, constituyó un elemento clave de

¹ Trabajo presentado en el seminario Autores Argentinos. Coursado durante la pandemia.

apertura y modernización cultural e intelectual en donde el psicoanálisis floreció tempranamente y aún hoy, no sin cada vez más dificultad, continúa palpitando y reproduciéndose incesantemente.

El presente trabajo intentará hacer una aproximación a algunos de los principales aportes de Enrique Pichon-Rivière, un visionario y abanderado de la comprensión del hombre dentro de su contexto (sociocultural e histórico), concepto proveniente de pensadores como Marx y Sartre, y por ende, referencia dentro de la vertiente psicosocial del psicoanálisis argentino; denominación dada por autores locales que han realizado una minuciosa investigación sobre la temática y el autor como Arbiser. Controvertido, por momentos poco entendido, pero sin duda alguien que tanto en su momento como en la actualidad nos invita a reflexionar y cuestionar nuestra práctica.

Los trazos de la historia personal y sus improntas

Nacido en Ginebra, de padres franceses, emigra junto a su familia al país con solo tres años. El itinerario familiar y personal lo lleva a recorrer distintas coordenadas del país, iniciando en el Chaco, luego en Corrientes y finalmente en Buenos Aires. La interculturalidad de su historia se replica en su carácter polifacético, en la versatilidad de sus intereses y en el eclecticismo y plasticidad de su pensamiento.

Ahora bien, su trayectoria profesional y aportes se pueden pensar en tres momentos, uno inicial psiquiátrico, un segundo psicoanalítico y un tercer y último, psicosocial o vincular. Cabe señalar que el anterior ordenamiento pretende ilustrar el recorrido de sus intereses sin que estos deban ser enten-

dados como excluyentes, ya que por el contrario, se fueron complementando y entretejiendo, ampliando su mirada y comprensión, y permitiéndole innovar en sus intervenciones.

En efecto, de este entramado nace uno de sus principales aportes: el grupo interno. Este concepto hace referencia a la comprensión de Pichon-Rivière sobre la subjetividad, en donde el elemento constitutivo es la vivencia derivada de los vínculos: *“En la perspectiva vincular, tanto la elección de objeto como la relación de objeto, inherentes a la teoría pulsional, son relevadas por la intersubjetividad, en que el sujeto y el objeto son mutuamente determinados, desplazándose consecuentemente el acento del sujeto a la relación”* (Arbiser, 2013, p. 100). Es decir que el psiquismo se establece mediante la internalización no solo de los objetos sino de los modos de relacionarse con los mismos (del sujeto con los objetos y los vínculos entre estos y otros), una inscripción en clave vincular que vehiculiza las experiencias sociales externas hacia el mundo interno y al revés, afectándose mutuamente. Por ende, comprende tanto la esfera intrasubjetiva como intersubjetiva (grupal o ecológica), que podría asociarse con una especie de “entre” o intersticio.

Es así como el conocimiento del factor humano de cada autor permite develar componentes implícitos inherentes a su modo de pensar. De la misma manera que la comprensión de las características del contexto sociocultural en el que se inscriben, como derivas de las premisas de los paradigmas propios de cada época, entre quienes a su vez, se da una relación de mutua transformación y en ambas direcciones. Por ello, autores como Arbiser dan un paso más y plantean que el sujeto se debe comprender como agente activo: “como un habitante del ‘ecosistema humano’; ecosistema conformado por una realidad ‘construida’ y no por la realidad ‘dada’,

como es el mundo natural en el cual habitan los demás seres biológicos” (2017, p. 3).

El pluralismo del periodo pionero y de consolidación

En el texto “Psicoanálisis en Argentina”, Arbiser (2003) plantea distintos periodos históricos para ordenar e inscribir la manera en que se instaló y fue desarrollando dicha disciplina en el país. Pichon-Rivière fue un actor clave dentro del segundo y tercer periodo, a saber: periodo “pionero” (1942-1950) y de “consolidación” (década de los 60’s). Dentro de cada uno de ellos podemos destacar algunas contribuciones que dan cuenta del dinamismo de la época y la evolución del autor que nos ocupa. En el primer periodo por ejemplo, a partir de su experiencia en el Auspicio de las Mercedes se posibilitan aperturas en distintas dimensiones desde la psiquiatría al psicoanálisis, de lo privado a lo público y de la neurosis a la psicosis. Así mismo, su rol gestor en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), junto a Cárcamo y Garma en 1942; con todo lo que ello implicó al formalizar un espacio para el diálogo, reflexión, construcción y difusión de la disciplina, así como para la formación de analistas. Y en el segundo periodo, con la conceptualización del Esquema Conceptual Referencial Operativo (E.C.R.O.), cuyo nombre y/o abreviatura ya nos anticipa la complejidad que encierra y el entretejido de vínculos que implica, planteando esta vez la posibilidad de pensar una herramienta con la cual explorar la interrelación entre la teoría o andamiaje conceptual y la práctica o praxis, y su mutua y permanente retroalimentación.

Dentro de este contexto, se observa cómo para Pichon-Rivière no existía la aspiración de una teoría unitaria/única o

una práctica cerrada, por el contrario, solía servirse de distintas fuentes para enriquecer su visión y abordaje, razón por la cual varios autores le adjudican un carácter polifacético. En efecto, parafraseando a Arbiser (2013) algunos de sus principales referentes fueron Marx (socialismo), Sartre (filosofía existencialista), Lewin (teoría del campo), Mead (interaccionismo simbólico) y Bateson (teoría de la comunicación); en tanto dentro del campo psicoanalítico Klein y Fairbairn, entre muchos otros. Adicionalmente, su apertura obedecía a la necesidad de mantener una plasticidad y revisión pormenorizada frente al devenir teórico clínico, intentando evitar posturas anquilosadas o absolutas.

En esta misma línea pero dentro de un debate contemporáneo, encontramos planteamientos como el de Orduz (2020), quien al realizar una revisión sobre el psicoanálisis en la actualidad, parte de la referencia a Freud sobre el esperable carácter móvil de los conceptos, dada su correlación con la cultura, para dar cuenta que estas ideas estuvieron presentes desde el inicio, subrayando así la importancia de conocer y analizar los fundamentos. Justamente por ello, formula que la vigencia de la disciplina dependerá de lo que denominó una ética del conocimiento, la cual: “opera como una reflexión crítica sobre lo que son los elementos instituyentes de nuestros conceptos” (p. 3). Y luego amplía, basándose en el postulado freudiano de los múltiples intereses del psicoanálisis que: “Una ética psicoanalítica pasa por descentrar al sujeto del lugar de sus certezas y deshacer el logos coagulado en el tiempo” (p. 4).

Resulta llamativa la afinidad entre el pensamiento pichoneano y estas ideas, si bien tuvieron lugar en momentos históricos diferentes, siendo las más recientes parte de un conversatorio en un congreso latinoamericano en donde se

planteaban algunas de las dificultades que enfrenta el psicoanálisis, señalando que su vigencia requiere, entre varios factores, de una actitud pluralista, de mantener el intercambio con distintas disciplinas y corrientes de pensamiento, y de atender el estrecho vínculo con la cultura.

El necesario dinamismo del psicoanálisis

Bleger, uno de los discípulos más cercanos a Pichon-Rivière, planteaba que: “Sabemos que el hombre es un producto histórico; transforma la naturaleza y, en ese proceso, crea la cultura y transforma su propia naturaleza (...) El hombre mismo es también producto de un desarrollo histórico y deviene una nueva naturaleza: la humana”, (1969, p. 18). Por tanto existe una consonancia entre el desarrollo cultural y el singular, y de este también se desprende como bien lo señaló Freud tempranamente, el malestar o psicopatología que van cambiando con la época. Con la inflexión de la perspectiva vincular pichoneana puede entenderse como una especie de espiral que irradia o determina en múltiples vías lo singular, lo particular y lo cultural. Planteamiento que nos permite a su vez pensar en posibles modos de intervenir y los efectos directos e indirectos de los mismos.

Ahora bien, en el texto “Actualidad en psicoanálisis” Viñar (2020) nos advierte del impacto de la velocidad propia de la posmodernidad en el relacionamiento: “pienso que el tránsito de la sociedad tradicional al vértigo de la actualidad rompe el equilibrio entre tiempos transitivos y tiempos reflexivos del acontecer psíquico, lo que deja como secuela organizaciones vinculares más frágiles, efímeras y cambiantes, tal vez estalladas”, (p. 11). Situación que se complejiza al pensar en fenó-

menos de las redes sociales como por ejemplo la “viralización”, que con la pandemia tomaron otra dimensión y significados, y con los que podemos evidenciar no solo la manera en que estamos interconectados sino quizás más bien, hiperconectados.

Por ende, cabe preguntarse en tiempos donde la virtualidad se impone, si cuando hablamos de viralización la podemos entender como algo homólogo a la interrelación o podemos pensar que la primera hace referencia a una conexión y la segunda, al contacto. Y si así fuera ¿cuáles son sus efectos en las relaciones que se establecen o en la manera de vincularnos? ¿Qué impacto tienen en el aparato psíquico? ¿Cómo incide la predominancia de la virtualidad que nos rodea ahora en la cultura y en la subjetividad? Y en nuestra práctica ¿de qué manera incide en fenómenos de la clínica psicoanalítica como la transferencia? Estos son algunos de los múltiples interrogantes que nos atraviesan hoy y que podrían empezar a ser abordados desde la perspectiva psicosocial del psicoanálisis.

Después del recorrido llevado a cabo por algunos de los múltiples aportes de Pichon-Rivière, podemos discernir que la singularidad más que pensarse como un yo, que siempre implica a otros, puede ser concebida como un nosotros, que da cuenta del vínculo con los mismos tanto intrapsíquico como interpersonal. Dicha noción promueve una apertura, expande y diversifica, permitiendo que el psicoanálisis baile con el mestizaje propio de la época, superando atrofiados binarismos y taxonomías rígidas que por momentos se instalan a partir de inadecuadas interpretaciones de conceptos o bien, para emancipar los temores que suscita lo nuevo y/o lo diferente, para así favorecer que se pueda escuchar, resonar y conmover en los diversos ritmos; un verdadero psicoanálisis en movimiento.

Una actitud analítica que rescate e interrogue el legado valioso del patrimonio psicoanalítico, incluyendo las contribuciones originales de autores argentinos, y se sintonice con los paradigmas prevalentes en la actualidad para reflexionar, alojar y operar colectivamente, haciendo lazo con el contexto histórico y cultural; o como postula poética y esperanzadoramente Viñar “El psicoanálisis es como el amor, se reinventa cada vez, volviendo a la experiencia original”, (2020, p. 5).

Bibliografía

- Arbiser, S. Psicoanálisis en Argentina, https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup97/rup97-arbiser.pdf, 2003.
- El Grupo Interno*. Capítulo 1, 6 y 7. Buenos Aires: Biebel, 2013.
- Enrique Pichon Rivière a 40 años de su muerte. En Revista *Actualidad psicológica*, Buenos Aires, 2017.
- Bleger J. (1969). Psicología de la Conducta <http://files.psicologiai-sef.webnode.com.uy/200000006-6ccee6ebdb/Psicologia%20de%20la%20conducta.%20Bleger.pdf>
- Carpintero, E. & Vainer, A. (2005). *Las huellas de la memoria*. Tomo I: 1957 a 1969.
- Orduz, F. Sobre el múltiple interés del psicoanálisis y otros polimorfismos oníricos. Trabajo presentado en el Congreso de Fepal de 2020 (archivo digital).
- Viñar, M. Actualidad del psicoanálisis, cabalgando entre el balance y la prospectiva. Trabajo presentado en el ateneo de APdeBA titulado “Como nos cambia el mundo que cambia” (archivo digital). 2020.

CÓMO LA OBRA DE WINNICOTT ME ENSEÑA A ENTENDER UN PACIENTE GRAVE

Dra. Paola Gattari

“A mis pacientes que pagaron por enseñarme”

Donald Winnicott

Como es de suponer, siendo pediatra, hace tiempo que me interesé en la obra de D. Winnicott, creo que como a él, me cuesta dejar mi primer amor, la pediatría cuando pongo en marcha mis pensamientos. Me parece de una claridad difícil de superar, en cuanto a transmisión de conceptos, que aunque en una explicación simple, encierran una gran complejidad. Suelo para empezar mis trabajos investigar un poco de la historia del autor, tal vez su niñez es interesante, en relación por supuesto a la elección de su profesión y las ideas centrales de su obra. Cómo no interesarse en la falla del medio, un niño que creció al cuidado de una madre deprimida, debe haber sufrido desde pequeño una serie de fallas, pero como él mismo expone en su obra, no siempre el rol materno lo tiene que cumplir la madre, en su caso, aparece una niñera, a la que él estuvo muy apegado, a la que aparentemente él visitó hasta su adultez. Por otro lado en su obra, invita a los niños, a pasar más tiempo en el piso de abajo (alusión al piso de la servidumbre en ese entonces en familias acaudaladas como la suya propia en su niñez). Aparentemente un niño rodeado de mujeres, (tenía dos

hermanas mayores y las empleadas en la casa eran todas de sexo femenino), un padre poco presente, ocupado en su trabajo, no parece difícil de creer entonces el rol importantísimo que en su obra ocupa, la figura materna, el medio ambiente y la idea de lo que esto puede ocasionar en el niño (lo mismo pienso de Freud, no me extraña su desarrollo del Complejo de Edipo, hijo adorado y primogénito de una madre joven, casada con un hombre mayor), seguramente D. Winnicott no vería en el mito de Edipo un parricida, enamorado de su madre, sino un niño, con fallas del medio desde el inicio, Edipo el hijo abandonado.

Pensé entonces, que lo más conveniente para encarar este trabajo sería ejemplificar como estuvimos haciendo con C. Nemirovsky, (Nemirovsky 2021) algunos de los puntos a remarcar del autor, en un paciente al cual estoy atendiendo ahora.

Llamemos P. al paciente. Si uno debiera tal vez pensar en una organización y en un diagnóstico, P. podría enmarcarse en la personalidad fronteriza. Me gusta más pensarlo como un paciente de déficit. (Killingmo, 1989). En estos últimos, la estructura de la personalidad ha sido dañada de manera muy profunda. Por lo que hay que reconocerlos, porque la estrategia terapéutica será diferente.

Como estuvimos conversando en los seminarios, para D. W. el concepto de salud, podría apoyarse en tres pilares fundamentales:

- La posibilidad de vivir en su propio cuerpo.
- La idea de continuidad existencial (la interrupción de la continuidad como sinónimo de enfermedad).
- La creatividad.

Y justamente creo que a P. todo esto le faltaba.

P. es un paciente de 22 años, que llegó a mi consultorio, siempre online, hace casi un año. Lleno de inhibiciones, entre las que cuentan: no salir a la calle, no relacionarse con otras personas (incluso las que viven en su casa), dependencia de su madre para la toma de cualquier decisión, enumerando las más notables. Su motivo de consulta fue su incapacidad para concentrarse en el estudio. Cosa muy notoria, ya que él no veía nada de extraño en vivir de esta manera.

Un tema que me contó desde un principio, fue que “se perdía en sus pensamientos”, y me explicó que tenía lo que Winnicott podría llamar “fantaseos”. Utilizo este término para describir el mundo interno, dentro de su psique, producido por ella y sin relación con el otro, es independiente de la realidad, y no permite la transformación, es un congelamiento dice, es un fenómeno aislado, que absorbe energía, no contribuye ni al soñar ni al vivir; a diferencia de la fantasías que son productivas, relacionadas con la realidad y permite de esta forma transformarla. El fantaseo tiene como mecanismo la escisión, a diferencia de la fantasía que es la represión. Es por supuesto una defensa. De repente se daba cuenta que había perdido horas de su vida, perdido en pensamientos. Cada vez más fantaseos y menos realidad, hasta que las grandes inhibiciones se hicieron presentes como lo limitante de su vida, (Winnicott, 1971). La mayor parte de su vida transcurría en este lugar, cada vez más desconectado entonces de la realidad. Creo que P. mostraba en estos momentos, una incapacidad de vivir en su cuerpo, por lo que cada vez más, tenía la necesidad de irse.

Releyendo el artículo “La capacidad de estar sólo”, entendí un poco más a P., por un lado P. quiere irse de su casa, no

tolera la cercanía ni de su madre, ni de su hermana, pero por otro lado, no puede y lo refiere “no puede estar sólo”. Según el autor, la capacidad de estar sólo es un mecanismo muy refinado, relacionado con la madurez emocional. La base se da en la capacidad de estar sólo en presencia de alguien (primero su madre). El infante con una organización yoica débil gracias a un yo auxiliar confiable (y justamente su madre no lo era). Esto depende de lo que él llama “la relacionalidad del yo”, momento de relación de madre y bebé que permite que las relaciones con el ello fortalezcan y no fracturen su yo inmaduro. Poco a poco se pasa de estar sólo en presencia de alguien a poder estar sólo realmente. (Winnicott D., 1958). Para el autor, esta es la materia prima de la amistad, tal vez por esto P. nunca pudo tener amigos. La alternativa patológica es una vida “falsa”, basada en reacciones a los estímulos externos.

Otro artículo que me permitió ampliar mi panorama fue “La preocupación por el otro”, Winnicott, explica que para que esto se produzca, el bebé el cual por su ambivalencia, ataca a su objeto (amado y odiado) luego siente culpa, y le ofrece al objeto un gesto reparatorio, si la madre es capaz primero de sobrevivir y luego de aceptar el gesto, se produce un círculo benigno, donde el bebé se torna más osado en la liberación de los impulsos del ello, liberando su vida instintiva, no experimentando culpa, esta se mantiene en estado latente y solo aparece como tristeza o ánimo deprimido si no existe la capacidad de reparación. En P. no aparecía nunca la preocupación por el otro, ejemplo de ellos varios, pero por ejemplo, él se imaginaba su vida sin ningún compañero, me decía, si me hablan de trabajo, contesto, sino mejor no hablar con nadie, porque no me interesa; otro ejemplo, su hermana estudia como él, el CBC, nunca sabe cómo le va en la facultad, realmente no le interesaba. Me dijo

un día que si quería tener un hijo, no necesitaba de nadie, podía alquilar un vientre, llevar su esperma y listo... Varias muestras de que realmente no le interesaba nada de la vida inclusive de sus compañeros de hogar. (Winnicott D., 1963). Posiblemente la madre de P. no aceptó su gesto reparatorio. Quizás nos encontrábamos con una madre ocupada en su propio estado de ánimo, en su propia problemática, limitada por la rigidez de sus defensas, donde la realidad externa dura y pura irrumpe, necesita el bebé adaptarse y sobrevivir, originando en “falso self protector”. La madre no sería aquí la que lo refleja, refleja su gesto, sino es un niño, que ante el espejo, no se ve a sí mismo. (Winnicott D., Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. Cap. 9, 1967).

Cómo D. W. relata en varias partes de su obra, para que se produzca el desarrollo normal del individuo, se deben dar dos situaciones. El individuo “hereda” un proceso de maduración, que gracias a un “ambiente facilitador” (medio que se adapta a las necesidades del bebé), permite el despliegue del primero. Si esto no se produce el proceso de “continuidad existencial se detiene”, y la amenaza es el movimiento retrógrado, con las diferentes agonías primitivas (desintegración, despersonalización, pérdida del sentido de lo real, pérdida de la capacidad de relacionarse con los objetos: autismo) (Winnicott D., El miedo al derrumbe, 1963) Recuerdo que en P. tuve ciertas dudas al comienzo del análisis si no se trataba de un autismo del adulto, ya que su falta de relación con los objetos era francamente notoria al igual que su aparente falta de emocionalidad, pero durante el análisis, fue dándome cuenta que no era así en sus comienzos. Provenía de una familia nuclear, un padre maltratador, que se fue de su casa a edad muy temprana, y como él dijo, no solo abandonó el hogar sino la ciudad. De una madre

incapaz de poner límites a los maltratos, muy miedosa, que le impedía visitar amigos, o tener relaciones fuera del ámbito educativo. Y que no se dio cuenta, aun siendo psicóloga de profesión, que el niño perdía poco a poco la relación con su mundo circundante. Creo que una falla muy importante en su madre, es la de “nunca dejarlo caer”. Creo que en el momento donde la madre debía fallar, de a poco, a medida que el niño pudiera tolerar, ella no se lo permitía. Y en otros momentos, la falla era dejarlo caer por completo, olvidándoselo en el colegio, suspender la medicación porque no estaba de acuerdo con el diagnóstico, pero sin la búsqueda de una segunda consulta, y por último la decisión de continuar la educación en su domicilio (como el punto cúlmine de las relaciones interpersonales de su hijo). No había ahí una madre “suficientemente buena”, o era perfecta, sin fallas, “perfectamente buena”, o la “más mala de todas”. Madre diríamos “caótica”. La cual le impuso a su hijo que para sobrevivir, debiera adaptarse a ella, el bebé adaptarse a su medio y no al revés, para hacerlo de esta forma previsible. Muchas veces me habló de su sensación de “vacío”, ese vacío como dice el autor, primitivo, antes de “comenzar a llenarse”. El miedo a morir, como el “miedo al derrumbe”, la muerte fenoménica, la cual él no conocía que ya ha sucedido en el pasado. Muchos de sus sueños eran representados por caminos que no llegaban a ningún lado, ciudades devastadas como en una guerra con vacío en todos lados, correr, escapar sin llegar a ningún lugar, sentirse perseguido sin ver bien por qué o por quién etc. Su continuidad existencial fue interrumpida, por la intromisión del medio ambiente, un medio ambiente totalmente intrusivo. De nada creo que servía en ese momento “interpretarle” esos miedos, él necesitaba ahí nombrarlos, significar algo.

Si la madurez del individuo implica un movimiento hacia la independencia, eso es justamente lo que P. no estaba haciendo.

Si tenemos en cuenta la creatividad, para D. W., la persona “tiene que existir y sentir que existe”. Lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ninguna otra cosa, la percepción creadora. No es sólo crear sino sentir que uno crea, como algo propio y personal, diferente a lo creado por otros. La creatividad se refiere al enfoque de la realidad exterior por el individuo, que si tiene una inteligencia suficiente, para permitir vivir y participar de la vida en comunidad, todo lo que produce es creativo, salvo cuando está enfermo o frenado por factores ambientales en el desarrollo que frenan su capacidad creadora. Se da la destrucción de la capacidad creadora en los individuos por factores ambientales que actúan durante un período avanzado. El individuo no se da cuenta de lo que le falta. O lo que ha perdido. Esto era notorio en los principios de análisis de P., él no veía ningún problema en su vivir alejado de la sociedad, no creía necesario las relaciones interpersonales. Por otro lado, aunque escribía y tocaba algún instrumento, no veía nada de creación en ello. Para el autor, la posibilidad de ser creativa en una persona tiene sus orígenes en jugar. El lugar de ubicación de la creatividad, el juego y más adelante la experiencia cultural, está comprendido en el espacio potencial entre el individuo y el ambiente. El espacio potencial o tercer espacio al principio une y separa al bebé de la madre, pero otorga al bebé un sentimiento de confianza en el factor ambiental, si la madre es “suficientemente buena”. La madre posee dos funciones: ser madre medio ambiente y ser madre objeto. Como madre medio ambiente, tendría las funciones del holding, handling,

y la presentación de objetos. Es esa madre la que presenta el objeto creando en el niño la ilusión de que lo ha creado. El niño cree omnipotentemente que lo ha creado. La ilusión de crear algo que ya está allí. Y todo esto debe permitirlo la madre. A través luego de las pequeñas fallas maternas, a medida que el niño puede tolerarlas, el bebé renuncia a la omnipotencia, experimenta las limitaciones y así puede introducirse el principio de realidad. La creatividad dice es inherente al juego. Todo individuo tiene el germen de la creatividad. El síntoma de una vida no creativa es el sentimiento de que nada tiene sentido, de futilidad. Si este espacio intermedio no fue confiable no se puede experimentar el vivir creador, parece que todo lo que proviene de ese espacio es persecutorio. P. no jugaba, no podía crear nada. Muchas veces tuvo pensamientos paranoides respecto a mí y del análisis. Winnicott nos alerta a los analistas de cuidar de no confiarnos del sentimiento de confianza e inyectar nuestras interpretaciones dentro del tercer espacio. (Winnicott D., La ubicación de la experiencia cultural, 1967) Fui testigo de la irrupción que ocasioné con la interpretación anticipada de un sueño, que aunque aceptó como cierta, lo empujó a una angustia tal que suspendió el análisis por tres semanas. Fallé y él no pudo tolerar, fallé antes de tiempo. Poco a poco construimos ese espacio, donde primero armamos un lenguaje compartido, pudo hacer chistes y reírse conmigo de ellos, pudo usar metáforas, pudo contar sus sueños y leerme parte de lo que escribía. Creo que estamos juntos ahora jugando...

Bibliografía

- Killingmo, B. (1989). Conflicto y déficit. *International Journal of Psychoanalysis*, 70, pp. 111-126.
- Winnicott, D. (1958). La capacidad de estar solo. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós, pp. 36-46.
- Winnicott, D. (1958). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1963). El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. *En los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós, pp. 95-107.
- Winnicott, D. (1963). El miedo al derrumbe. En D. Winnicott, *Exploraciones psicoanalíticas 1*. Cap XVIII. Buenos Aires: Paidós, pp. 11-121.
- Winnicott, D. (1967). La ubicación de la experiencia cultural. En D. Winnicott, *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Paidós, pp. 157-168.
- Winnicott, D. (1967). Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. Cap. IX. *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, pp. 179-188.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER, A LA LUZ DE LAS IDEAS DE THOMAS KUHN Y GASTÓN BACHELARD

Lic. Vera Finiello

En este trabajo voy a intentar articular el texto de Freud de “Más allá del principio del placer” con algunas ideas de Thomas Kuhn perteneciente a la corriente epistemológica anglosajona, y Gastón Bachelard exponente de la corriente epistemológica francesa.

Thomas Kuhn considera la ciencia desde la perspectiva del historiador, y dice que la historia de una disciplina se divide en etapas (Klimovsky y Assua, 1992). Le interesa cómo fue el avance o desarrollo de una disciplina. “Más allá...” es un texto bisagra dentro del psicoanálisis freudiano donde hay un cambio de paradigma, ya que Freud vislumbra la aparición de ciertas *anomalías*, es decir, problemas que no se resuelven con el paradigma anterior. Entendiendo por *paradigma*, una matriz de conceptos, actitudes, emociones, convicciones, cuestiones narcisistas, a través de los cuales se observa. Para Kuhn es el principio guía que inspira a la comunidad científica en su actividad de ciencia normal (ídem). Se produce así una *crisis del paradigma* usado por Freud y sus seguidores hasta ese momento. Freud cree que si bien hay una fuerte tendencia al Principio del placer, siendo éste el modo de funcionamiento

prínceps del aparato, existen otras fuerzas que lo contrarían (Freud, 1920). Y encuentra en su clínica algunos indicadores, que podríamos llamar anomalías, que no respondían a dicho principio del placer:

1. Sueños de los enfermos de neurosis traumática: reconducen al sujeto una y otra vez a la situación traumática despertando en ellos sentimiento de terror. Son sueños traumáticos donde no hay cumplimiento de un deseo infantil reprimido.
2. Juego infantil del Fort-da: un niño (su nieto) jugaba a que sus juguetes se iban diciendo “Fort” y luego los traía diciendo “Da”. Entonces Freud se pregunta: si este juego representaba la partida y la vuelta de la madre ¿por qué el niño muchas veces juega solamente a la primera parte (Fort) si la partida de la madre no es placentera? Explica que el niño hace una transformación de algo sufrido pasivamente en una escena activa, y que también pudo haber sido una tendencia hostil a vengarse de la madre o un juego de imitación. Hasta aquí estaríamos todavía dentro del principio del placer. Pero, sin descartar estas explicaciones, Freud sigue pensando que el niño además repite algo displacentero, algo que para él es traumático, que no responde al principio del placer.
3. La repetición de situaciones traumáticas en la transferencia: son vivencias pasadas que no tienen posibilidad alguna de placer y que tampoco fueron placenteras. Ejemplo: situaciones de desengaño, desamor, frustración, etc.

Freud se encuentra con una teoría de 30 años de desarrollo que no puede explicar todo el suceder psíquico como cumplimiento de deseo. Se encuentra con una clínica enigmática (porque no está regida por el principio del placer) y repetida (pero no al modo de repetición de un patrón infantil). Estas anomalías le permiten a Freud discernir la *compulsión de repetición*.

A través de la lente de Thomas Kuhn éste es un descubrimiento, un *logro*, que pone en evidencia que la disciplina crece a partir de un cambio, de una discontinuidad o salto, a partir de una crisis (Klimovsky y Assua, 1992). Al inconsciente reprimido, se suma *el descubrimiento de un inconsciente que nunca fue vivenciado ni reprimido* que carece de representación pre consciente dentro del aparato. Este inconsciente da lugar a la compulsión de repetición: un intento de la pulsión (sin representación), de inscribirse en el aparato. Freud descubre que el aparato es insuficiente para inscribir la pulsión, siendo ésta siempre excesiva para el aparato y sólo tras una ligazón lograda podría establecerse el imperio del principio del placer. La compulsión de repetición es un intento de ligadura de la energía, para que se vuelva psíquico algo que no lo es.

Según el pensamiento de Kuhn, este es un *momento de Revolución científica* dentro del psicoanálisis en el que hay un logro capaz de resolver las anomalías y contradicciones del paradigma anterior. Si hay *consenso* alrededor del logro y *conversión* de los científicos al marco conceptual, éste pasa a ser un nuevo instrumento a través del cual mirar y categorizar la experiencia, dando lugar a un nuevo *momento de ciencia normal*, en el que la comunidad científica trabaja con el logro como principio guía. Para Kuhn estos dos momentos de la historia de una disciplina son los más significativos. (Algunos

críticos de Kuhn han apuntado a la connotación religiosa de la palabra “conversión”) (Klimovsky y Assua, 1992).

Los hechos de la compulsión de repetición le sirven a Freud para presentar un nuevo aspecto de la pulsión: un esfuerzo de lo orgánico vivo de reproducir un estado anterior —un estado mítico de satisfacción por ejemplo— que se resiste al cambio y el desarrollo, y que es expresión de la naturaleza conservadora del ser vivo. *El individuo no aspira al progreso, sino al no cambio* —contrario a las ideas del iluminismo o la ilustración—, y si va hacia adelante produciendo beneficios para la sociedad, es porque hay un factor impulsor que surge de la pulsión reprimida (o mejor dicho la represión de su representante psíquico) que no cesa de aspirar a la satisfacción. Según el carácter conservador de la pulsión, se desea la tensión cero que lleva a la muerte, es el deseo de cero estímulo (principio de Nirvana).

Kuhn tampoco cree en el progreso, pero más específicamente de la ciencia (Klimovsky y Assua, 1992). La ciencia no se acerca progresivamente a la verdad, sino que tiene un *progreso relativo* resolviendo los enigmas que el anterior paradigma no pudo solucionar. Kuhn diría que los descubrimientos freudianos no implican un avance, sino un *salto, un cambio, una discontinuidad* dentro del psicoanálisis.

El conflicto freudiano a partir de 1920 se juega en relación a una *nueva dualidad pulsional: pulsiones de vida* (autoconservación y sexuales) que tienden al progreso y a la evolución, intentan dominar la muerte y *pulsiones de muerte* (tiende a la vuelta a lo anterior). Busca el camino más corto para cesar la tensión (Freud, 1920).

No toda la comunidad científica psicoanalítica adhirió

a estos nuevos descubrimientos. Es decir que algunos seguidores de Freud se habrán *convertido* por consenso al nuevo paradigma (parafraseando a Kuhn), pero hay otros psicoanalistas que no lo hicieron. Por ejemplo Klein cree que la pulsión de muerte es agresión, y no la fuerza que cree Freud tenemos todos de ir hacia la nada. También se diferencia en este punto de Jung que cree que hay una única fuerza pulsional: la libido. Otros criticaron la importancia que le daba Freud al factor económico.

Kuhn cree que entre los científicos de diferentes paradigmas, el único tipo de convencimiento es la *conversión* y no la argumentación, ya que para argumentar es necesario un lenguaje científico común, que para Kuhn no existe. No tendría sentido criticar un paradigma desde otro, porque *la experiencia* sería algo interno a cada paradigma. Considera que en la *conversión o iluminación gestáltica* de los científicos a un paradigma, intervienen varios factores, algunos de ellos irracionales: factores geográficos, emocionales, históricos. Con lo cual, podríamos pensar que estos factores intervienen también en la resistencia a cambiar de paradigma (Klimovsky y Assua, 1992).

Bachelard a diferencia de Kuhn, cree que el conocimiento avanza no por acumulación, sino por rectificación de errores, superando *obstáculos epistemológicos* (Russo, 2010). No es tarea fácil, ya que esto genera fuertes sentimientos de incertidumbre y moviliza aspectos narcisistas de la persona. Russo a este respecto entiende que Bachelard estaría considerando necesario dentro del psicoanálisis “psicoanalizar” las premisas del analista y paciente ya que pueden ser resistencias internas del pensamiento. Propone no quedarse en el plano de las convicciones y posibilitar el surgimiento de lo nuevo. Un obstáculo

epistemológico podría ser abordar una situación clínica nueva usando nuestros modelos previos conocidos (Russo, 2010). Para Bachelard uno de los fines del análisis sería la revisión de las premisas del paciente y analista para que la repetición de esquemas previos no operen como obstáculos mentales a la hora de enfrentar situaciones clínicas que exceden dichos modelos conocidos.

Bachelard cree que en psicoanálisis las controversias entre colegas y teorías, aunque difíciles, son necesarias. Genera mucha resistencia revisar nuestros presupuestos pero si no podemos escuchar lo diferente en nuestros colegas, tampoco podremos hacerlo con nuestros pacientes (Russo, 2010).

En relación a las dificultades para conversar entre gente que piensa distinto, “Más allá del principio del placer” es un artículo que también nos ayuda a pensar la resistencia al cambio o a lo nuevo, ya que Freud piensa que los seres humanos queremos regresar a un estado anterior, al estado anterior de lo vivo que es la muerte, a un estado de cero estímulo. Es decir que tendemos a quedarnos con la teoría con la que nos sentimos cómodos, con lo conocido, a no cambiar nuestra forma de pensar o ver la experiencia aunque ésta “haga agua”, por el “trabajo” y el “esfuerzo” que *lo nuevo* le genera al aparato psíquico. Y allí nos encontramos en el medio de un obstáculo al conocimiento.

Bibliografía

Freud S., (1920). “Más allá del principio del placer”, *Obras Completas*, Tomo XVIII. Amorrortu.

Russo E., “Gastón Bachelard y uno de los fines del análisis”, Simposio Apdeba 2010.

Gregorio Klimovsky y Miguel de Assúa, “Corrientes epistemológicas contemporáneas”. Buenos Aires: CEAL, 1992.

EL APARATO PSÍQUICO

Dra. Miriam Rudaeff

Génesis del Yo

Ello:

El aparato psíquico, al nacer, es pura pulsión, constituido por el Ello. El Ello es lo más antiguo de las instancias psíquicas, es todo lo heredado, lo que se trae desde el nacimiento, lo establecido constitucionalmente. En el Ello, encuentran expresión psíquica todas las pulsiones que provienen de la organización corporal. Todas las pulsiones se encuentran dentro del Ello, incluidas dentro del Aparato Psíquico. El Ello conoce las sensaciones orgánicas de placer y displacer.

Dentro del Ello se encuentran las pulsiones de vida y de muerte. La pulsión de muerte, si se dirige hacia afuera es de destrucción. Después de “Malestar en la Cultura”, coloca en la misma línea pero con distintos matices la pulsión de vida con Eros y pulsión sexual. Eros, relacionado al narcisismo, es el amor por la unión de unidades cada vez más grandes. En la cultura interviene manteniendo la unión de los seres humanos. La pulsión sexual es para ligar al Yo con el otro.

Podemos leer en “Proyecto”, que las pulsiones van aumentando en forma continua, permanente hasta producir displacer.

Por el principio de constancia el organismo tiende a una descarga para aliviar esa tensión displacentera, buscando una experiencia de satisfacción.

El Ello comienza a investir objetos, y comienza a modificarse a través de esta percepción y con la formación de huellas mnémicas de lo percibido, se va complejizando, integrando y de esta forma se va constituyendo en forma incipiente y progresiva el Yo.

El Mecanismo por el que se constituye y se estructura el Yo es la identificación.

La identificación primaria: es constitutiva y abarcativa y es la que termina dividiendo al Ello en otra instancia que es el Yo. Los objetos son elegidos por el Ello.

En la identificación secundaria: una vez constituido el Yo, este es el encargado de elegir e investir objetos. Estas identificaciones también son constitutivas pero no abarcativas. En este momento comienza la función sintética del Yo, que es lo que lo define: le va a permitir interactuar con las pulsiones (Ello), con el mundo exterior, y más adelante con el Superyó.

Muchas investiduras del Ello se transforman en el Yo preconciente.

Otras investiduras quedan reprimidas y son las represiones originarias o constitucionales del Yo. Estas investiduras nunca llegan a la conciencia ni al preconciente. Esta represión primaria, Freud las describe en el Proyecto, y es el inicio de la primera tópica. La represión primaria es una inhibición del Ello, es una contrainvestidura que detiene las descargas libres de excitación. De esta forma el yo puede tener acceso al objeto de satisfacción y poder diferenciar si el objeto es real o forma parte de su mundo interno. Es la represión orgánica que aparece, sin que medie la cultura ni la educación y va a establecer diques de las pulsiones que envejecen y no son necesarias y que se vuelven ineficientes para el aparato psíquico,

por lo cual son abandonadas y reemplazadas por otras acorde a fines. Estas pulsiones no tienen representación preconscious pero pueden reprimir secundariamente a las representaciones preconscious

Esta represión secundaria puede retornar y manifestarse en sueños o en síntomas. Esto constituye la represión secundaria que intenta mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos), ligadas a una pulsión, cuando la satisfacción de esta pulsión ofrece peligro de provocar displacer en otras exigencias o instancias.

Funciones del Yo:

El Yo tiene la tarea de autoconservación. Sufre la amenaza de tres clases de peligros: de las excitaciones y estímulos del mundo exterior, de las exigencias de satisfacción de las pulsiones del Ello, y de la severidad del Superyó.

Para interactuar y modificar el mundo externo tiene la motilidad.

Hacia adentro, evalúa según la experiencia de las percepciones anteriores guardadas en la memoria, si permitirle la satisfacción, esperar circunstancias más favorables o sofocar las exigencias pulsionales del Ello, para operar de acuerdo a fines.

En “Más allá del principio del placer”, vemos que la tarea de protegerse contra estímulos, es casi más importante que la de recibirlos. En los casos de excitaciones extremas, con grandes volúmenes de estímulos la protección antiestímulo fracasa y se produce un trauma. Influyen la penetración violenta, inesperada, el factor sorpresa. El aporte angustiante constituye la última defensa de la protección antiestímulo. La

omisión de la angustia puede causar una Neurosis traumática. Ante el trauma el Yo pone en acción todos los mecanismos de defensa para ligar psíquicamente los estímulos a fin de que puedan ser tramitados.

También en los niños pueden aparecer situaciones traumáticas cuando el Yo inmaduro, no está preparado para ligar situaciones que lo exceden. Estas experiencias traumáticas se repiten a través del tiempo, para que el aparato pueda simbolizarlas y recordarlas sin dolor. En otras oportunidades el Yo queda dañado como refiere en Alteraciones del Yo, en “Análisis terminable e interminable”.

Alteraciones del Yo:

Las alteraciones del Yo pueden ser innatas o adquiridas.

El Yo debe procurar mediar entre el Ello y el mundo exterior, al servicio del principio del placer. Precaver al Ello de los peligros del mundo exterior y defenderse del Ello por el peligro de sus exigencias pulsionales que lleva a conflictos con el mundo exterior. Bajo el influjo de la educación, y la experiencia intenta dominar el peligro exterior.

Para evitar el peligro, el displacer, el Yo se vale de diversos procedimientos que son los “mecanismos de defensa”:

Uno de estos mecanismos utilizados en la neurosis es la represión (esfuerzo de desalojo, suplantación).

Otro mecanismo de defensa es la desmentida: El aparato psíquico no tolera el displacer y si la percepción de la realidad objetiva causa displacer, sacrifica la percepción.

Contra el peligro exterior se puede huir o evitar hasta

que el yo adquiriera la fortaleza para modificar la realidad objetiva. Pero de sí mismo no se puede huir, entonces falsifica la percepción y se tiene una noción deficitaria y desfigurada del propio Ello.

Freud habla por primera vez de desmentida en “Fetichismo”, como mecanismo de defensa, también está presente en las perversiones y en psicosis y en algunas neurosis. La consecuencia de la desmentida es la “Escisión del Yo”.

En “Fetichismo”: hay un conflicto del Yo con el mundo exterior. El paciente (masculino en general), no reconoce la falta de pene en la mujer, como prueba de la posibilidad de su propia castración. Desmiente la percepción y recurre a una parte de su cuerpo o a un objeto exterior y le confiere el papel del pene. Con la desmentida, se destruye la posibilidad y la angustia consecuente de su propia castración. Por un lado desmiente la percepción (genitales femeninos sin pene) y por otro reconoce la falta de pene en la mujer (sustituto simbólico). Es un conflicto entre la exigencia de la pulsión y la realidad objetiva. Las dos actitudes subsisten toda la vida, sin influirse recíprocamente por la escisión del yo. Esta escisión del yo es una desgarradura en el mismo que nunca se reparará y se hará más grande con el correr del tiempo.

Ya con las cuatro patas de la formación, bien sólida y bien parada, quiero despedirme de la Revista *Devenir* con el trabajo final de mi primer Seminario que me abrió las puertas de APdeBA: FREUD.

Gracias a los docentes que hicieron de la transmisión de sus conocimientos una vocación y un arte: Lic. Graciela Andrés, Dra. Valeria Apel y Dr. Héctor Ferrari.

A todos los docentes de mi formación, mi analista, mis supervisores, compañeros y al padrino y a la madrina de la Revista por este espacio tan amoroso y estimulante.

¡¡¡Hasta siempre!!!

Bibliografía

Freud, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual, *Obras completas*, Tomo VII. Amorrortu.

Freud, Sigmund. El Yo y el ello; *Obras completas*, Tomo XIX. Amorrortu.

Freud, Sigmund. Publicaciones prepsicoanalíticas (Proyecto de psicología), Tomo I. Amorrortu.

Freud, Sigmund. Más allá del principio de placer. *Obras completas*, Tomo XVIII.

Esquema del psicoanálisis; (La escisión del yo en el proceso defensivo, Análisis terminable e interminable), Tomo XXIII.

